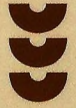


Aristóteles

SOBRE EL MUNDO

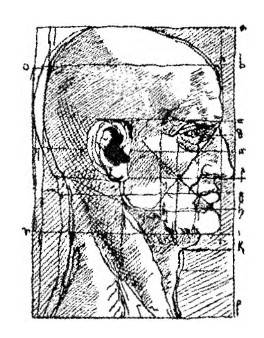
Edición bilingüe de
Tomás Rodríguez Hevia



HERMENEIA

104

Colección dirigida por
Miguel García-Baró



ARISTÓTELES

SOBRE EL MUNDO

EDICIÓN BILINGÜE
Traducción, introducción y notas de
TOMÁS RODRÍGUEZ HEVIA

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2014

A mis padres, Francisca y Manuel,
que me han dado lo único que tengo: la vida.
A mi esposa, Fátima,
que ha soportado mis ausencias por la traducción.

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1869-4
Depósito legal: S. 222-2014
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

Οὐδὲν δὲ οἶμαι χαλεπὸν ἐνταῦθα γενόμενος καὶ ἐκ τοῦ Περιπάτου μνησθῆναι καὶ ὅ γε τῆς αἱρέσεως πατήρ, τῶν ὅλων οὐ νοήσας τὸν πατέρα, τὸν καλούμενον ὕπατον ψυχὴν εἶναι τοῦ παντὸς οἴεται τουτέστι τοῦ κόσμου τὴν ψυχὴν θεὸν ὑπολαμβάνων αὐτὸς αὑτῷ περιπείρεται.

Llegados a tal punto, no creo dificultoso recordar a los peripatéticos. El padre de la escuela, desconociendo al padre de todas las cosas, creía que lo llamado «más alto» era el alma de todo. Es decir, se confundía al tomar por un dios al alma del mundo.

Clemente de Alejandría,
Protréptico, 5, 66, 4,5

PRÓLOGO

Presento al lector hispanohablante una traducción, en edición bilingüe, del tratado «aristotélico» *Sobre el mundo*. Mi primera y principal intención no es, ni mucho menos, dirimir todos y cada uno de los problemas que este tratado presenta al estudioso, sino algo mucho más humilde y sencillo: poner en manos de nuestro lector el texto mismo en su original griego y su traducción al español actual, y que pueda servir de aliciente a futuros trabajos, que ahonden en sus muchos problemas, y mejores traducciones, que nos ayuden a conocer mejor este texto, que de por sí tiene un valor cultural de primer orden, al margen de si su autor es o no el gran Aristóteles.

Para lograr mi propósito, pues, me centré en los aspectos más técnicos del texto, sin pronunciarme rotundamente sobre su autoría, que está dividida entre aquellos que defienden abiertamente que su autor es Aristóteles y los que niegan que el texto sea del Estagirita y prefieren encuadrarlo en una época posterior al Peripato. Estas dos posturas están actualmente defendidas por autores de distintas procedencias. La primera, a la que yo humildemente me uno, está avalada por prácticamente toda la Antigüedad, que atribuyó nuestro tratado sin dudas a Aristóteles, y es mantenida en la actualidad por Giovanni Reale, que ha dedicado en colaboración con Abraham P. Boss una hermosa monografía al *Sobre el mundo* (y que es la que yo he utilizado para aprovechar su valiosísimo y numeroso material en las notas de mi traducción); esta monografía lleva el título de *Il trattato sul cosmo per Alessandro attribuito ad Aristotele*, y vio la luz en el año 1995 en Milán. La segunda, solo mantenida en

la Antigüedad por Proclo, nace ya en tiempo del *Humanismo* con Erasmo, y se fue afianzando hasta nuestros días con autores como Wilamowitz, que en su *Griechisches Lesebuch* lo atribuye a un imitador de Posidonio, compuesto en la época de los emperadores de la casa julio-claudia; o Zeller en su *Die Philosophie der Grieschen* de 1925, entre otros; en el ámbito de la lengua española esta postura es defendida por José Pablo Martín, director de la traducción al español de la obra completa de Filón de Alejandría, quien valora la tesis sostenida por Reale, sin llegar con ello a conclusiones contundentes e invitando a profundizar en el tema con estudios posteriores[1].

En cualquier caso, como ya he dicho arriba, con esta traducción del *Sobre el mundo* mi propósito no es otro que presentar el texto mismo con la esperanza de que suscite estudios más pormenorizados y profundos.

No puedo dejar de dar las gracias aquí a Miguel García-Baró por su inestimable apoyo para sacar adelante esta obra; a Jorge Úbeda por poner en movimiento los engranajes para que este proyecto se iniciara; a mi mujer, Fátima, por haber estado siempre ahí alentándome; y, en fin, a tantos otros amigos por haber entendido mi trabajo y haberme apoyado.

1. J. P. Martín, *Sobre el autor del tratado «De mundo» en la historia del aristotelismo*: Méthexis 11 (1998) 103-111.

INTRODUCCIÓN

1. Estructura del tratado

Entre las obras del *Corpus Aristotelicum* figura un breve tratado con el título de Περὶ κόσμου πρὸς Ἀλέξανδρον, que en la edición de Bekker[1] ocupa veintidós columnas de 391a a 401b. Analicemos ahora su estructura y contenidos.

Nuestro breve tratado está estructurado de manera que revela un diseño muy claro; puede dividirse en tres partes, ya anunciadas en el capítulo primero y marcadas por las dos definiciones de «cosmos» que da en el capítulo segundo. Veámoslas en un breve esquema:

a) La primera, que coincide con el capítulo primero, contiene la dedicatoria, el concepto y el elogio de la filosofía y la invitación a Alejandro a ocuparse de ella. Este primer capítulo da la clave en la que se ha de leer todo él: una exhortación a la filosofía.

b) La segunda parte ocupa los capítulos segundo, tercero, cuarto y quinto, considera el cosmos desde un punto de vista físico y contiene un breve tratado científico de astronomía, geografía y meteorología, que está en función de la consideración filosófico-teológica de los capítulos sexto y séptimo. Responde esta parte al λέγωμεν del capítulo primero («Hablemos nosotros») y a la primera definición de «cosmos» dada en el capítulo segundo (391, 9-10): «El cosmos es un conjunto formado por el cielo, la tierra y el conjunto de los seres contenido en ellos».

1. *Aristotelis Opera edidit Academia Regia Borussica*, Berolini 1831-1870 (in V voll.)

c) La tercera parte, la esencial, comprende los capítulos sexto y séptimo. Sobrepasando la visión científica, se considera ahora la visión metafísica y teológica del cosmos, demostrando cómo todo él y cada una de sus partes depende de Dios y de su divina potencia. Esta parte responde al ϑεολογῶμεν del capítulo primero: «Y, cuanto sea posible, teologicemos sobre todas estas cosas, según su naturaleza, su posición y su movimiento», y a la segunda definición del cosmos dada en el capítulo 2, 391 b, 10-12: «De otra manera también se llama cosmos a la disposición y ordenamiento de todas las cosas, guardados por la divinidad y a través de la divinidad».

Consideremos ahora los contenidos resumidos de cada parte y de cada capítulo.

a) *Primera parte*

Correspondiéndose con el capítulo primero, es una exhortación a la filosofía constituida sobre tres temas estrechamente relacionados entre sí:

1. En primer lugar el concepto de filosofía y su elogio. Se define la filosofía como una visión de la totalidad de las cosas y de su verdad ontológica. A esta visión de totalidad se contrapone la visión parcial de las demás disciplinas, las cuales se ocupan de realidades particulares y contingentes. Esta visión de la totalidad es equivalente al conocimiento del lo divino y a la consideración desde una perspectiva teológica de toda la realidad. La visión filosófica, pues, consiste en atribuir a Dios y a la causalidad divina la totalidad de las cosas; es, por tanto, una visión teológica del cosmos (ϑεολογῶμεν).

2. Un segundo tema, insertado en el anterior, es la distinción entre cuerpo y alma, que caracteriza a la vía filosófica como vía reservada a la parte superior del alma: el intelecto (el «nous»), dado que el cuerpo es incapaz de elevarse a la visión filosófica de la realidad, prerrogativa del «ojo divino del alma».

3. En estrecha relación con el tema del intelecto, el autor subraya la afinidad de naturaleza entre la filosofía y su objeto

formal: la afinidad de la parte intelectiva del alma con lo divino, lo suprasensible.

Por todo ello encomienda a Alejandro que «te conviene ir en busca del conocimiento de lo mejor, y no concebir nada pequeño en filosofía, sino más bien permitir a los mejores enriquecerse con tales dones».

b) *Segunda parte: las doctrinas científicas*

Capítulo segundo

Este capítulo se inicia con dos definiciones del «cosmos» y luego analiza tres de los cinco elementos de los que está formado.

«Cosmos», en un primer sentido, es un complejo (*systema*) constituido por cielo y tierra y todas las cosas que están en ellos. En un segundo sentido, «cosmos» es la disposición y el ordenamiento (*taxis* y *diakósmesis*) puestos en acto y conservados por Dios.

En el centro del cosmos se encuentra la tierra, y la parte superior es el cielo. Luego define la estructura del cosmos, partiendo del cielo hasta la tierra:

1. El cielo se mueve eternamente arrastrando consigo los astros que lo llenan. El cielo es esférico, y por tanto, tiene dos polos que definen un eje en torno al cual se mueve el cosmos. Este eje es el diámetro del cosmos y tiene dos polos: el polo norte, ártico; y el polo sur, antártico. El cielo está constituido todo entero por el elemento éter (*aizer*), que recibe su nombre de *aei zein* («correr siempre»), con un movimiento circular. El éter es elemento totalmente diferente a todos los demás, pues es puro y divino y no está sometido a ningún cambio.

Los astros del cielo vienen divididos en dos: las estrellas fijas, que mantienen siempre la misma posición y se mueven todas a la misma velocidad, y los planetas, estrellas que no mantienen la misma posición y se mueven a velocidades diferentes. El cielo está dividido en esferas que se engloban una en otra. La primera esfera, la más externa, contiene y mueve todas las estrellas fijas de número incalculable. Los planetas, por su parte, se

mueven en esferas diferentes que están incluidas una en la otra, disminuyendo en tamaño; los planetas son siete. El orden de los planetas y sus relativas esferas es el siguiente.

Después de las estrellas fijas viene la esfera de Cronos, luego Zeus, luego Ares, luego Hermes, luego Hera, luego el sol y por último la luna, con la que termina la sustancia etérea, que es incorruptible; debajo de ella está la zona ocupada por los elementos sujetos a corrupción.

2. Justo después del éter se extiende la sustancia de naturaleza ígnea, constituida por partes sutiles e inflamables. Esta se inflama por causa del movimiento veloz del éter y es en este elemento donde acaecen los principales fenómenos ígneos.

3. El elemento aéreo va después del ígneo; es tenebroso y glacial, pero a causa del fuego llega a ser luminoso y caliente. En el aire se forman los fenómenos meteorológicos: nubes, vientos, lluvia, etc., que se tratarán en el capítulo cuarto.

Capítulo tercero

1. Agua y tierra están inmediatamente después del aire. La división común de la tierra en islas y continentes no tiene sentido, porque, en realidad, nuestra tierra es una isla rodeada toda ella por el mar Atlántico. La parte habitada (*oikoumene*) es solo una parte de la totalidad de la tierra y puede haber otras *oikoumenai* rodeadas también ellas de mar y situadas en partes opuestas a la nuestra e invisibles. La naturaleza líquida viene inmediatamente después de la naturaleza aérea y deja emerger algunos trozos de tierra que son nuestras «tierras habitadas». Por último viene la sustancia terrestre, reunida toda ella en un solo conjunto, inmóvil y fija, que ocupa el puesto central del cosmos.

2. De esta manera, los cinco elementos descritos se sitúan en cinco esferas, cada una engloba la otra. La tierra es la esfera central, que está incluida en la del agua, esta en la esfera del aire, esta en la del fuego y esta última en la esfera del éter. La esfera del éter es morada de los dioses y la región inferior es morada de los seres vivientes corruptibles.

3. El elemento húmedo se manifiesta en las fuentes, los ríos y los mares. La tierra se manifiesta en continentes e islas. De las islas, unas son muy grandes, como nuestra «tierra habitada», pero otras son pequeñas. Se mencionan como islas considerables Sicilia, Cerdeña, Creta, Eubea, Chipre y Lesbos; como más pequeñas las Espóradas, las Cícladas y otras similares a estas. La «tierra habitada» está rodeada por el Atlántico. Este penetra en nuestra tierra por un estrecho pasaje llamado Columnas de Hércules. El mar Mediterráneo es concebido por nuestro tratado como un gran golfo del Atlántico y lo describe pormenorizadamente dando los diferentes nombres que recibe de Occidente a Oriente; luego del Oeste, a través del Sur, al Norte y de aquí de nuevo vuelve al Occidente, donde rodea la «tierra habitada» hasta el golfo de Cádiz y las Columnas de Hércules. Por encima de la región de los Celtas, se encuentran dos grandes islas, llamadas islas Británicas, que toman el nombre de Albión e Irlanda. En relación a estas dos grandes islas, pero situadas en el extremo opuesto, menciona dos otras grandes islas, Taprobane, frente a la India, y Febol, frente al golfo arábigo. Otras islas más pequeñas rodean las grandes islas Británicas e Iberia. La «tierra habitada» mide 40 000 estadios de ancho y 70 000 estadios de largo. Nuestra «tierra habitada» está dividida en tres continentes que son Europa, Asia y Libia, dándonos también los límites de cada uno.

Capítulo cuarto

1. Los fenómenos meteorológicos: tras describir el cosmos y sus cinco elementos, pasa en el capítulo cuarto a describir los fenómenos que ocurren en la tierra y a su alrededor, es decir, la zona sublunar. Dos son las emisiones que producen estos fenómenos: una la emisión seca y humeante, puesto que se genera en la tierra; la otra la emisión húmeda y vaporosa, que se genera en el elemento líquido. De la segunda derivan las nubes, la lluvia, los rocíos, la nieve y análogos fenómenos, mientras que de la primera derivan los vientos, las tempestades, los truenos, los relámpagos y análogos fenómenos. Estos fenómenos ocurren en

el aire, la tierra y el mar. Diseñemos en una tabla ordenada los diferentes fenómenos:

a) Fenómenos que ocurren en el aire:
  –*de la emisión húmeda*: niebla-sereno, rocío, hielo, granizo, escarcha, nube, lluvia, nieve y tempestad de nieve
  –*de la emisión seca*:
    - Teoría de los vientos:
      · descripción de los vientos y brisas
      · descripción de los vientos según el lugar de origen
      · descripción de los vientos según los puntos cardinales
      · descripción de los vientos según su dirección
      · descripción de los vientos según las estaciones
    - Vientos violentos: ráfaga, vendaval, ciclón, remolino, torbellino
    - Fenómenos ígneos violentos: trueno, relámpago, rayo, bólido, tifón, tormenta
    - Fenómenos luminosos:
      · aparentes: arco iris, reflejos, halo
      · reales: estelas, cometas y otros similares

b) Fenómenos que ocurren en la tierra:
  - fuentes de agua, de viento y de fuego
  - terremotos y su origen
  - diferentes tipos de terremotos

c) Fenómenos que ocurren en el mar:
  - grietas, erupciones de fuego, mareas, pleamares y bajamares

Este capítulo concluye con que los cuatro elementos (fuego, agua, aire y tierra) al mezclarse entre sí, sujetos a todo tipo de mudanzas, provocan la generación y la corrupción de las cosas particulares, pero el cosmos mantiene su unidad incorruptible.

Capítulo quinto

Los capítulos anteriores concluyeron con el concepto de eternidad del cosmos que subsiste a pesar de la generación y corrupción de las cosas particulares. Este capítulo quinto se inicia con una aporía: ¿Cómo es posible que el cosmos sea inco-

rruptible, cuando está compuesto de principios contrarios? La respuesta a la pregunta es el capítulo quinto entero, que tiene como eje central el concepto de Heráclito de la armonía de los contrarios.

El autor parte del ejemplo de la ciudad, que también está constituida por grupos de características opuestas, y, sin embargo, es precisamente sobre la base de estas como la ciudad consigue la concordia política. Si la ciudad logra alcanzar la unidad partiendo de la multiplicidad, de igual modo ocurre en el cosmos.

Un segundo ejemplo le sirve al autor para probar la armonía de los contrarios, el de las habilidades técnicas, que, imitando la naturaleza, con la mezcla de los contrarios consiguen dicha armonía: la pintura, con los distintos colores; la música, con los distintos sonidos, y de modo análogo las demás. Era esta la idea que Heráclito afirmaba.

De igual manera ocurre en el cosmos: una fuerza que penetra por todas partes el cosmos mezcló principios y elementos contrarios, asegurando la conservación del universo. Su conservación depende y está garantizada por el acuerdo de los elementos, y este acuerdo, a su vez, garantiza el equilibrio de los elementos mismos. De tal manera es como la igualdad fundamenta la concordia y esta el cosmos, que ahora viene concebido como «orden y medida», tal como su propia etimología sugiere («cosmos» igual a «orden»).

De aquí se desprende que el cosmos merezca el mayor elogio, puesto que es superior a todas las cosas, dado que estas no son más que partes de aquel. El cosmos es grande, veloz, poderoso en grado sumo e incorruptible. Él determina todo lo que contiene, separa la naturaleza de los elementos, da vida a animales y a plantas, regula los fenómenos meteorológicos y todo lo que acaece redunda en beneficio de sí mismo. Los nacimientos y las muertes se compensan y se equilibran como elementos contrarios, y de esta forma se garantiza la incorruptibilidad del cosmos.

c) *Tercera parte: las doctrinas teológicas*

Capítulo sexto

En el capítulo quinto el tema de la *dynamis* que invade el universo y lo armoniza quedaba implícito y será en este sexto capítulo donde se profundizará qué es y de dónde procede dicha «fuerza», tal como había sido apuntado ya en la segunda definición de «cosmos» del capítulo segundo, desde una perspectiva más comprensiva, es decir, teológica.

Es doctrina muy antigua, transmitida de padres a hijos, que Dios existe y es causa de todas las cosas. Esto mismo lo han dicho también los filósofos, que han afirmado que todas las cosas sensibles están llenas de Dios, haciendo con ello a Dios inmanente a lo sensible. La sustancia de Dios es, sin embargo, transcendente al mundo, que solo conoce la potencia de Dios, que es la que produce todas las cosas.

Esta distinción entre esencia y potencia de Dios nos permite explicar cómo Dios, siendo transcendente, produce todas las cosas y domina todo el cosmos. Dios, que reside en lo más alto del cielo, con su potencia se extiende por todo el universo, partiendo del cielo hasta la tierra, donde, por estar más lejana de Dios, se producen imperfecciones. Para ejemplificar este concepto nuestro autor se vale del ejemplo del Gran Rey de Persia.

Dios se vale del movimiento que se propaga a las cosas particulares para distribuir su potencia, moviendo cada una a otra desde el cielo hasta la tierra. El movimiento, siendo uno solo y el mismo, sin embargo, se diferencia por causa de las diferentes naturalezas de las cosas. Este concepto viene ejemplificado con el recipiente que contiene dentro distintos sólidos de forma geométrica; con un solo impulso al ser lanzado pondrá en movimiento los cuerpos, que se moverán de manera diferente: la esfera de diferente manera al cubo y este al icosaedro, y así todos los demás. Otro ejemplo es el de que si dejáramos libres a diferentes animales, cada uno realizaría distintos movimientos: los acuáticos nadarían, los voladores volarían y los terrestres correrían.

De esta manera el concepto de cosmos se formaliza ahora en función de la unidad del principio divino y de su potencia y en función de la distinta naturaleza de las cosas. El cosmos es la armonía de los movimientos de las realidades celestres y terrestres, que deriva de un único principio y tiende a único fin: Dios. Así, el cosmos es como un coro de diferentes voces que a la señal del corifeo se funde en una sola armonía. También es el cosmos análogo a un ejército que, constituido por diferentes miembros, a la orden de guerra dada por el general se ponen en movimiento según sus diferentes funciones y consiguen ir todos a una.

Dios, igual que el alma, es invisible, pero nosotros creemos en su existencia a partir de sus obras: el ordenamiento de toda la vida humana, la organización de los diferentes trabajos, la invención de las habilidades técnicas, de las leyes; así también Dios es invisible para nosotros, pero lo conocemos por sus obras, que son todas las del cielo y la tierra, como dijo Empédocles. Dios habita en el cielo y la tierra es el centro del cosmos; por eso, los astros que están más cercanos a Dios no están sujetos a corrupción y, sin embargo, la tierra, que está más alejada, está sujeta a diferentes formas de corrupción. Por último el autor recapitula la función de Dios para con el cosmos con la analogía de un timonel con la nave, de un cocinero con la cocina, del corifeo con el coro, de la ley con la ciudad, del general con el ejército, si bien para todos éstos, a diferencia de Dios, su labor implica fatiga y afán. Dios sentencia nuestro autor «inmóvil, con su potencia lo mueve todo y lo hace girar, donde y como quiere, según formas y naturalezas distintas», esto mismo lo había dicho el filósofo Heráclito: «todo ser que trajina por la tierra está llevado por la fuerza de Dios».

Capítulo séptimo

Este último capítulo lo dedica nuestro tratado a hacer ver cómo Dios, aunque es único, tiene diferentes nombres debido a los efectos que produce. Se cierra, pues, este con un largo catálogo de nombres diferentes de Dios.

2. Principales ideas filosófico-teológicas del tratado

Resumamos ahora las principales ideas filosóficas y teológicas del *Sobre el mundo*.

El autor comienza afirmando que la filosofía es algo *divino y sobrehumano* (θεῖόν τι καὶ δαιμόνιον ὄντως χρῆμα). Además la filosofía es, entre todas las ciencias, la más divina y digna de honor, puesto que tiene por objeto contemplar las cosas divinas. Si la filosofía se nos presenta como divina y sobrehumana es porque ella se eleva a la contemplación de la totalidad de las cosas y se esfuerza por conocer la verdad (… ἐσπούδασε γνῶναι ἐν αὐτοῖς ἀλήθειαν), a diferencia de las otras disciplinas que se limitan describir las cosas particulares. Esta contemplación del cosmos como objetivo de la filosofía ya estaba presente en filósofos como Pitágoras, que dice: «τὸ θεάσασθαι τὸν οὐρανόν», y Anaxágoras, que dice expresamente: «τοῦ θεάσασθαι τὸν οὐρανὸν καὶ τὰ περὶ αὐτὸν ἄστρα τε καὶ σελήνην καὶ ἥλιον»[2].

El hombre está constituido de cuerpo –parte inferior atada a la tierra e incapaz de elevarse a los lugares sagrados a los que debe mirar la filosofía– y alma –que con su parte superior, el intelecto (νοῦς), tiene por actividad propia la filosofía, que es su *areté*–. El tratado llama al *nous* «ojo divino del alma», expresión de Platón en *República* VII, 519 b; 533 d y 540 a.

El éter es el «quinto» elemento: «Llamamos éter a la sustancia del cielo y de los astros, no, como algunos, por motivo de que ella arde por su propia esencia ígnea, engañándose sobre sus naturaleza, que está muy lejos de la del fuego, sino por motivo de que se mueve siempre con un movimiento circular, siendo un elemento diferente de los otros cuatro, puro y divino». Ya en *Timeo*, 55 c, de Platón se puede ver un apunte en este sentido: «Había una quinta composición; el dios la utilizó para el universo»; y también en la Epinomis, 981 c, Platón afirma: «Pues bien: si hay cinco clases de cuerpos, es necesario afirmar que estos son el

2. Cf. C. Meginno Rodríguez, *Aristóteles, Protréptico, una exhortación a la filosofía*, Madrid 2006, 59ss.

fuego, el agua, el aire en tercer lugar, en cuarto lugar la tierra y en quinto lugar el éter».

A la definición de éter une nuestro autor la idea de la eternidad del mundo: «Así el cosmos es supremo en grandeza, velocísimo en movimiento, muy luminoso en esplendor, sin envejecimiento e incorruptible en potencia». Como se sabe, esta es una idea que Aristóteles desarrolla como una crítica a la teología platónica del divino demiurgo, tal como lo testimonian Filón de Alejandría en su tratado *De aeternitate mundi* 3, 10-11, y Cicerón, *Lucullus* 38, 119.

La existencia de Dios queda probada por el «orden» del cosmos que necesita un «ordenador»: «Lo mismo hay que pensar de Dios, que en su potencia es fortísimo, en su belleza eminentísimo, en su vida inmortal, en su virtud fortísimo: porque aun siendo invisible a todo ser mortal, Él es, sin embargo visible en sus obras». Los atributos de Dios son para nuestro autor: fortísimo, inmortal, incorporal, inmóvil, increado, incorruptible.

El cosmos está constituido por elementos contrarios y por su armonía, sin que ninguno supere al otro en potencia. Esta tesis está impregnada de elementos platónicos y de Heráclito, padre de la misma. En el capítulo 5 nuestro autor cita un pasaje de Heráclito: «las uniones: conjunto y disjunto, armónico e inarmónico, de todas las cosas el uno, y del uno todas cosas». Sobre la unidad de los contrarios Platón habla principalmente en el *Timeo*, pero también en el *Fedro*, el *Banquete* y las *Leyes*, entre otros. Hay que notar que esta doctrina es también aristotélica en el libro IV de la *Metafísica* y en *De la generación y la corrupción*. A esta idea nuestro autor une la de que las habilidades técnicas (*tejnai*) imitan la naturaleza como argumento para demostrar que la naturaleza está constituida de contrarios; esta *mimesis* de la naturaleza por parte de la *tejne*, está muy presente en Aristóteles. En su *Física*, por ejemplo, leemos: «Pero si el arte imita la naturaleza y es propio de una misma ciencia el conocer la forma y la materia...» o en el *Protréptico*: «pues la naturaleza no imita la habilidad técnica, sino ésta a la naturaleza».

Recoge la doctrina de que la potencia divina domina todas las cosas: «Dios, en efecto, es en verdad el conservador y el generador de todas las cosas, que en cualquier modo se constituyen en nuestro cosmos... haciendo uso de una fuerza indefectible, mediante la que domina también las cosas que parecen estar más alejadas». Esta doctrina de la potencia divina la encontramos en los *Recuerdos* de Jenofonte, que dice: «Y honrar a la divinidad reconociendo su poder (*dynamis*) a partir de sus efectos». También en Platón se habla de la potencia divina en el *Timeo* como motor del universo y en Aristóteles, en la *Política*, leemos: «Ya que esto sería obre de un poder divino similar al que precisamente mantiene unido del universo».

Por último, encontramos la doctrina de que Dios, siendo uno, sin embargo, tiene varios nombres. Esta ya se encuentra en el pensamiento griego antiguo y no solo entre los filósofos, sino también en los poetas; por ejemplo, leemos en el *Prometeo* de Esquilo: «De muchos nombres, una única forma». Jenofonte en el *Banquete* dice: «Pues bien, también Zeus, aunque parece ser el mismo, tiene muchos nombres».

SOBRE
EL MUNDO

ΑΡΙΣΤΟΤΕΛΟΥΣ ΠΕΡΙ ΚΟΣΜΟΥ

1

391a Πολλάκις μὲν ἔμοιγε θεῖόν τι καὶ δαιμόνιον ὄντως χρῆμα, ὦ Ἀλέξανδρε, ἡ φιλοσοφία ἔδοξεν εἶναι, μάλιστα δὲ ἐν οἷς μόνη διαραμένη πρὸς τὴν τῶν ὄντων θέαν ἐσπούδασε γνῶναι τὴν ἐν αὐτοῖς ἀλήθειαν, καὶ τῶν ἄλλων ταύτης ἀποστάντων διὰ τὸ ὕψος καὶ τὸ μέγεθος, αὕτη τὸ πρᾶγμα οὐκ ἔδεισεν οὐδ' αὑτὴν τῶν καλλίστων ἀπηξίωσεν, ἀλλὰ καὶ συγγενεστάτην ἑαυτῇ καὶ μάλιστα πρέπουσαν ἐνόμισεν εἶναι τὴν ἐκείνων μάθησιν. Ἐπειδὴ γὰρ οὐχ οἷόν τε ἦν τῷ σώματι εἰς τὸν οὐράνιον ἀφικέσθαι τόπον καὶ τὴν γῆν ἐκλιπόντα τὸν

1. Los títulos de la edición resumen el contenido de los capítulos.
2. La tradición antigua no parece tener dudas de que el Alejandro que aquí se menciona sea Alejandro el macedón; ha sido en época moderna cuando se ha cuestionado tal identificación.
3. Para la expresión «divina y sobrenatural», cf. Aristóteles, *Phys.*, B, 4, 196 b 7; *Rhet.*, B, 23, 1398 a 15; Γ , 18 1419 a 9ss. (Cf. Platón, *Apol.*, 31 d).
4. Cf. Platón, *Resp.*, VII, 525 a; *ibid.*, IX 582 c; *Phaedr.*, 248b.
5. La lectura griega dada en el texto ὄντων es minoritaria frente a la mayoría de mss. que dan ὅλων, sin que por ello haya una importante variación en el contenido, puesto que la primera hay que entenderla en el sentido de «la totalidad de los seres». La segunda lectura vuelve a aparecer en el texto varias veces: 391 b 11; 396 b 23; 397 b 9; 400 a 4.
6. Aquí el término «verdad» tiene valor ontológico. Cf. Aristóteles, *Protr.*, fr. 5 y 6 Ross; *Metaph.*, 993 b ss.

DE ARISTÓTELES SOBRE EL MUNDO

1

[Exhortación al estudio de la filosofía[1]]

Muchas veces, Alejandro[2], me pareció que realmente la filosofía es una cosa divina y sobrenatural[3], sobre manera en lo que ella sola, alzándose hacia la contemplación[4] de la totalidad de los seres[5], se esfuerza en conocer la verdad[6] que hay en ellos. Y, mientras que las otras ciencias se mantienen lejos[7] de esta verdad por su dignidad y magnitud, la filosofía no temió la tarea, ni se creyó indigna de las cosas más bellas, sino que creyó ser de la misma naturaleza[8] que la verdad y pensó que éste era el aprendizaje que más convenía. Puesto que al cuerpo le era imposible llegarse a la región celeste, y, abandonando la tierra, contemplar aquella sagrada región[9], como alguna vez intentaron los insensatos Alóadas[10], el alma, mediante la filosofía, tomando 391a

7. Cf. Platón, *Tim.*, 25 c.
8. Aparece aquí el tema de la συγγένεια: afinidad de naturaleza entre la filosofía, el alma y lo divino; cf. Platón, *Phaed.*, 79a-80b. Cf. también Aristóteles, *Protr.* Fr 6 Ross; *De anim.*, A, 4, 408 b 18-30; Γ, 5; *Eth. Nic.* K, 7, 1177 b 26ss.
9. Cf. Platón, *Phaed.*, 79 a; Aristóteles, *Protr.*, fr. 10a, 10b Ross.
10. Se trata de los gigantes Oto y Efialtes, que eran hijos del dios Posidón y de la princesa Ifimedia. Los dos hermanos, que a los nueve años ya medían diecisiete metros de altura y cuatro de ancho, pronto atacaron a los dioses. Quisieron asaltar el cielo poniendo el monte Osa sobre el Olimpo y el Pelión a su vez sobre el Osa. Los dioses les castigaron después de su muerte a ser atormentados por una lechuza y una serpiente.

ἱερὸν ἐκεῖνον χῶρον κατοπτεῦσαι, καθάπερ οἱ ἀνόητοί ποτε ἐπενόουν Ἀλῳάδαι, ἡ γοῦν ψυχὴ διὰ φιλοσοφίας, λαβοῦσα ἡγεμόνα τὸν νοῦν, ἐπεραιώθη καὶ ἐξεδήμησεν, ἀκοπίατόν τινα ὁδὸν εὑροῦσα, καὶ τὰ πλεῖστον ἀλλήλων ἀφεστῶτα τοῖς τόποις τῇ διανοίᾳ συνεφόρησε, ῥᾳδίως, οἶμαι, τὰ συγγενῆ γνωρίσασα, καὶ θείῳ ψυχῆς ὄμματι τὰ θεῖα καταλαβομένη, τοῖς τε ἀνθρώποις προφητεύουσα.

Τοῦτο δὲ ἔπαθε, καθ' ὅσον οἷόν τε ἦν, πᾶσιν ἀφθόνως μεταδοῦναι βουληθεῖσα τῶν παρ' αὑτῇ τιμίων. Διὸ καὶ τοὺς μετὰ σπουδῆς διαγράψαντας ἡμῖν ἑνὸς τόπου φύσιν ἢ μιᾶς σχῆμα πόλεως ἢ ποταμοῦ μέγεθος ἢ ὄρους κάλλος, οἷά τινες ἤδη πεποιήκασι, φράζοντες οἱ μὲν τὴν Ὄσσαν, οἱ δὲ τὴν Νύσσαν, οἱ δὲ τὸ Κωρύκιον ἄντρον, οἱ δὲ ὁτιοῦν ἔτυχε τῶν φρονον ἐπὶ μέρους, οἰκτίσειεν ἄν τις τῆς μικροψυχίας, τὰ τυχόντα ἐκπεπληγμένους καὶ μέγα φρονοῦντας ἐπὶ θεωρίᾳ μικρᾷ. Τοῦτο δὲ πάσχουσι διὰ τὸ ἀθέατοι τῶν κρειττόνων εἶναι, κόσμου λέγω καὶ τῶν ἐν κόσμῳ μεγίστων· οὐδέποτε γὰρ ἂν τούτοις γνησίως ἐπιστήσαντες

391b ἐθαύμαζόν τι τῶν ἄλλων, ἀλλὰ πάντα αὐτοῖς τὰ ἄλλα μικρὰ κατεφαίνετο ἂν καὶ οὐδενὸς ἄξια πρὸς τὴν τούτων ὑπεροχήν.

Λέγωμεν δὴ ἡμεῖς καί, καθ' ὅσον ἐφικτόν, θεολογῶμεν περὶ τούτων συμπάντων, ὡς ἕκασ-

11. La distinción entre «alma» e «intelecto» es de origen platónico, así como la imagen del intelecto como guía de la misma. Cf. *Phaedr.*, 247 c.

12. Este «camino libre de impedimentos» es la filosofia sin duda. Cf. Platón, *Phaed.*, 66 b ss.

13. Cf. nota 8.

como guía el intelecto[11], se puso a esta empresa y salió hacia ella, encontrando un camino libre de impedimentos[12], y reunió en el pensamiento las cosas que, en cuanto al lugar, se hallaban más distantes unas de otras; fácilmente, creo, porque conoció las cosas que eran de su mismo género[13] y con el divino ojo del alma[14] captó lo divino y profetizó[15] para los hombres. Enseñó esto, en cuanto era posible, a todos, pues quería hacerlos partícipes, sin envidias, de sus propios tesoros[16].

Por esto mismo también sería necesario compadecer por su mezquindad de alma, al conmoverse por las cosas encontradas, al creerlas grandes cuando eran de poca consideración, a los que nos han informado con detalle sobre la naturaleza de un lugar, el trazado de una ciudad, la grandeza de un río o la belleza de un monte, igual que a los que hicieron esto mismo, unos describiendo Osa, otros Nisa, otros la gruta de Corico[17], otros cualquier otra parte de la tierra. Esto les ocurre porque son incapaces de contemplar las cosas mejores, hablo del mundo y de lo que hay en él de mejor; pues, si conocieran auténticamente estas cosas, 391b jamás se admirarían de ninguna otra, sino que el resto les parecería pequeño y merecedor de nada frente a la superioridad de aquellas.

Hablemos nosotros y, cuanto sea posible, teologicemos[18] sobre todas estas cosas, según su naturaleza, su po-

14. La expresión es obviamente platónica. Cf. *Resp.*, VII, 519 b; *ibid.*, 533 d; 540 a. Cf. también Aristóteles, *Metaph.*, 1, 1, 993 b 9.

15. Cf. Aristóteles, *De philos.*, fr. 15 Ross. Cf. también Platón, *Resp.*, VII, 516 e-517 a.; *Phaedr.*, 244 d.

16. Un concepto similar se encuentra en Platón: *Phaedr.* 247 a y *Tim.* 29 e; también en Aristóteles, *Metaph.*, A, 2, 982 b 32ss.

17. Gruta consagrada al dios Pan y las Ninfas.

18. Para el término θεολογεῖν pueden confrontarse los siguientes textos de Aristóteles: *Metaph.*, A, 3, 983 b 29; E, 1, 1026 a 19 y K, 7, 1064 b 3.

τον ἔχει φύσεως καὶ θέσεως καὶ κινήσεως. Πρέπειν δέ γε οἶμαι καὶ σοί, ὄντι ἡγεμόνων ἀρίστῳ, τὴν τῶν μεγίστων ἱστορίαν μετιέναι, φιλοσοφίᾳ τε μηδὲν μικρὸν ἐπινοεῖν, ἀλλὰ τοῖς τοιούτοις δώροις δεξιοῦσθαι τοὺς ἀρίστους.

sición y su movimiento. Al menos creo que también a ti, que eres el mejor de los príncipes, te conviene ir en busca del conocimiento de lo mejor, y no concebir nada pequeño en filosofía, sino más bien permitir a los mejores enriquecerse con tales dones.

2

Κόσμος μὲν οὖν ἐστι σύστημα ἐξ οὐρανοῦ καὶ γῆς καὶ τῶν ἐν τούτοις περιεχομένων φύσεων. Λέγεται δὲ καὶ ἑτέρως κόσμος ἡ τῶν ὅλων τάξις τε καὶ διακόσμησις, ὑπὸ θεοῦ τε καὶ διὰ θεὸν φυλαττομένη. Ταύτης δὲ τὸ μὲν μέσον, ἀκίνητόν τε καὶ ἑδραῖον ὄν, ἡ φερέσβιος εἴληχε γῆ, παντοδαπῶν ζῴων ἑστία τε οὖσα καὶ μήτηρ. Τὸ δὲ ὕπερθεν αὐτῆς, πᾶν τε καὶ πάντῃ πεπερατωμένον εἰς τὸ ἀνωτάτω, θεῶν οἰκητήριον, οὐρανὸς ὠνόμασται. Πλήρης δὲ ὢν σωμάτων θείων, ἃ δὴ καλεῖν ἄστρα εἰώθαμεν, κινούμενος κίνησιν ἀΐδιον, μιᾷ περιαγωγῇ καὶ κύκλῳ συναναχορεύει πᾶσι τούτοις ἀπαύστως δι' αἰῶνος. Τοῦ δὲ σύμπαντος οὐρανοῦ τε καὶ κόσμου σφαιροειδοῦς ὄντος καὶ

1. Cf. Aristóteles, *De caelo*, A, 10, 280 a 21.

2. «De otra manera... divinidad»: esta otra definición de cosmos tiene un carácter marcadamente teológico. Cf. Aristóteles, *De caelo*, B, 14, 296 a 33ss. Cf. también Platón, *Tim.*, 24 c. El término διακόσμησις se encuentra también en Aristóteles, *Metaph.*, A, 5, 986 a 6. La disposición contigua de las dos definiciones diseña la propia estructura del tratado en dos partes bien diferenciadas, en las que por una parte se estudia el cosmos físicamente (primera definición), correspondiéndose con los capítulos 2, 3 y 4, y por la otra parte se estudia el cosmos teológicamente (segunda definición), correspondiéndose a los capítulos 5, 6 y 7.

3. La idea de que la tierra es el centro del universo se encuentra también desarrollado en el tratado aristotélico *De caelo*, B, 13ss.

4. Para esta expresión cf. Hesíodo, *Theog.*, 633: ἀμφὶ δὲ γαῖα φερέσβιος.

5. También Platón llama a la tierra morada y madre en *Resp.*, III, 414 e; *Tim.*, 40 b-c; *Leg.*, XII, 955 e.

2
[El cosmos y sus elementos]

El cosmos es un conjunto formado por el cielo, la tierra y el conjunto de los seres contenido en ellos[1]. De otra manera también se llama cosmos a la disposición y ordenamiento de todas las cosas, guardadas por la divinidad y a través de la divinidad[2]. Su centro, que es inmóvil y sólido, le tocó a la tierra[3], que es dadora de vida[4], casa y madre de toda clase de seres vivos[5]. La región superior del cosmos, contenida completamente en sus límites[6], morada de los dioses[7], es llamada cielo[8]. Estando todo lleno de cuerpos divinos, que solemos llamar astros[9], el cielo, moviéndose con un movimiento eterno[10], con un único movimiento de rotación de órbita circular se mueve armoniosamente sin fin por toda la eternidad[11]. Al ser el conjunto del cielo y el cosmos de forma esférica[12] y moviéndose, como dije, con movimiento continuo[13], tiene necesariamente dos puntos

6. El autor enfatiza y subraya la finitud del cielo. Cf. Aristóteles, *De caelo*, A, 5ss.
7. La idea del cielo como morada de los dioses está ampliamente atestiguada en el tratado de Aristóteles *De caelo*, A, 3, 270 b 6ss; A, 9, 278 b 14ss; B, 1, 284 a 11ss.
8. Compárese la definición del cielo dada aquí con la que Aristóteles da en su tratado *De caelo*, A, 9, 278 b 11ss.
9. La divinidad de los astros ya está en Platón en el *Tim.*, 40 b; también Aristóteles en el *De caelo*, B, 12, 292 b 32; en la *Metaph.*, Λ, 8, 1074 a 30; E, 1, 1026 a 16-18; *Phys.*, B, 4, 196 a 33; *De Philos.*, fr. 18, Ross.
10. Cf. Aristóteles, *De caelo*, B, 5, 287 b 26.
11. El mismo tema se recoge en el capítulo 6.
12. Acerca de la forma esférica del cielo, cf. Aristóteles, *De caelo*, B, 4ss.
13. El texto griego aporta el término ἐνδελεχῶς, que vuelve a aparecer en el capítulo 6, 399 a.

κινουμένου, καθάπερ εἶπον, ἐνδελεχῶς, δύο ἐξ ἀνάγκης ἀκίνητά ἐστι σημεῖα, κατὰντικρὺ ἀλλήλων, καθάπερ τῆς ἐν τόρνῳ κυκλοφορουμένης σφαίρας, στερεὰ μένοντα καὶ συνέχοντα τὴν σφαῖραν, περὶ ἃ ὁ πᾶς ὄγκος κύκλῳ στρέφεται· καλοῦνται δὲ οὗτοι πόλοι· δι' ὧν εἰ νοήσαιμεν ἐπεζευγμένην εὐθεῖαν, ἥν τινες 392a ἄξονα καλοῦσι, διάμετρος ἔσται τοῦ κόσμου, μέσον μὲν ἔχουσα τὴν γῆν, τοὺς δὲ δύο πόλους πέρατα. Τῶν δὲ ἀκινήτων πόλων τούτων ὁ μὲν ἀεὶ φανερός ἐστιν ὑπὲρ κορυφὴν ὢν κατὰ τὸ βόρειον κλίμα, ἀρκτικὸς καλούμενος, ὁ δὲ ὑπὸ γῆν ἀεὶ κατακέκρυπται, κατὰ τὸ νότιον, ἀνταρκτικὸς καλούμενος.

Οὐρανοῦ δὲ καὶ ἄστρων οὐσίαν μὲν αἰθέρα καλοῦμεν, οὐχ, ὥς τινες, διὰ τὸ πυρώδη οὖσαν αἴθεσθαι, πλημμελοῦντες περὶ τὴν πλεῖστον πυρὸς ἀπηλλαγμένην δύναμιν, ἀλλὰ διὰ τὸ ἀεὶ θεῖν κυκλοφορουμένην, στοιχεῖον οὖσαν ἕτερον τῶν τεττάρων, ἀκήρατόν τε καὶ θεῖον.

Τῶν γε μὴν ἐμπεριεχομένων ἄστρων τὰ μὲν ἀπλανῶς τῷ σύμπαντι οὐρανῷ συμπεριστρέφεται, τὰς αὐτὰς ἔχοντα ἕδρας, ὧν μέσος ὁ ζῳοφόρος καλούμενος κύκλος ἐγκάρσιος διὰ τῶν τροπικῶν διέζωσται, κατὰ μέρη διῃρημένος εἰς δώδεκα ζῳδίων χώρας, τὰ δέ, πλανητὰ ὄντα, οὔτε τοῖς προτέροις ὁμοταχῶς κι-

14. Cf. Arist., *Meteorol.*, B 5, 362 a 32ss; *De caelo*, B, 2 285 b 9ss.

15. Al decir de destacados estudiosos, es precisamente en nuestro texto donde las denominaciones de «ártico» y «antártico» comparecen por vez primera. Dichos términos parecen haberse introducido en el griego de manera tardía, hecho que se ha esgrimido como prueba de que el texto no es aristotélico; sin embargo, no es prueba decisiva para ello.

inmóviles en posición opuesta uno del otro, igual que los de una esfera que rota en sentido circular, que permanecen fijos y sostienen la esfera, y alrededor de los cuales toda la masa del cosmos se mueve circularmente: estos dos puntos se llaman polos[14]. Si pensamos en una línea recta trazada entre estos dos polos, que algunos llaman eje, ésta será el diámetro del cosmos y tendrá como centro la tierra y como límites extremos los dos polos. De estos polos inmóviles, uno es siempre visible, encontrándose en el extremo septentrional, y es llamado polo ártico; el otro permanece siempre oculto bajo la tierra en el extremo meridional y es llamado polo antártico[15]. 392a

Llamamos éter a la sustancia del cielo y de los astros, no, como algunos[16], por motivo de que ella arde por su propia esencia ígnea, engañándose sobre su naturaleza[17], que está muy lejos de la del fuego, sino por motivo de que se mueve siempre con un movimiento circular, siendo un elemento diferente de los otros cuatro, puro y divino[18].

De los astros que están contenidos en el cielo, unos, permaneciendo fijos, giran a la vez que todo el cielo, manteniendo las mismas posiciones[19], y por el medio de ellos pasa oblicuamente el llamado círculo zodiacal, como un cinturón a través de los trópicos, dividido en las doce re-

16. Se alude a Anaxágoras.

17. Traduzco δύναμις por «naturaleza», que es la acepción que mejor viene a la palabra en este pasaje. Cf. Aristóteles, *Meteorol.*, A, 3 339 b 16ss.; *ibid.*, 339 b 24.

18. Sobre la doctrina del éter aquí expuesta, cf. Aristóteles, *De caelo*, A, 3, 270 b 16-25; *ibid.*, Γ, 3, 302 b 4ss.; *Meteorol.*, A, 3, 339 b 16. Ya en el *Timeo*, 55 c de Platón se puede ver un apunte hacia esta doctrina: «Había aún una quinta composición; el dios la utilizó para el universo». Cf. también la *Epinomis*, 981 c: «Pues bien: si hay cinco clases de cuerpos, es necesario afirmar que estos son el fuego, el agua, el aire en tercer lugar, en cuarto lugar la tierra y en quinto lugar el éter».

19. Cf. Aristóteles, *De caelo*, B, 14, 296 a 34ss.

νεῖσθαι πέφυκεν οὔτε ἀλλήλοις, ἀλλ' ἐν ἑτέροις καὶ ἑτέροις κύκλοις, ὥστε αὐτῶν τὸ μὲν προσγειότερον εἶναι, τὸ δὲ ἀνώτερον.

Τὸ μὲν οὖν τῶν ἀπλανῶν πλῆθος ἀνεξεύρετόν ἐστιν ἀνθρώποις, καίπερ ἐπὶ μιᾶς κινουμένων ἐπιφανείας τῆς τοῦ σύμπαντος οὐρανοῦ· τὸ δὲ τῶν πλανήτων, εἰς ἑπτὰ μέρη κεφαλαιούμενον, ἐν τοσούτοις ἐστὶ κύκλοις ἐφεξῆς κειμένοις, ὥστε ἀεὶ τὸν ἀνωτέρω μείζω τοῦ ὑποκάτω εἶναι, τούς τε ἑπτὰ ἐν ἀλλήλοις ἐμπεριέχεσθαι, πάντας γε μὴν ὑπὸ τῆς τῶν ἀπλανῶν σφαίρας περιειλῆφθαι.

Συνεχῆ δὲ ἔχει ἀεὶ τὴν θέσιν ταύτῃ ὁ τοῦ Φαίνοντος ἅμα καὶ Κρόνου καλούμενος κύκλος, ἐφεξῆς δὲ ὁ τοῦ Φαέθοντος καὶ Διὸς λεγόμενος, εἶθ' ὁ Πυρόεις, Ἡρακλέους τε καὶ Ἄρεος προσαγορευόμενος, ἑξῆς δὲ ὁ Στίλβων, ὃν ἱερὸν Ἑρμοῦ καλοῦσιν ἔνιοι, τινὲς δὲ Ἀπόλλωνος· μεθ' ὃν ὁ τοῦ Φωσφόρου, ὃν Ἀφροδίτης, οἱ δὲ Ἥρας προσαγορεύουσιν, εἶτα ὁ ἡλίου, καὶ τελευταῖος ὁ τῆς σελήνης, μέχρις ἧς ὁρίζεται ὁ αἰθήρ, τά τε θεῖα ἐμπεριέχων σώματα καὶ τὴν τῆς κινήσεως τάξιν.

20. Por lo que se refiere al círculo zodiacal, puede leerse el siguiente texto de Aristóteles: «Pues bien, Eudoxo puso la traslación del Sol y de la Luna cada una en tres esferas, la primera de las cuales era la de los astros fijos; la segunda, la que sigue un círculo oblicuo a lo ancho del Zodiaco (y la oblicuidad del círculo en que gira la Luna alcanza una latitud mayor que la del que sigue el Sol); y puso los planetas en cuatro esferas la de cada uno, y dijo que era la primera y segunda de estas es la misma que aquellas (pues la de los astros fijos es la que las mueve a todas, y la que está situada bajo ella y tiene su traslación por medio del Zodíaco es común a todos), mientras que los polos de todos los de la tercera están en el círculo que pasa por medio del Zodíaco, y la traslación de la cuarta sigue el círculo oblicuo en relación con el medio de la tercera; y que los polos de la tercera esfera

giones zodiacales[20]; los otros, es decir, los planetas, no se mueven a la misma velocidad, ni respecto a los anteriores ni respecto a los otros astros, sino que se mueven en órbitas siempre diferentes, de manera que uno está más cercano a la tierra, el otro, sin embargo, más alto[21].

El número de las estrellas fijas es incalculable por los hombres[22], si bien se mueven todas en una única superficie, la de todo el cielo. Pero el número de los planetas queda reducido a siete, que sustancialmente están cercanos por igual, situados uno después del otro ordenadamente, de modo que el círculo superior siempre es mayor que aquel inmediatamente inferior, y los siete quedan incluidos los unos dentro de los otros y todos están englobados en la esfera de las estrellas fijas[23].

La posición contigua a la esfera de las estrellas fijas está por siempre ocupada por el círculo llamado Fenonte o también Cronos, inmediatamente después va el círculo llamado Fetonte o también Zeus; sigue el círculo Pirético, llamado Hércules y también Ares; después va el círculo Estilbón, que afirman algunos estar consagrado a Hermes, otros a Apolo; después de éste va el círculo del Fósforo, que unos llaman Afrodita y otros Hera; sucesivamente va el círculo del sol, y por último, el círculo de la luna, con el que se junta el fin del éter, que recoge en sí los cuerpos divinos y el orden de su movimiento.

son distintos para cada uno de los demás, pero los de Venus y Mercurio son los mismos» (*Metaph.*, Λ, 8, 1073 b 19ss.). La traducción de este pasaje de la *Metafísica* es de V. García Yebra, *Metafísica de Aristóteles*, Madrid 1990.

21. Sobre la distinta velocidad de las esferas celestes puede verse Aristóteles, *De caelo*, B, 8, 289 b 34ss.

22. Cf. Aristóteles, *De caelo*, B, 12, 292 a 10ss.

23. Sobre esta doctrina puede consultarse la obra *Metaph.*, Λ, 8, donde el filósofo estagirita lleva a cabo un desarrollo de la misma. Cf. V. García Yebra, *ad locum*.

Μετὰ δὲ τὴν αἰθέριον καὶ θείαν φύσιν, ἥντινα τεταγμένην ἀποφαίνομεν, ἔτι δὲ ἄτρεπτον καὶ ἀνετεροίωτον καὶ ἀπαθῆ, συνεχής ἐστιν ἡ δι' ὅλων παθητή τε καὶ τρεπτή, καί, τὸ σύμπαν εἰπεῖν, φθαρτή τε καὶ ἐπίκηρος.

Ταύτης δὲ αὐτῆς πρώτη μέν ἐστιν ἡ λεπ-
392b τομερὴς καὶ φλογώδης οὐσία, ὑπὸ τῆς αἰθερίου πυρουμένη διὰ τὸ μέγεθος αὐτῆς καὶ τὴν ὀξύτητα τῆς κινήσεως· ἐν δὲ τῇ πυρώδει καὶ ἀτάκτῳ λεγομένῃ τά τε σέλα διάττει καὶ φλόγες ἀκοντίζονται καὶ δοκίδες τε καὶ βόθυνοι καὶ κομῆται λεγόμενοι στηρίζονται καὶ σβέννυνται πολλάκις.

Ἑξῆς δὲ ταύτης ὁ ἀὴρ ὑποκέχυται, ζοφώδης ὢν καὶ παγετώδης τὴν φύσιν· ὑπὸ δὲ ἐκείνης λαμπόμενος ἅμα καὶ διακαιόμενος λαμπρός τε γίνεται καὶ ἀλεεινός. Ἐν δὲ τούτῳ, τῆς παθητῆς ὄντι καὶ αὐτῷ δυνάμεως καὶ παντοδαπῶς ἀλλοιουμένῳ, νέφη τε συνίσταται καὶ ὄμβροι καταράσσουσι, χιόνες τε καὶ πάχναι καὶ χάλαζαι πνοαί τε ἀνέμων καὶ τυφώνων, ἔτι τε βρονταὶ καὶ ἀστραπαὶ καὶ πτώσεις κεραυνῶν μυρίων τε γνόφων συμπληγάδες.

Después de la naturaleza etérea y divina, que demostramos que tiene un orden, y más aún que es inmutable, inalterable e impasible, viene esta que es en todos los sentidos pasible, mutable y, dicho brevemente, corruptible y mortal[24].

En el ámbito de esta realidad viene en primer lugar la sustancia constituida de partes sutiles y de naturaleza ígnea, 392b que se inflama por obra de la sustancia etérea por efecto de la grandeza de esta y de la velocidad de su movimiento. En esta sustancia llamada ígnea y desordenada, se mueven rápidamente los meteoritos, saetean llamas, tienen fija morada los fenómenos llamados luceros, meteoros, cometas, y muchas veces también se extinguen.

A continuación de ésta se expande el aire, que es de naturaleza tenebroso y glacial, pero, por influjo del fuego, deviene luminoso y templado. En el aire, que forma parte de la realidad que sufre mutaciones y está por sí sujeto a todo tipo de alteraciones, se condensan las nubes, se precipitan las lluvias, las nieves, las escarchas, los granizos, las ráfagas de los vientos y los tifones, y también los truenos y los rayos, tienen lugar la caídas de relámpagos y chocan entre ellas innumerables nubes oscuras.

24. Cf. Aristóteles, *De caelo*, Γ, 1, 289 b 6ss.

3

Ἑξῆς δὲ τῆς ἀερίου φύσεως γῆ καὶ θάλασσα ἐρήρεισται, φυτοῖς βρύουσα καὶ ζῴοις πηγαῖς τε καὶ ποταμοῖς, τοῖς μὲν ἐν γῇ ἀναλισκομένοις, τοῖς δὲ ἀνερευγομένοις εἰς θάλασσαν. Πεποίκιλται δὲ καὶ χλόαις μυρίαις ὄρεσί τε ὑψήλοις καὶ βαθυξύλοις δρυμοῖς καὶ πόλεσιν, ἃς τὸ σοφὸν ζῷον, ὁ ἄνθρωπος, ἱδρύσατο, νήσοις τε ἐναλίοις καὶ ἠπείροις.

Τὴν μὲν οὖν οἰκουμένην ὁ πολὺς λόγος εἴς τε νήσους καὶ ἠπείρους διεῖλεν, ἀγνοῶν ὅτι καὶ ἡ σύμπασα μία νῆσός ἐστιν, ὑπὸ τῆς Ἀτλαντικῆς καλουμένης θαλάσσης περιρρεομένη. Πολλὰς δὲ καὶ ἄλλας εἰκὸς τῆσδε ἀντιπόρθμους ἄπωθεν κεῖσθαι, τὰς μὲν μείζους αὐτῆς, τὰς δὲ ἐλάττους, ἡμῖν δὲ πάσας πλὴν τῆσδε ἀοράτους· ὅπερ γὰρ αἱ παρ' ἡμῖν νῆσοι πρὸς ταυτὶ τὰ πελάγη πεπόνθασι, τοῦτο ἥδε ἡ οἰκουμένη πρὸς τὴν Ἀτλαντικὴν θάλασσαν πολλαί τε ἕτεραι πρὸς σύμπασαν τὴν θάλασσαν· καὶ γὰρ αὗται μεγάλαι τινές εἰσι νῆσοι μεγάλοις περικλυζόμεναι πελάγεσιν. Ἡ δὲ σύμπασα τοῦ ὑγροῦ φύσις ἐπιπολάζουσα, κατά τινας τῆς γῆς σπίλους τὰς καλουμένας ἀναπεφαγκυῖα οἰκουμένας, ἑξῆς ἂν εἴη τῆς ἀερίου μάλιστα φύσεως.

3

[La tierra y el agua[1]]

Inmediatamente después de la naturaleza aérea se afirman la tierra y el mar, que están llenos de plantas, de animales, de fuentes y de ríos, éstas se dispersan por la tierra, aquellos vuelven al mar. La tierra está adornada de innumerables hierbas, de altas montañas, de plantas forestales y de ciudades, que fundó ese animal inteligente que es el hombre, de islas en el mar y de continentes.

El lenguaje común dividió la tierra habitada en islas y en continentes, ignorando que todo es una única isla, rodeada enteramente por el mar llamado Atlántico. Verosímilmente existen muchas otras tierras habitadas[2], situadas en la parte opuesta a la nuestra, y bastante alejadas de nosotros, unas mayores y otras menores, todas invisibles para nosotros, excepto la nuestra. En efecto, la relación que existe entre nuestras islas respecto a nuestros mares es la misma respecto a la que existe entre nuestra tierra habitada y el mar Atlántico y entre las muchas otras tierras habitadas y todo el mar: de hecho, también estas tierras habitadas son como islas grandes rodeadas de grandes mares. La naturaleza líquida en su conjunto, que se extiende por todas partes, haciendo surgir dichas tierras habitadas en algunos salientes de la tierra, iría inmediatamente después de la naturaleza aérea.

1. Este capítulo es una sumaria descripción geográfica de la *oikumene*. Cf. el mapa de la página 106.

2. La idea de que existan otras tierras habitadas más allá de la nuestra está ya en Platón, *Phaed.*, 109 a b.

Μετὰ δὲ ταύτην ἐν τοῖς βυθοῖς κατὰ τὸ μεσαίτατον τοῦ κόσμου συνερηρεισμένη γῆ πᾶσα καὶ πεπιεσμένη συνέστηκεν, ἀκίνητος καὶ ἀσάλευτος· καὶ τοῦτ' ἔστι τοῦ κόσμου τὸ πᾶν ὃ καλοῦμεν κάτω.

393a Πέντε δὴ στοιχεῖα ταῦτα ἐν πέντε χώραις σφαιρικῶς ἐγκείμενα, περιεχομένης ἀεὶ τῆς ἐλάττονος τῇ μείζονι –λέγω δὲ γῆς μὲν ἐν ὕδατι, ὕδατος δὲ ἐν ἀέρι, ἀέρος δὲ ἐν πυρί, πυρὸς δὲ ἐν αἰθέρι– τὸν ὅλον κόσμον συνεστήσατο, καὶ τὸ μὲν ἄνω πᾶν θεῶν ἀπέδειξεν οἰκητήριον, τὸ κάτω δὲ ἐφημέρων ζῴων. Αὐτοῦ γε μὴν τούτου τὸ μὲν ὑγρόν ἐστιν, ὃ καλεῖν ποταμοὺς καὶ νάματα καὶ θαλάσσας εἰθίσμεθα, τὸ δὲ ξηρόν, ὃ γῆν τε καὶ ἠπείρους καὶ νήσους ὀνομάζομεν.

Τῶν δὲ νήσων αἱ μὲν εἰσι μεγάλαι, καθάπερ ἡ σύμπασα ἥδε οἰκουμένη λέλεκται πολλαί τε ἕτεραι μεγάλοις περιρρεόμεναι πελάγεσιν, αἱ δὲ ἐλάττους, φανεραί τε ἡμῖν καὶ ἐντὸς οὖσαι. Καὶ τούτων αἱ μὲν ἀξιόλογοι, Σικελία καὶ Σαρδὼ καὶ Κύρνος Κρήτη τε καὶ Εὔβοια καὶ Κύπρος καὶ Λέσβος, αἱ δὲ ὑποδεέστεραι, ὧν αἱ μὲν Σποράδες, αἱ δὲ Κυκλάδες, αἱ δὲ ἄλλως ὀνομάζονται.

Πέλαγος δὲ τὸ μὲν ἔξω τῆς οἰκουμένης Ἀτλαντικόν τε καὶ Ὠκεανὸς καλεῖται, περιρρέων ἡμᾶς. Ἐντὸς δὲ πρὸς δύσεις στενοπόρῳ διανεωγὼς στόματι, κατὰ τὰς Ἡρακλείους λεγομένας στήλας τὸν εἴσρουν εἰς τὴν ἔσω

3. Para la expresión «el punto más central del cosmos», cf. Parménides, 28 A 37 DK y también Aristóteles, *De philos.*, fr. 13 B Ross.

Después de esta, en las zonas más profundas y en el punto más central del cosmos[3], está toda la tierra reunida junta y compacta, inmóvil y firme. Este es el complejo del cosmos que llamamos la parte baja.

Estos cinco elementos situados en las cinco regiones de forma esférica, en las que la menor está siempre incluida en la mayor –quiero decir, la tierra en el aire; el aire en el fuego; el fuego en el éter–, constituyen la totalidad del cosmos, del que toda la región superior representa la morada de los dioses[4] y la inferior la morada de los seres efímeros[5]. De esta última región una parte es húmeda, y es la que solemos llamar ríos, fuentes, mares; la otra, sin embargo, es seca, y es la que solemos llamar tierra, continentes, islas. 393a

De las islas unas son grandes, como este conjunto que se ha denominado tierra habitada, y muchas otras se hallan rodeadas de grandes mares; otras, sin embargo, son más pequeñas, visibles a nuestra mirada y se encuentran situadas dentro de nuestro mar. De estas últimas son considerables las de Sicilia, Cerdeña, Córcega, Creta, Eubea, Chipre y Lesbos; otras son, sin embargo, menores, como por ejemplo las Espóradas, las Cícladas y otras que tienen nombres diversos.

El mar que está fuera de la tierra habitada se denomina Atlántico u Océano, y fluye a nuestro alrededor. Dentro, hacia occidente, se abre paso con un paso estrecho hacia las llamadas Columnas de Hércules, el Océano entra en el mar interno[6] como en un puerto, y, ensanchándose poco

4. La misma doctrina la encontramos en Aristóteles, *Meteorol.*, A, 3, 340 b 19ss. *Ibid.*, A, 4, 341 b 12ss.

5. Para el término «efímero» puede verse Platón, *Resp.*, X, 617 d; *Leg.*, XI, 923 a.

6. Es decir, en el Mediterráneo.

θάλασσαν ὡς ἂν εἰς λιμένα ποιεῖται, κατὰ μικρὸν δὲ ἐπιπλατυνόμενος ἀναχεῖται, μεγάλους περιλαμβάνων κόλπους ἀλλήλοις συναφεῖς, πῇ μὲν κατὰ στενοπόρους αὐχένας ἀνεστομωμένος, πῇ δὲ πάλιν πλατυνόμενος. Πρῶτον μὲν οὖν λέγεται ἐγκεκολπῶσθαι ἐν δεξιᾷ εἰσπλέοντι τὰς Ἡρακλείους στήλας, διχῶς, εἰς τὰς καλουμένας Σύρτεις, ὧν τὴν μὲν Μεγάλην, τὴν δὲ Μικρὰν, καλοῦσιν· ἐπὶ θάτερα δὲ οὐκέτι ὁμοίως ἀποκολπούμενος τρία ποιεῖ πελάγη, τό τε Σαρδόνιον καὶ τὸ Γαλατικὸν λεγόμενον καὶ Ἀδρίαν, ἑξῆς δὲ τούτων ἐγκάρσιον τὸ Σικελικόν, μετὰ δὲ τοῦτο τὸ Κρητικόν, συνεχὲς δὲ αὐτοῦ, τῇ μὲν τὸ Αἰγύπτιόν τε καὶ Παμφύλιον καὶ Σύριον, τῇ δὲ τὸ Αἰγαῖόν τε καὶ Μυρτῷον.

Ἀντιπαρήκει δὲ τοῖς εἰρημένοις πολυμερέστατος ὢν ὁ Πόντος, οὗ τὸ μὲν μυχαίτατον Μαιῶτις καλεῖται, τὸ δὲ ἔξω πρὸς τὸν
393b Ἑλλήσποντον συνανεστόμωται τῇ καλουμένῃ Προποντίδι.

Πρός γε μὴν ταῖς ἀνασχέσεσι τοῦ ἡλίου πάλιν εἰσρέων ὁ Ὠκεανός, τὸν Ἰνδικόν τε καὶ Περσικὸν διανοίξας κόλπον, ἀναφαίνει συνεχῆ τὴν Ἐρυθρὰν θάλασσαν διειληφώς.

Ἐπὶ θάτερον δὲ κέρας κατὰ στενόν τε καὶ ἐπιμήκη διήκων αὐχένα, πάλιν ἀνευρύνεται, τὴν Ὑρκανίαν τε καὶ Κασπίαν ὁρίζων· τὸ δὲ ὑπὲρ ταύτην βαθὺν ἔχει τὸν ὑπὲρ τὴν Μαιῶτιν λίμνην τόπον. Εἶτα κατ' ὀλίγον ὑπὲρ τοὺς Σκύθας τε καὶ Κελτικὴν σφίγγει τὴν οἰκου-

7. Puede confrontarse Polibio, I, 39, 2; III, 39, 2.

a poco, se extiende, abrazando grandes golfos contiguos unos a otros, bien desembocando en aberturas estrechas, bien ensanchándose nuevamente. Así pues, en primer lugar, se dice que, por la parte derecha por la que entra a través de las Columnas de Hércules, forma dos golfos, que constituyen las llamadas Sirtes[7], una de las cuales se denomina Grande y la otra Pequeña. De la otra parte ya no forma más golfos similares a estos, sino que forma tres mares, a saber, el mar de Cerdeña, el mar de Galia y el mar Adriático; y a continuación de este, en oblicuo, forma el mar de Creta, y al lado, de una parte, el mar de Egipto, el mar de Panfilia y el mar de Siria; de la otra parte, el mar Egeo y el mar Mirto[8].

De la parte opuesta a los mares dichos arriba, se extiende el Ponto, constituido por muchísimas partes, de las que la más interna se llama Meótide, mientras que la más externa hacia el Helesponto se une con la llamada Prepóntide[9]. 393b

Hacia el salir del sol, el Océano, fluyendo de nuevo, abre el golfo Índico y el golfo Pérsico y forma de repente el Mar Rojo, abrazándolos a los tres.

Del otro lado, penetra, a través de un brazo largo y estrecho, después se ensancha de nuevo, limitando la región Hircania y del Caspio. Esta profunda región limita con el lugar que está más allá de la laguna Meótida. Luego, más allá de los Escitas y de la región Céltica ciñe la tierra ha-

8. El mar de Mirto es la parte del mar Egeo más cercana a la costa oriental del Ática y del Peloponeso. Mirto es una pequeña isla al sudeste de Eubea.

9. La correspondencia de estos nombres con los de la geografía actual es la siguiente: el Ponto se refiere al Ponto Euxino, conocido por el nombre de Mar Negro; la Meótide equivale al mar de Azov; el Helesponto corresponde al estrecho de los Dardanelos; la Prepóntide se conoce hoy en día por mar de Mármara, entre los estrechos de los Dardanelos y el del Bósforo.

μένην πρός τε τὸν Γαλατικὸν κόλπον καὶ τὰς προειρημένας Ἡρακλείους στήλας, ὧν ἔξω περιρρέει τὴν γῆν ὁ Ὠκεανός.

Ἐν τούτῳ γε μὴν νῆσοι μέγισται τυγχάνουσιν οὖσαι δύο, Βρεττανικαὶ λεγόμεναι, Ἀλβίων καὶ Ἰέρνη, τῶν προϊστορημένων μείζους, ὑπὲρ τοὺς Κελτοὺς κείμεναι. Τούτων δὲ οὐκ ἐλάττους ἥ τε Ταπροβάνη πέραν Ἰνδῶν, λοξὴ πρὸς τὴν οἰκουμένην, καὶ ἡ Φεβὸλ καλουμένη, κατὰ τὸν Ἀραβικὸν κειμένη κόλπον.

Οὐκ ὀλίγαι δὲ ἄλλαι μικραὶ περὶ τὰς Βρεττανικὰς καὶ τὴν Ἰβηρίαν κύκλῳ περιεστεφάνωνται τὴν οἰκουμένην ταύτην, ἣν δὴ νῆσον εἰρήκαμεν

ἧς πλάτος μέν ἐστι κατὰ τὸ βαθύτατον τῆς ἠπείρου βραχὺ ἀποδέον τετρακισμυρίων σταδίων, ὥς φασιν οἱ εὖ γεωγραφήσαντες, μῆκος δὲ περὶ ἑπτακισμυρίους μάλιστα. Διαιρεῖται δὲ εἴς τε Εὐρώπην καὶ Ἀσίαν καὶ Λιβύην.

Εὐρώπη μὲν οὖν ἐστιν ἧς ὅροι κύκλῳ στῆλαί τε Ἡρακλέους καὶ μυχοὶ Πόντου θάλαττά τε Ὑρκανία, καθ' ἣν στενότατος ἰσθμὸς εἰς τὸν Πόντον διήκει· τινὲς δὲ ἀντὶ τοῦ ἰσθμοῦ Τάναϊν ποταμὸν εἰρήκασιν.

Ἀσία δὲ ἐστι τὸ ἀπὸ τοῦ εἰρημένου ἰσθμοῦ τοῦ τε Πόντου καὶ τῆς Ὑρκανίας θαλάσσης μέχρι θατέρου ἰσθμοῦ, ὃς μεταξὺ κεῖται τοῦ τε Ἀραβικοῦ κόλπου καὶ τῆς ἔσω θαλάσσης, περιεχόμενος ὑπό τε ταύτης καὶ τοῦ πέριξ Ὠκεανοῦ· τινὲς δὲ ἀπὸ Ταναΐδος μέχρι Νείλου στομάτων τὸν τῆς Ἀσίας τιίθενται ὅρον.

10. Cf. 393 a 18ss.

11. Taprobane es Ceilán (cf. Estrabón, XIV, 14). Febol es inidentificable. Tal vez las líneas 393 b 14-16 sean una inserción posterior.

bitada hasta el golfo de Galia y las columnas de Hércules, que dijimos más arriba[10], por fuera de las cuales el Océano circunda al tierra.

En este mar tenemos dos grandes islas, llamadas Británicas, Albión e Irlanda, mayores que las que hemos descrito, y que están por encima de la región de los Celtas. No más pequeñas que estas son la isla Taprobane, que se encuentra en frente de la India, oblicua respecto a la tierra habitada, y la isla llamada Febol, que se encuentra cerca del golfo arábigo[11].

No pocas islas pequeñas, situadas alrededor de las islas Británicas y alrededor de Iberia, forman una especie de corona alrededor de nuestra tierra habitada, que dijimos que era ella misma una isla[12].

La anchura de nuestra tierra habitada, en el punto en el que el continente es mayor, mide poco menos de cuarenta mil estadios, como afirman los más valientes geógrafos, mientras que el largo es aproximadamente de setenta mil estadios[13]. Esta se divide en Europa, Asia y Libia.

Europa es la tierra que tiene como fronteras el círculo formado por las columnas de Hércules, hasta el interior del Ponto, el mar de Hircania en el punto en que un estrechísimo istmo se extiende hacia el Ponto; algunos en lugar del istmo, hablan del Tanais.

Asia es la región que se extiende del mentado istmo, del Ponto y del mar Hircania hasta el otro istmo, que está situado en medio entre el golfo arábigo y el mar interno, rodeada de este mar y del Océano que rodea la tierra; algunos extienden los límites de Asia desde el Tanais hasta la desembocadura del Nilo.

12. Cf. 392 b 20ss.
13. Cf. Aristóteles, *De caelo*, 298 a 17; *Meteorol.*, 362 b 7.23.

Λιβύη δὲ τὸ ἀπὸ τοῦ Ἀραβικοῦ ἰσθμοῦ ἕως
394a Ἡρακλέους στηλῶν. Οἱ δὲ ἀπὸ τοῦ Νείλου
φασὶν ἕως ἐκείνων.

Τὴν δὲ Αἴγυπτον, ὑπὸ τῶν τοῦ Νείλου στο-
μάτων περιρρεομένην, οἱ μὲν τῇ Ἀσίᾳ, οἱ δὲ
τῇ Λιβύῃ προσάπτουσι, καὶ τὰς νήσους οἱ μὲν
ἐξαιρέτους ποιοῦσιν, οἱ δὲ προσνέμουσι ταῖς
γείτοσιν ἀεὶ μοίραις.

Γῆς μὲν δὴ καὶ θαλάττης φύσιν καὶ θέσιν,
ἥντινα καλεῖν εἰώθαμεν οἰκουμένην, τοιάνδε
τινὰ ἱστορήκαμεν.

Libia es la región que se extiende desde el istmo arábigo hasta las columnas de Hércules; algunos, sin embargo, 394a sostienen que se extiende desde el Nilo hasta las columnas de Hércules.

En cuanto a Egipto, que es aquella región toda entera bañada por la desembocadura del Nilo, unos la atribuyen a Asia, otros a Libia.

Unos consideran las islas aparte, otros, sin embargo, las asignan a las regiones a las que son más vecinas.

Ya hemos explicado cuál es la naturaleza y la posición de la tierra y del mar, que solemos llamar *oikumene*, tierra habitada.

4

Περὶ δὲ τῶν ἀξιολογωτάτων ἐν αὐτῇ καὶ περὶ αὐτὴν παθῶν νῦν λέγωμεν, αὐτὰ τὰ ἀναγκαῖα κεφαλαιούμενοι.

Δύο γὰρ δή τινες ἀπ' αὐτῆς ἀναθυμιάσεις ἀναφέρονται συνεχῶς εἰς τὸν ὑπὲρ ἡμᾶς ἀέρα, λεπτομερεῖς καὶ ἀόρατοι παντάπασιν, εἰ [τι] μὴ κατὰ τὰς ἑῴας ἔστιν ὅτε ἀπὸ ποταμῶν τε καὶ ναμάτων ἀναφερόμεναι θεωροῦνται. Τούτων δὲ ἡ μέν ἐστι ξηρὰ καὶ καπνώδης, ἀπὸ τῆς γῆς ἀπορρέουσα, ἡ δὲ νοτερὰ καὶ ἀτμώδης, ἀπὸ τῆς ὑγρᾶς ἀναθυμιωμένη φύσεως.

Γίνονται δὲ ἀπὸ μὲν ταύτης ὁμίχλαι καὶ δρόσοι καὶ πάγων ἰδέαι νέφη τε καὶ ὄμβροι καὶ χιόνες καὶ χάλαζαι, ἀπὸ δὲ τῆς ξηρᾶς ἄνεμοί τε καὶ πνευμάτων διαφοραὶ βρονταί τε καὶ ἀστραπαὶ καὶ πρηστῆρες καὶ κεραυνοὶ καὶ τὰ ἄλλα ἃ δὴ τούτοις ἐστὶ σύμφυλα.

Ἔστι δὲ ὁμίχλη μὲν ἀτμώδης ἀναθυμίασις ἄγονος ὕδατος, ἀέρος μὲν παχυτέρα, νέφους δὲ ἀραιοτέρα· γίνεται δὲ ἤτοι ἐξ ἀρχῆς νέφους ἢ ἐξ ὑπολείμματος. Ἀντίπαλος δὲ αὐτῇ λέγεταί τε καὶ ἔστιν αἰθρία, οὐδὲν ἄλλο οὖσα

1. El término griego usado aquí es πάθος; cf. Aristóteles, *Meteorol.*, A, 1, 338 b 24ss.

2. Aristóteles habla a menudo de estas dos «emisiones» (ἀναθυμίασις) en *Meteorol.*, A, 3 340 b 26ss.; 4, 341 b 7ss.; 342 a 4, 18ss.; 7, 344 a 10ss.; b 24; 9, 346 b 32; B, 3, 357 b 24ss.; 358 b 20ss.; 4, 359 b 28ss.; 260 a 8ss.; 360 a 3ss.; b 1ss.; 5, 362 a 8; 368 b 34; 369 a

4
[Los principales fenómenos sublunares]

Hablemos ahora de los fenómenos[1] más notables que ocurren en la tierra y alrededor de la tierra, resumiendo lo que es más necesario.

Dos son los tipos de emisiones[2], que se producen de continuo en la tierra y que salen contra el aire que está por encima de nosotros, compuestas de partes muy sutiles y del todo invisibles, exceptuando durante la aurora, cuando se ven elevarse de los ríos y de los manantiales.

De estas dos emisiones una es seca y humeante, porque mana de la tierra; la otra es, sin embargo, húmeda y vaporosa, porque sale de la naturaleza húmeda[3].

De la emisión húmeda derivan las nieblas y los rocíos, diferentes tipos de hielos, nubes, lluvias, nieves y granizos; de la seca derivan vientos, diferentes soplos de aire, truenos, relámpagos, tormentas y rayos y los demás fenómenos afines a estos.

La niebla[4] es una emisión vaporosa que no produce agua, más densa que el aire, pero más rala que la nube: esta se genera o del estadio inicial de una nube o del residuo de una nube. Lo opuesto a la niebla es el cielo sereno[5], que no es otra cosa que el aire sin nubes y sin niebla.

2; 9, 369 a 12ss.; 9, 370 a 28; Γ, 1, 370 b 16; 371 b 32; 6, 378 a 18ss.; Δ, 8, 384 b 33.

3. Este paso encuentra un paralelo en la obra de Aristóteles, *Meteorol.*, A, 4, 341 b 6ss.; y, B, 3, 357 b 24ss.

4. Acerca del término «niebla», cf. Aristóteles, *Meteorol.*, A, 9, 346 b 33ss.

5. Sobre el término «cielo sereno», cf. *ibid.*, A, 9, 346 b 33ss.

πλὴν ἀὴρ ἀνέφελος καὶ ἀνόμιχλος. Δρόσος δέ ἐστιν ὑγρὸν ἐξ αἰθρίας κατὰ σύστασιν λεπτὴν φερόμενον, κρύσταλλος δὲ ἀθρόον ὕδωρ ἐξ αἰθρίας πεπηγός, πάχνη δὲ δρόσος πεπηγυῖα, δροσοπάχνη δὲ ἡμιπαγὴς δρόσος.

Νέφος δὲ ἐστι πάχος ἀτμῶδες συνεστραμμένον, γόνιμον ὕδατος·

ὄμβρος δὲ γίνεται μὲν κατ' ἐκπιεσμὸν νέφους εὖ μάλα πεπαχυσμένου, διαφορὰς δὲ ἴσχει τοσάσδε ὅσας καὶ ἡ τοῦ νέφους θλῖψις· ἠπία μὲν γὰρ οὖσα μαλακὰς ψεκάδας διασπείρει, σφοδρὰ δὲ ἀδροτέρας· καὶ τοῦτο καλοῦμεν ὑετὸν, ὄμβρου μείζω καὶ συνεχῆ συστρέμματα ἐπὶ γῆς φερόμενον.

Χιὼν δὲ γίνεται κατὰ νεφῶν πεπυκνωμένων ἀπόθραυσιν πρὸ τῆς εἰς ὕδωρ μεταβολῆς ἀνακοπέντων· ἐργάζεται δὲ ἡ μὲν κοπὴ τὸ ἀφρῶδες καὶ ἔκλευκον, ἡ δὲ σύμπηξις τοῦ ἐνόντος ὑγροῦ τὴν ψυχρότητα οὔπω χυθέντος οὐ-
394b δὲ ἠραιωμένου. Σφοδρὰ δὲ αὕτη καὶ ἀθρόα καταφερομένη νιφετὸς ὠνόμασται.

Χάλαζα δὲ γίνεται νιφετοῦ συστραφέντος καὶ βρῖθος ἐκ πιλήματος εἰς καταφορὰν ταχυτέραν λαβόντος· παρὰ δὲ τὰ μεγέθη τῶν ἀπορρηγνυμένων θραυσμάτων οἵ τε ὄγκοι μείζους αἵ τε φοραὶ γίνονται βιαιότεραι.

Ταῦτα μὲν οὖν ἐκ τῆς ὑγρᾶς ἀναθυμιάσεως πέφυκε συμπίπτειν.

6. Sobre el término «rocío», cf. *ibid.*, A, 10, 347 a 18ss.; 11, 347 b 20ss.
7. Sobre el término «hielo», cf. *ibid.*, Δ, 8, 385 a 30ss.; 9, 385 b 6ss.; 10, 388 b 10ss.
8. Sobre el término «granizo», cf. *ibid.*, A, 10, 347 a 16ss.

El rocío[6] es una humedad de densidad débil, que cae del cielo sereno; el hielo[7] es agua compacta helada por un cielo sereno; el granizo[8] es rocío congelado; la escarcha es rocío semicongelado.

La nube[9] es una masa de vapor condensado que produce agua.

La lluvia se genera por la comprensión de una nube completamente condensada, y toma formas diferentes según el grado de presión de la nube: si la presión es leve, cae lluvia ligera; pero, si es fuerte, la lluvia es más intensa, este es el fenómeno que llamamos chaparrón, que es más fuerte que la lluvia y está constituido por golpes violentos de agua continuos que caen sobre la tierra.

La nieve[10] se genera por la fragmentación de nubes condensadas, que se fracturan antes de su transformación en agua; esta fractura produce la espuma y la blancura, mientras que la condensación de la humedad que hay en ella cuando todavía no se ha unido ni separado, produce su congelación. Si la nieve es fuerte y cae en masa, entonces se llama tempestad de nieve. 394b

El granizo[11] se genera por los haces de nieve que se solidifican y que, a consecuencia de tal solidificación, toman un peso que les hace caer con mayor rapidez; proporcionalmente a la grandeza de los fragmentos que se han formado, las masas se hacen mayores y la caída es más violenta.

Estos son, pues, los fenómenos que derivan de la emisión húmeda.

9. Sobre el término «nube», cf. *ibid.*, A, 9, 346 b 32ss.; B, 3, 358 a 22ss.; B, 9, 369 a 15; Γ, 3, 372 b 16ss.
10. Sobre el término «nieve», cf. *ibid.*, A, 11, 347 b 23.
11. Sobre el término «granizo», cf. *ibid.*, A, 11ss.

Ἐκ δὲ τῆς ξηρᾶς ὑπὸ ψύχους μὲν ὠσθείσης ὥστε ῥεῖν ἄνεμος ἐγένετο· οὐδὲν γάρ ἐστιν οὗτος πλὴν ἀὴρ πολὺς ῥέων καὶ ἀθρόος· ὅστις ἅμα καὶ πνεῦμα λέγεται. Λέγεται δὲ καὶ ἑτέρως πνεῦμα ἥ τε ἐν φυτοῖς καὶ ζῴοις καὶ διὰ πάντων διήκουσα ἔμψυχός τε καὶ γόνιμος οὐσία, περὶ ἧς νῦν λέγειν οὐκ ἀναγκαῖον.

Τὰ δὲ ἐν ἀέρι πνέοντα πνεύματα καλοῦμεν ἀνέμους, αὔρας δὲ τὰς ἐξ ὑγροῦ φερομένας ἐκπνοάς.

Τῶν δὲ ἀνέμων οἵ μὲν ἐκ νενοτισμένης γῆς πνέοντες ἀπόγειοι λέγονται, οἵ δὲ ἐκ κόλπων διεξάττοντες ἐγκολπίαι· τούτοις δὲ ἀνάλογόν τι ἔχουσιν οἱ ἐκ ποταμῶν καὶ λιμνῶν.

Οἱ δὲ κατὰ ῥῆξιν νέφους γινόμενοι καὶ ἀνάλυσιν τοῦ πάχους εἰς ἑαυτοὺς ποιούμενοι ἐκνεφίαι καλοῦνται· μεθ' ὕδατος δὲ ἀθρόον ῥαγέντες ἐξυδρίαι λέγονται.

Καὶ οἱ μὲν ἀπὸ ἀνατολῆς συνεχεῖς εὖροι κέκληνται, βορέαι δὲ οἱ ἀπὸ ἄρκτου, ζέφυροι δὲ οἱ ἀπὸ δύσεως, νότοι δὲ οἱ ἀπὸ μεσημβρίας.

Τῶν γε μὴν εὔρων καικίας μὲν λέγεται ὁ ἀπὸ τοῦ περὶ τὰς θερινὰς ἀνατολὰς τόπου πνέων ἄνεμος, ἀπηλιώτης δὲ ὁ ἀπὸ τοῦ περὶ τὰς ἰσημερινάς, εὖρος δὲ ὁ ἀπὸ τοῦ περὶ τὰς χειμερινάς.

12. *Ibid.*, B, 4, habla de que el viento se forma de la emisión seca.

13. *Ibid.*, A, 10, 347 a 34 usa la expresión ὁ ἀὴρ ῥέων, que es la que aparece en nuestro texto.

14. En este segundo significado que da nuestro texto de la palabra «pneuma» (πνεῦμα) ha querido verse una doctrina estoica; pero en Aristóteles, *De motu anim.*, 10, 703 a 9ss., aparece como energía que mueve a los animales: πάντα δὲ φαίνεται τὰ ζῷα ἔχοντα πνεῦμα σύμφυτον καὶ ἰσχύοντα τούτῳ.

15. Cf. Aristóteles, *Meteorol.*, B, 6, 365 a 1ss.; B, 8, 366 b 33; B, 9, 369 a 19.

De la emisión seca, impulsada por el frío de manera que se forma una corriente, se genera el viento[12]: el viento no es otra cosa que una gran masa de aire corriente[13]; también toma el nombre de soplo. Soplo también se denomina a la sustancia animada y generadora que hay en los animales y en las plantas y que lo penetra todo[14]; pero de esa no es necesario hablar ahora.

Los soplos que soplan en el aire los llamamos nosotros vientos; a los soplos que vienen de lo húmedo los llamamos brisas.

Los soplos que soplan de la tierra se llaman vientos de tierra; los que soplan de los golfos del mar se llaman vientos de golfo; los vientos que surgen de los ríos y de los lagos son análogos a estos.

Los vientos que soplan por la rotura de las nubes y disuelven la densidad de la propia masa son llamados vientos de nube; si, por el contrario, prorrumpen a la vez que una masa de agua son llamados vientos de agua[15].

Los vientos que provienen continuamente del oriente se llaman Euros; los que provienen del septentrión se llaman Bóreos; los que provienen de occidente se llaman Céfiros, Notos los que provienen del mediodía[16].

Entre los Euros se llama Cecias[17] aquel viento que sopla del lugar en que surge el sol en verano; Apeliotes[18] se llama al que sopla de la región en la que sale el sol en el equinoccio; Euro[19] se llama al que sopla en la región en la que se levanta el sol en invierno.

16. Aquí los vientos aparecen clasificados según los cuatro puntos cardinales y más abajo se describe la «rosa de los vientos». Comparando la «rosa de los vientos» descrita en nuestro tratado con los *Meteorologica* y *De ventu* de Aristóteles se podría constatar la sustancial identidad de nomenclatura de los tres textos.

17. Cf. Aristóteles, *Meteorol.*, B, 6, 363 b 17ss.; 364 a 15, b 1, 12ss.

18. Cf. *ibid.*, B, 6, 363 b 13; 364 a 15ss.; b 19; 365 a 10.

19. Cf. *ibid.*, B, 6, 363 b 21; 364 a 17; 364 b 3, 19ss.

Καὶ τῶν ἐναντίων ζεφύρων ἀργέστης μὲν ὁ ἀπὸ τῆς θερινῆς δύσεως, ὅν τινες καλοῦσιν ὀλυμπίαν, οἱ δὲ ἰάπυγα· ζέφυρος δὲ ὁ ἀπὸ τῶς ἰσημερινῆς, λὶψ δὲ ὁ ἀπὸ τῆς χειμερινῆς.

Καὶ τῶν βορεῶν ἰδίως ὁ μὲν ἑξῆς τῷ καικίᾳ καλεῖται βορέας, ἀπαρκτίας δὲ ὁ ἐφεξῆς ἀπὸ τοῦ πόλου κατὰ τὸ μεσημβρινὸν πνέων, θρασκίας δὲ ὁ ἑξῆς πνέων τῷ ἀργέστῃ, ὃν ἔνιοι κιρκίαν καλοῦσιν.

Καὶ τῶν νότων ὁ μὲν ἀπὸ τοῦ ἀφανοῦς πόλου φερόμενος ἀντίπαλος τῷ ἀπαρκτίᾳ καλεῖται νότος, εὐρόνοτος δὲ ὁ μεταξὺ νότου καὶ εὔρου· τὸν δὲ ἐπὶ θάτερα μεταξὺ λιβὸς καὶ νότου οἱ μὲν λιβόνοτον, οἱ δὲ λιβοφοίνικα, καλοῦσιν.

Τῶν δὲ ἀνέμων οἱ μέν εἰσιν εὐθύπνοοι, ὁπόσοι διεκπνέουσι πρόσω κατ' εὐθεῖαν, οἱ
395a δὲ ἀνακαμψίπνοοι, καθάπερ ὁ καικίας λεγόμενος,

καὶ οἱ μὲν χειμῶνος, ὥσπερ οἱ νότοι, δυναστεύοντες, οἱ δὲ θέρους, ὡς οἱ ἐτησίαι λεγόμενοι, μῖξιν ἔχοντες, τῶν τε ἀπὸ τῆς ἄρκτου φερομένων καὶ ζεφύρων· οἱ δὲ ὀρνιθίαι καλούμενοι, ἐαρινοί τινες ὄντες ἄνεμοι, βορέαι εἰσὶ τῷ γένει.

20. Cf. *ibid.*, B, 6, 364 a 18; 364 b 3; 365 a 8.
21. Cf. *ibid.*, B, 6, 363 b 24; 364 a 18; 364 b 20ss.; 365 a 3, 8.
22. Cf. *ibid.*, B, 6, 363 b 19ss.; 364 b 2; 18; 25.
23. Cf. *ibid.*, B, 4, 361 a ss.
24. Cf. *ibid.*, B, 6, 363 b 14, 29, 31; 364 a 14; 364 b 4, 21ss.; 365 a 2.
25. Cf. *ibid.*, B, 6, 363 b 29; 364 a 1; 14; 364 b 4, 22, 29.
26. Cf. *ibid.*, B, 6, 364 b 23.

Entre los Céfiros[20], los cuales provienen de la dirección opuesta a estos, se llama Argestes[21] a aquel que proviene de la dirección en la que el sol desaparece en el solsticio de verano: algunos lo llaman también Olimpia y Iapix; se llama Céfiro al que sopla desde la dirección en la que el sol se oculta en el equinoccio; Lips[22] se llama al que sopla en la dirección en la que el sol se pone en el solsticio de invierno.

De los vientos del Bóreos, aquel que llega de repente después del Cecias se llama Bórea[23] *sensu proprio*; se llama Aparctias[24] a aquel que viene de repente después y sopla desde el Polo hacia el Mediodía; se llama Tracias[25] el viento que sopla de repente después del Argestes y algunos lo llaman Circias.

De los vientos del Noto, aquel que proviene del Polo que no se ve y es exactamente contrario al Aparctias se llama propiamente Noto[26]; Euronoto[27] se llama al viento entre el Noto y el Euro; aquel que está al otro lado entre el Lips y el Noto se llama Libonoto según unos, según otros se llama Libofénix.

De los vientos, unos soplan directos, en tanto que soplan hacia delante siguiendo una trayectoria recta; pero otros se vuelven hacia sí, como el Cecias[28]. 395a

Unos predominan en invierno, como los vientos del Noto; otros, sin embargo, predominan en verano, como los vientos llamados Etesios, los cuales constituyen una mezcla de vientos septentrionales y de vientos Céfiros. Los llamados Ornitianos son vientos primaverales y por su génesis son vientos Bóreos.

27. Cf. *ibid.*, B, 6, 363 b 22.
28. La distinción que aquí se establece entre vientos que soplan en una u otra dirección se puede leer también en Aristóteles, *Meteorol.*, B, 6, 364 b 12ss.

Τῶν γε μὴν βιαίων πνευμάτων καταιγὶς μέν ἐστι πνεῦμα ἄνωθεν τύπτον ἐξαίφνης, θύελλα δὲ πνεῦμα βίαιον καὶ ἄφνω προσαλλόμενον, λαῖλαψ δὲ καὶ στρόβιλος πνεῦμα εἰλούμενον κάτωθεν ἄνω, ἀναφύσημα δὲ γῆς πνεῦμα ἄνω φερόμενον κατὰ τὴν ἐκ βυθοῦ τινος ἢ ῥήγματος ἀνάδοσιν· ὅταν δὲ εἰλούμενον πολὺ φέρηται, πρηστὴρ χθόνιός ἐστιν.

Εἰληθὲν δὲ πνεῦμα ἐν νέφει παχεῖ τε καὶ νοτερῷ, καὶ ἐξωσθὲν δι' αὐτοῦ, βιαίως ῥηγνύον τὰ συνεχῆ πιλήματα τοῦ νέφους, βρόμον καὶ πάταγον μέγαν ἀπειργάσατο, [ὃς] βροντὴ λέγεται, ὥσπερ ἐν ὕδατι πνεῦμα σφοδρῶς ἐλαυνόμενον.

Κατὰ δὲ τὴν τοῦ νέφους ἔκρηξιν πυρωθὲν τὸ πνεῦμα καὶ λάμψαν ἀστραπὴ λέγεται· ὃ δὴ πρότερον τῆς βροντῆς προσέπεσεν, ὕστερον γενόμενον, ἐπεὶ τὸ ἀκουστὸν ὑπὸ τοῦ ὁρατοῦ πέφυκε φθάνεσθαι, τοῦ μὲν καὶ πόρρωθεν ὁρωμένου, τοῦ δὲ ἐπειδὰν ἐμπελάσῃ τῇ ἀκοῇ, καὶ μάλιστα ὅταν τὸ μὲν τάχιστον ᾖ τῶν ὄντων, λέγω δὲ τὸ πυρῶδες, τὸ δὲ ἧττον ταχύ, ἀερῶδες ὄν, ἐν τῇ πλήξει πρὸς ἀκοὴν ἀφικνούμενον.

Τὸ δὲ ἀστράψαν ἀναπυρωθέν, βιαίως ἄχρι τῆς γῆς διεκθέον, κεραυνὸς καλεῖται, ἐὰν δὲ ἡμίπυρον ᾖ, σφοδρὸν δὲ ἄλλως καὶ ἀθρόον, πρηστήρ, ἐὰν δὲ ἄπυρον παντελῶς, τυφών· ἕκαστον δὲ τούτων κατασκῆψαν εἰς τὴν γῆν σκηπτὸς ὀνομάζεται.

29. Cf. *ibid.*, B, 9, 369 b 4ss.

De entre los vientos violentos, una ráfaga es un viento que golpea de manera repentina desde arriba; un vendaval es un viento violento que irrumpe repentinamente; un ciclón es un viento que gira desde abajo hacia arriba; un remolino es un soplo de la tierra que es impulsado hacia arriba por una expulsión desde una profundidad o fisura; cuando un viento sopla en forma de turbina, es un torbellino de tierra.

Cuando un viento, comprimido en una espesa y húmeda, hace estallar de manera violenta la masa de la nube, provocando un enorme fragor y estruendo, es un trueno, como cuando un viento es expulsado violentamente del agua.

Cuando el viento se inflama y se ilumina por el estallido de una nube se llama relámpago[29]. El relámpago se percibe antes que el trueno, aunque se forma después, porque lo audible, por su naturaleza, se manifiesta después de lo visible: en efecto, este es perceptible incluso desde lejos, mientras que el sonido solo se oye cuando alcanza al oído; pero sobre todo esto ocurre porque se trata de aquello que es lo más rápido que exista, es decir, el elemento ígneo, mientras que el otro se trata de aquello que es menos veloz, y que por su naturaleza aérea, se percibe solo en el momento en que toca el oído[30].

Si el viento que se hace relámpago cae violentamente a la tierra, se llama rayo; si está semiinflamado pero es violento y compacto, se llama bólido y si no está inflamado en absoluto, tifón[31]. Cada uno de estos fenómenos que se lanzan de repente sobre la tierra se llama tormenta.

30. Cf. *ibid.*, B, 9, 369 b 7ss.

Τῶν δὲ κεραυνῶν οἱ μὲν αἰθαλώδεις ψολόεντες λέγονται, οἱ δὲ ταχέως διᾴττοντες ἀργῆτες, ἑλικίαι δὲ οἱ γραμμοειδῶς φερόμενοι, σκηπτοὶ δὲ ὅσοι κατασκήπτουσιν εἰς τὴν γῆν.

Συλλήβδην δὲ τῶν ἐν ἀέρι φαντασμάτων τὰ μέν ἐστι κατ' ἔμφασιν, τὰ δὲ καθ' ὑπόστασιν –κατ' ἔμφασιν μὲν ἴριδες καὶ ῥάβδοι καὶ τὰ τοιαῦτα, καθ' ὑπόστασιν δὲ σέλα τε καὶ διᾴττοντες καὶ κομῆται καὶ τὰ τούτοις παραπλήσια–.

Ἶρις μὲν οὖν ἐστιν ἔμφασις ἡλίου τμήματος ἢ σελήνης, ἐν νέφει νοτερῷ καὶ κοίλῳ καὶ συνεχεῖ πρὸς φαντασίαν, ὡς ἐν κατόπτρῳ, θεωρουμένη κατὰ κύκλου περιφέρειαν.

Ῥάβδος δέ ἐστιν ἴριδος ἔμφασις εὐθεῖα.

395b Ἅλως δέ ἐστιν ἔμφασις λαμπρότητος ἄστρου περίαυγος· διαφέρει δὲ ἴριδος ὅτι ἡ μὲν ἶρις ἐξ ἐναντίας φαίνεται ἡλίου καὶ σελήνης, ἡ δὲ ἅλως κύκλῳ παντὸς ἄστρου.

Σέλας δέ ἐστι πυρὸς ἀθρόου ἔξαψις ἐν ἀέρι. Τῶν δὲ σελάων ἃ μὲν ἀκοντίζεται, ἃ δὲ στηρίζεται. Ὁ μὲν οὖν ἐξακοντισμός ἐστι πυρὸς γένεσις ἐκ παρατρίψεως ἐν ἀέρι φερομένου ταχέως καὶ φαντασίαν μήκους ἐμφαίνοντος διὰ τὸ τάχος, ὁ δὲ στηριγμός ἐστι χωρὶς φορᾶς προμήκης ἔκτασις καὶ οἷον ἄστρου ῥύσις· πλατυνομένη δὲ κατὰ θάτερον κομήτης καλεῖται. Πολλάκις δὲ τῶν σελάων τὰ μὲν ἐπιμένει πλείονα χρόνον, τὰ δὲ παραχρῆμα σβέννυται.

31. Cf. *ibid.*, Β, 9, 369 a 10; Γ, 1, 371 a 16ss.
32. Cf. *ibid.*, Ι, 8.
33. Sobre el «arco iris», cf. Aristóteles, *Meteorol.*, Γ, 4, 373 b 17ss.
34. Cf. *ibid.*, Γ, 2, 371 b 19; 372 a 11; 6, 377 a 30ss.

De los rayos, a los que echan humo se los llama rayos humeantes; a los que pasan velozmente se los llama incandescentes; a los caen con movimientos ondulados se los llama serpenteantes; tormentas son las que caen de un solo golpe a la tierra.

En general, de los fenómenos que tienen lugar en el aire, unos tienen existencia aparente, pero otros tienen existencia efectiva[32]; los aparentes son el arco iris, los reflejos y cosas tales; los que tienen existencia efectiva son las estelas, las estrellas, los cometas y otros fenómenos similares.

El arco iris, pues, es el reflejo de una parte del sol o de la luna en una nube húmeda y cóncava y con apariencia compacta, como un espejo, que se manifiesta en forma circular[33].

El reflejo[34] es un arco iris que aparece en línea recta.

El halo es una apariencia de luz que brilla alrededor de un astro. 395b

El halo se diferencia del arco iris por el hecho de que el arco iris aparece en la parte opuesta del sol y de la luna, mientras que el halo aparece circularmente rodeando por entero el astro[35].

Una estela es una ascensión de una masa de fuego en el aire: de estas estelas unas se proyectan en el cielo, otras permanecen fijas. La que se proyecta en el cielo es una ascensión del fuego por fricción en el aire, cuando corre velozmente y por la velocidad asume la apariencia de una línea; sin embargo, la que está fija es una extensión oblonga sin movimiento como la expansión de un astro. Cuando la expansión tiene lugar solo por un lado, se llama cometa. A menudo, entre las estelas unas permanecen por mucho tiempo, pero otras se extinguen al momento.

35. Cf. *ibid.*, Γ, 2, 371 b 22ss; Γ, 4, 373 b 34ss.

Πολλαὶ δὲ καὶ ἄλλαι φαντασμάτων ἰδέαι θεωροῦνται, λαμπάδες τε καλούμεναι καὶ δοκίδες καὶ πίθοι καὶ βόθυνοι, κατὰ τὴν πρὸς ταῦτα ὁμοιότητα ὧδε προσαγορευθεῖσαι.

Καὶ τὰ μὲν τούτων ἑσπέρια, τὰ δὲ ἑῷα, τὰ δὲ ἀμφιφανῆ θεωρεῖται, σπανίως δὲ βόρεια καὶ νότια.

Πάντα δὲ ἀβέβαια· οὐδέποτε γάρ τι τούτων ἀεὶ φανερὸν ἱστόρηται κατεστηριγμένον. Τὰ μὲν τοίνυν ἀέρια τοιαῦτα.

Ἐμπεριέχει δὲ καὶ ἡ γῆ πολλὰς ἐν αὑτῇ, καθάπερ ὕδατος, οὕτως καὶ πνεύματος καὶ πυρὸς πηγάς. Τούτων δὲ αἱ μὲν ὑπὸ γῆν εἰσιν ἀόρατοι, πολλαὶ δὲ ἀναπνοὰς ἔχουσι καὶ ἀναφυσήσεις, ὥσπερ Λιπάρα τε καὶ Αἴτνη καὶ αἱ ἐν Αἰόλου νήσοις· αἳ δὴ καὶ ῥέουσι πολλάκις ποταμοῦ δίκην, καὶ μύδρους ἀναρριπτοῦσι διαπύρους. Ἔνιαι δὲ ὑπὸ γῆν οὖσαι πλησίον πηγαίων ὑδάτων θερμαίνουσι ταῦτα, καὶ τὰ μὲν χλιαρὰ τῶν ναμάτων ἀνιᾶσι, τὰ δὲ ὑπέρζεστα, τὰ δὲ εὖ ἔχοντα κράσεως. Ὁμοίως δὲ καὶ τῶν πνευμάτων πολλὰ πολλαχοῦ γῆς στόμια ἀνέῳκται· ὧν τὰ μὲν ἐνθουσιᾶν ποιεῖ τοὺς ἐμπελάζοντας, τὰ δὲ ἀτροφεῖν, τὰ δὲ χρησμῳδεῖν, ὥσπερ τὰ ἐν Δελφοῖς καὶ Λεβαδείᾳ, τὰ δὲ καὶ παντάπασιν ἀναιρεῖ, καθάπερ τὸ ἐν Φρυγίᾳ.

Πολλάκις δὲ καὶ συγγενὲς πνεῦμα εὔκρατον ἐν γῇ παρεξωσθὲν εἰς μυχίους σήραγγας αὐτῆς, ἔξεδρον γενόμενον ἐκ τῶν οἰκείων τόπων, πολλὰ μέρη συνεκράδανεν. Πολλάκις δὲ πολὺ γενόμενον ἔξωθεν ἐγκατειλήθη τοῖς ταύτης κοιλώμασι καὶ ἀποκλεισθὲν [ἐξόδου] μετὰ βίας αὐτὴν συνετίναξε, ζητοῦν ἔξοδον

Muchas otras clases de fenómenos se ven en el cielo y se los llama «teas», «vigas», «barriles» y «hoyos»; son llamadas así por la semejanza que tienen con estos objetos.

Algunos de estos fenómenos se ven en Occidente y otros en Oriente; otros se ven en las dos direcciones; raramente, sin embargo, se ven en el Septentrión o en el Mediodía.

Todos estos fenómenos son inestables, pues de ninguno de ellos se ha conocido una posición fija. Tales son los fenómenos del aire.

La tierra abraza dentro de sí muchas fuentes, tanto de agua como también de viento y de fuego[36]. Algunas de estas fuentes subterráneas son invisibles; muchas otras, sin embargo, tienen grietas y espiráculos como Lípara, el Etna y los volcanes de las islas Eólides. Otras, a menudo, fluyen como ríos y arrojan brasas incandescentes. Algunas fuentes de fuego subterráneas, encontrándose próximas a fuentes de agua, las calientan y las hacen fluir unas tibias, otras calientes y otras a temperatura justa. También, de manera similar, por acción de los vientos, se abren muchas bocas en muchas partes de la tierra; de estas, algunas provocan delirios a los que se acercan, otras hacen flaquear sus fuerzas, otras otorgan la facultad de vaticinar, como Delfos y Lebadía, otras los hacen desaparecer totalmente, como la que se encuentra en Frigia.

A menudo, un viento moderado de la misma génesis, al ser expulsado en cavernas que están en las vísceras de la tierra, al salir fuera de los lugares que les son propios, sacude muchas regiones de la tierra. A menudo, pues, un viento de grandes proporciones que viene del exterior, al meterse en la cavidad de la tierra, provoca en la tierra movimientos violentos buscando una vía de salida, y así pro-

36. Cf. *ibid.*, B, 4, 360 a 5ss; B, 8, 365 b 24ss.

ἑαυτῷ, καὶ ἀπειργάσατο πάθος τοῦτο ὃ καλεῖν
396a εἰώθαμεν σεισμόν. Τῶν δὲ σεισμῶν οἱ μὲν εἰς πλάγια σείοντες κατ' ὀξείας γωνίας ἐπικλίνται καλοῦνται, οἱ δὲ ἄνω ῥιπτοῦντες καὶ κάτω κατ' ὀρθὰς γωνίας βράσται, οἱ δὲ συνιζήσεις ποιοῦντες εἰς τὰ κοῖλα ἰζηματίαι· οἱ δὲ χάσματα ἀνοίγοντες καὶ τὴν γῆν ἀναρρηγνύντες ῥῆκται καλοῦνται.

Τούτων δὲ οἱ μὲν καὶ πνεῦμα προσαναβάλλουσιν, οἱ δὲ πέτρας, οἱ δὲ πηλόν, οἱ δὲ πηγὰς φαίνουσι τὰς πρότερον οὐκ οὔσας. Τινὲς δὲ ἀνατρέπουσι κατὰ μίαν πρόωσιν, οὓς καλοῦσιν ὤστας. Οἱ δὲ ἀνταποπάλλοντες καὶ ταῖς εἰς ἑκάτερον ἐγκλίσεσι καὶ ἀποπάλσεσι διορθοῦντες ἀεὶ τὸ σειόμενον παλματίαι λέγονται, τρόμῳ πάθος ὅμοιον ἀπεργαζόμενοι. Γίνονται δὲ καὶ μυκηταὶ σεισμοί, σείοντες τὴν γῆν μετὰ βρόμου. Πολλάκις δὲ καὶ χωρὶς σεισμοῦ γίνεται μύκημα γῆς, ὅταν τὸ πνεῦμα σείειν μὲν μὴ αὔταρκες ᾖ, ἐνειλούμενον δὲ ἐν αὐτῇ κόπτηται μετὰ ῥοθίου βίας. Συσσωματοποιεῖται δὲ τὰ εἰσιόντα πνεύματα καὶ ὑπὸ τῶν ἐν τῇ γῇ ὑγρῶν κεκρυμμένων.

Τὰ δὲ ἀνάλογον συμπίπτει [τούτοις] καὶ ἐν θαλάσσῃ· χάσματά τε γὰρ γίνεται θαλάσσης καὶ ἀναχωρήματα πολλάκις καὶ κυμάτων ἐπιδρομαί, ποτὲ μὲν ἀντανακοπὴν ἔχουσαι, ποτὲ δὲ πρόωσιν μόνον, ὥσπερ ἱστορεῖται περὶ Ἑλίκην τε καὶ Βοῦραν.

37. Cf. *ibid.*, B, 8, 366 b 8ss.
38. Cf. *ibid.*, B, 8, 368 b 22ss; B, 8, 368 b 25ss; B, 8, 368 a 14-25.
39. Cf. *ibid.*, A, 13, 349 b 20ss.

voca ese fenómeno que solemos llamar seísmo[37]. Entre los seísmos, unos, que sacuden la tierra trasversalmente con ángulos agudos, son denominados seísmos oblicuos; los que sacuden la tierra de arriba abajo en ángulo recto son llamados seísmos verticales; los que provocan desplomes en las cavernas de la tierra son llamados seísmos en profundidad; finalmente, los que abren grietas y desgarran la tierra son llamados seísmos de desgarramiento. 396a

Algunos de estos seísmos proyectan al aire solo viento, otros piedras, otros fango, y otros hacen emerger fuentes que no había antes. Algunos seísmos provocan la devastación en un solo empuje, son los llamados seísmos de sacudimiento. Aquellos que provocan sacudidas en direcciones opuestas, y, por inclinaciones y agitaciones en ambas direcciones, corrigen sucesivamente el efecto de las sacudidas son llamados vibratorios, porque provocan un fenómeno similar al de temblor. Hay también seísmos mugientes que sacuden la tierra con un estremecimiento. A menudo, además con independencia del temblor de tierra, producen un mugido de la tierra, cuando el viento no es suficiente para provocar una sacudida y, comprimido dentro de la tierra, golpea con ímpetu[38]. Los vientos que penetran dentro de la tierra se ven reforzados también por las masas húmedas ocultas en su interior[39].

Hechos análogos a estos se producen también en el mar. En efecto, las grietas se producen en el mar: sus aguas se retiran a menudo y su oleaje arremete hacia delante, abalanzándose, ya seguido por bruscas retiradas, ya manteniendo la arremetida constante, tal como se cuenta de Helice y Bórea[40].

40. Cf. *ibid.*, A, 6, 343 b 1; B, 8, 368 b 6ss.

Πολλάκις δὲ καὶ ἀναφυσήματα γίνεται πυρὸς ἐν τῇ θαλάσσῃ καὶ πηγῶν ἀναβλύσεις καὶ ποταμῶν ἐκβολαὶ καὶ δένδρων ἐκφύσεις ῥοαί τε καὶ δῖναι ταῖς τῶν πνευμάτων ἀνάλογον, αἱ μὲν ἐν μέσοις πελάγεσιν, αἱ δὲ κατὰ τοὺς εὐρίπους τε καὶ πορθμούς.

Πολλαί τε ἀμπώτεις λέγονται καὶ κυμάτων ἄρσεις συμπεριοδεύειν ἀεὶ τῇ σελήνῃ κατά τινας ὡρισμένους καιρούς.

Ὡς δὲ τὸ πᾶν εἰπεῖν, τῶν στοιχείων ἐγκεκραμένων ἀλλήλοις ἐν ἀέρι τε καὶ γῇ καὶ θαλάσσῃ κατὰ τὸ εἰκὸς αἱ τῶν παθῶν ὁμοιότητες συνίστανται, τοῖς μὲν ἐπὶ μέρους φθορὰς καὶ γενέσεις φέρουσαι, τὸ δὲ σύμπαν ἀνώλεθρόν τε καὶ ἀγένητον φυλάττουσαι.

A menudo en el mar tienen lugar también erupciones de fuego, fluyen manantiales a borbotones y se forman desembocaduras de ríos y surgimiento de árboles, corrientes y remolinos análogos a los que suceden con los vientos, unos en medio del mar, otros en los brazos de mar.

Muchas mareas, pleamares y bajamares –se dice– están siempre conexas a los ciclos de la luna, según tiempos bien determinados.

Por así decirlo en resumen, puesto que los elementos se mezclan entre ellos, en el aire, en la tierra y en el mar, es lógico que se den semejanzas entre los distintos fenómenos, los cuales provocan generación y corrupción de los seres particulares, mientras mantienen la totalidad del cosmos incorruptible e inengendrable[41].

41. Nuestro autor en esta conclusión del capítulo 4 pasa de tratar cuestiones meramente físicas a consideraciones filosóficas, tal como había anunciado en la introducción del tratado.

5

Καίτοι γέ τις ἐθαύμασε πῶς ποτε, ἐκ τῶν ἐναντίων ἀρχῶν συνεστηκὼς ὁ κόσμος, λέγω δὲ ξηρῶν τε καὶ ὑγρῶν, ψυχρῶν τε καὶ θερμῶν,
396b οὐ πάλαι διέφθαρται καὶ ἀπόλωλεν,

ὡς κἂν εἰ πόλιν τινὲς θαυμάζοιεν, ὅπως διαμένει συνεστηκυῖα ἐκ τῶν ἐναντιωτάτων ἐθνῶν, πενήτων λέγω καὶ πλουσίων, νέων γερόντων, ἀσθενῶν ἰσχυρῶν, πονηρῶν χρηστῶν. Ἀγνοοῦσι δὲ ὅτι τοῦτ' ἦν πολιτικῆς ὁμονοίας τὸ θαυμασιώτατον, λέγω δὲ τὸ ἐκ πολλῶν μίαν καὶ ὁμοίαν ἐξ ἀνομοίων ἀποτελεῖν διάθεσιν ὑποδεχομένην πᾶσαν καὶ φύσιν καὶ τύχην. Ἴσως δὲ τῶν ἐναντίων ἡ φύσις γλίχεται καὶ ἐκ τούτων ἀποτελεῖ τὸ σύμφωνον, ούκ ἐκ τῶν ὁμοίων, ὥσπερ ἀμέλει τὸ ἄρρεν συνήγαγε πρὸς τὸ θῆλυ καὶ οὐχ ἑκάτερον πρὸς τὸ ὁμόφυλον, καὶ τὴν πρώτην ὁμόνοιαν διὰ τῶν ἐναντίων σηνῆψεν, οὐ διὰ τῶν ὁμοίων.

1. El autor del tratado se refiere a lo dicho en el capítulo anterior donde los fenómenos descritos vienen explicados en función de principios contrarios, hecho que puede parecer contrario a la incorruptibilidad del cosmos.

2. Cf. Aristóteles, *Pol.*, B, 2 1261 a 223ss.; Γ, 4, 1277 a 5ss; cf. también Platón, *Polit.*, 308 c.

3. La partícula ἴσως no está usada aquí con el significado de duda («quizás»), sino como «ciertamente», expresando cautela ante una tesis de la que se está convencido; uso muy frecuente, por otra parte, en Aristóteles.

5
[Eternidad y perfección del cosmos]

En verdad, alguno se preguntó con admiración cómo nunca el cosmos, estando constituido por principios contrarios –hablo de seco y húmedo, frío y calor–, no haya sido desde hace tiempo destruido completamente y no haya perecido[1].

Es lo mismo que si algunos se admirasen de cómo una ciudad puede permanecer, estando constituida de clases diferentes –hablo de ricos y pobres, de jóvenes y viejos, de débiles y fuertes, de malos y virtuosos–. Desconocen que esto es precisamente lo más admirable de la concordia política –hablo de que esta realiza un ordenamiento único, incluso partiendo de la multiplicidad de elementos, y homogéneo, incluso partiendo de elementos heterogéneos–, es capaz de contener en sí todo, tanto la naturaleza como el azar[2]. Ciertamente[3] la naturaleza desea vivamente los contrarios y a partir de ellos lleva a término el acuerdo[4], y no de lo similar, como por ejemplo, unió el macho a la hembra[5] y no cada uno de los dos sexos a su semejante, así también la concordia originaria[6] se mantiene mediante los contrarios y no mediante los semejantes. 396b

4. «Acuerdo», σύμφωνον, es sinónimo de «armonía»; Platón usa los dos términos como endíadis.
5. Un paso paralelo a nuestro texto se encuentra en Aristóteles, *Eth. Eud.*, H, 1, 1235 a 25-28. Es de notar que los dos pasajes nombran a Heráclito.
6. La expresión πρώτη ὁμόνοια indica la «unión familiar», como célula primaria de la sociedad. Cf. Aristóteles, *Pol.*, A, 1-2.

Ἔοικε δὲ καὶ ἡ τέχνη τὴν φύσιν μιμουμένη τοῦτο ποιεῖν. Ζωγραφία μὲν γὰρ λευκῶν τε καὶ μελάνων, ὠχρῶν τε καὶ ἐρυθρῶν, χρωμάτων ἐγκερασαμένη φύσεις τὰς εἰκόνας τοῖς προηγουμένοις ἀπετέλεσε συμφώνους, μουσικὴ δὲ ὀξεῖς ἅμα καὶ βαρεῖς, μακρούς τε καὶ βραχεῖς, φθόγγους μίξασα ἐν διαφόροις φωναῖς μίαν ἀπετέλεσεν ἁρμονίαν, γραμματικὴ δὲ ἐκ φωνηέντων καὶ ἀφώνων γραμμάτων κρᾶσιν ποιησαμένη τὴν ὅλην τέχνην ἀπ' αὐτῶν συνεστήσατο.

Ταὐτὸ δὲ τοῦτο ἦν καὶ τὸ παρὰ τῷ σκοτεινῷ λεγόμενον Ἡρακλείτῳ· «Συνάψιες ὅλα καὶ οὐχ ὅλα, συμφερόμενον διαφερόμενον, συνᾷδον διᾷδον· ἐκ πάντων ἓν καὶ ἐξ ἑνὸς πάντα». Οὕτως οὖν καὶ τὴν τῶν ὅλων σύστασιν, οὐρανοῦ λέγω καὶ γῆς τοῦ τε σύμπαντος κόσμου, διὰ τῆς τῶν ἐναντιωτάτων κράσεως ἀρχῶν μία διεκόσμησεν ἁρμονία· ξηρὸν γὰρ ὑγρῷ, θερμὸν δὲ ψυχρῷ, βαρεῖ τε κοῦφον μιγέν, καὶ ὀρθὸν περιφερεῖ, γῆν τε πᾶσαν καὶ θάλασσαν αἰθέρα τε καὶ ἥλιον καὶ σελήνην καὶ τὸν ὅλον οὐρανὸν διεκόσμησε μία [ἡ] διὰ πάντων διήκουσα δύναμις, ἐκ τῶν ἀμίκτων καὶ ἑτεροίων, ἀέρος τε καὶ γῆς καὶ πυρὸς καὶ ὕδατος, τὸν σύμπαντα κόσμον δημιουργήσασα καὶ μιᾷ διαλαβοῦσα σφαίρας ἐπιφανείᾳ τάς τε ἐναν-

7. Este pensamiento de que la «habilidad técnica» imita la naturaleza es un pensamiento que aparece muchas veces en Aristóteles. Cf., por ejemplo, Aristóteles, *Phys.*, B, 2, 194 a 21. Traduzco la palabra τέχνη del original griego así, pues traducirla por la más frecuente «arte» no recogería el sentido griego.

8. Cf. Platón, *Symp.*, 185e-188b.

9. Cf. Platón, *Philebus*, 17c-18d.

También parece que la habilidad técnica, imitando la naturaleza, realiza esto mismo[7]. El saber pictórico consigue imágenes en consonancia con los modelos naturales, mezclando los colores blanco y negro, amarillo y rojo; la música, mezclando los sonidos agudos con los graves, los largos con los breves, realiza una armonía única con voces diferentes[8]; la gramática, realizando una mezcla de vocales y consonantes, produce con ella todo lo que se refiere a su oficio[9].

Esto es lo mismo que había sido dicho por Heráclito, el oscuro: «las uniones: conjunto y disjunto, armónico e inarmónico, de todas las cosas el uno, y del uno todas las cosas»[10]. Así pues, una única armonía[11], mediante la mezcla de principios contrarios[12], organizó la constitución de la totalidad de las cosas, es decir, del cielo y de la tierra, y de todo lo que hay en el cosmos[13]. Mezclando lo seco con lo húmedo, lo ligero con lo pesado, lo recto con lo curvo, una única fuerza[14], penetrando a través de todas las cosas, ordenó todo cuanto hay en la tierra y el mar, el éter, el sol, la luna y todo el cielo, construyendo el cosmos entero a partir de elementos no mezclados y diferentes, es decir,

10. Cf. Heráclito, fr. 10 DK; cf. Platón, *Soph.*, 242 d. Este mismo fragmento de Heráclito es citado a su vez por Filón de Alejandría en *Quis rerum diuinarum heres sit*. El filósofo alejandrino parafrasea a Heráclito y cabe, en fin, que nuestro tratado, que encuentra ecos en otras obras de Filón, por ejemplo, *Decal.*, 61, 177, sea la fuente de Filón. Para ello, cf. M. Harl, *Quis rerum diuinarum heres sit*, Paris 1966, 75ss.

11. Para la doctrina de la «armonía como síntesis de contrarios», cf. Heráclito citado en la nota 106; también Filolao, fr. 1; fr. 6; fr. 10; Platón, *Symp.*, 185e-188 b.

12. La expresión τῶν ἐναντίων κράσις se en encuentra en Platón *Leg.*, X, 889 b-c; también cf. Aristóteles, *De anim.*, A, 4, 407 b 30.

13. Cf. Aristóteles, *De caelo*, A, 10, 280 a 19ss.; y desde una perspectiva diferente *Metaph.*, A, 5, 986 a 5ss.

14. Aparece aquí por primera vez en el tratado el concepto de δύναμις, del que tratará más adelante en el capítulo sexto.

τιωτάτας ἐν αὐτῷ φύσεις ἀλλήλαις ἀναγκάσασα ὁμολογῆσαι καὶ ἐκ τούτων μηχανησαμένη τῷ παντὶ σωτηρίαν.

Αἰτία δὲ ταύτης μὲν ἡ τῶν στοιχείων ὁμολογία, τῆς δὲ ὁμολογίας ἡ ἰσομοιρία καὶ τὸ μηδὲν
397a αὐτῶν πλέον ἕτερον ἑτέρου δύνασθαι· τὴν γὰρ ἴσην ἀντίστασιν ἔχει τὰ βαρέα πρὸς τὰ κοῦφα καὶ τὰ θερμὰ πρὸς θάτερα, τῆς φύσεως ἐπὶ τῶν μειζόνων διδασκούσης ὅτι τὸ ἴσον σωστικόν πώς ἐστιν ὁμονοίας, ἡ δὲ ὁμόνοια τοῦ πάντων γενετῆρος καὶ περικαλλεστάτου κόσμου.

Τίς γὰρ ἂν εἴη φύσις τοῦδε κρείττων; ἣν γὰρ ἂν εἴπῃ τις, μέρος ἐστὶν αὐτοῦ. Τό τε καλὸν πᾶν ἐπώνυμόν ἐστι τούτου καὶ τὸ τεταγμένον, ἀπὸ τοῦ κόσμου λεγόμενον κεκοσμῆσθαι.

Τί δὲ τῶν ἐπὶ μέρους δύναιτ' ἂν ἐξισωθῆναι τῇ κατ' οὐρανὸν τάξει τε καὶ φορᾷ τῶν ἄστρων ἡλίου τε καὶ σελήνης, κινουμένων ἐν ἀκριβεστάτοις μέτροις ἐξ αἰῶνος εἰς ἕτερον αἰῶνα; τίς δὲ γένοιτ' ἂν ἀψεύδεια τοιάδε, ἥντινα φυλάττουσιν αἱ καλαὶ καὶ γόνιμοι τῶν ὅλων ὧραι, θέρη τε καὶ χειμῶνας ἐπάγουσαι τεταγμένως ἡμέρας τε καὶ νύκτας εἰς μηνὸς ἀποτέλεσμα καὶ ἐνιαυτοῦ; καὶ μὴν μεγέθει μὲν οὗτος πανυπέρτατος, κινήσει δὲ ὀξύτατος, λαμπρότητι

15. Cf. Aristóteles, *De gen. et corr.*, B, 3, 330 b 30ss.

16. Para el término σωτηρία (*soteria*), cf. Aristóteles, *Pol.*, E, 8, 1307 b 30; *De caelo*, B, 1, 284 a 20.

17. El término ὁμολογία se encuentra en Heráclito, fr. 22 A 1, DK (vol. I, p. 141, 24); Platón *Symp.*, 185 e-188 b; *Tim.*, 32 c.

18. El término ἰσομοιρία (*isomoiría*) es pitágorico, cf. fr. 58 b A a DK (vol. I, p. 449, 12); también Aristóteles, *Meteorol.*, A, 3, 340 a 3ss.

19. El término ἴσον (*ison*), sinónimo de ἴσοτης (*isotes*), es un concepto pitagórico muy apreciado por Platón, cf. *Gorgias*, 508 a, quien lo equipara con φιλία (*filia*) y κοινωνία (*coinonía*) cósmica.

del aire, de la tierra, del fuego y del agua[15], abrazándolos en una única superficie esférica, constriñendo a las más opuestas naturalezas, obligó en ella a ponerse de acuerdo entre ellas y trayendo a partir de todas ellas la conservación[16] del universo.

La causa de esta conservación es el acuerdo[17] de los elementos, y la causa del acuerdo es el equilibrio[18] y el hecho de que ninguno supera al otro en potencia: así lo pesado y lo ligero, lo frío y lo caliente se compensan en la balanza mutuamente, y la naturaleza nos enseña, respecto a las cosas mayores, que la igualdad[19] es lo que mantiene la concordia[20], y que la concordia es lo que mantiene el cosmos, que es el generador de todas las cosas y lo más bello. 397a

Y ¿qué realidad podría ser mayor que el cosmos? Cualquiera que uno dijera, en efecto, sería una parte de este. Lo que es bello, toma su nombre de este, y se dice bien ordenado por el orden que constituye el cosmos[21].

¿Cuáles de las cosas particulares podrían nunca ser igualadas al ordenamiento del cielo, al curso de los astros, del sol y de la luna, que se mueven en base a unas medidas sumamente precisas, desde la eternidad y por toda la eternidad?[22] ¿Dónde podría existir una veracidad[23] del tipo de aquella que presentan las bellas estaciones generadoras de todas las cosas que hay, que con su regularidad traen veranos e inviernos, días y noches, para la realización de los meses y del año? Así el cosmos es supremo en grandeza,

20. Cf. Aristóteles, *Eth. Nic.*, Θ, 1, 1155 a 24; I, 6, 1167 a 22.
21. Cf. Aristóteles, *Metaph.*, M, 3, 1078 a 36; *Poet.*, 7, 1450 b 34ss.
22. Cf. Aristóteles, *De caelo*, A, 9, 279 a 22; 279 b 22; B, 1, 283 b 26ss.
23. Es este un concepto muy pitagórico: las estaciones dan orden, medida, armonía, y por tanto número, que para los pitagóricos es la verdad, cf. Filolao fr. 11, DK (I, p. 412, 9ss.).

δὲ εὐαυγέστατος, δυνάμει δὲ ἀγήρως τε καὶ ἄφθαρτος.

Οὗτος ἐναλίων ζῴων καὶ πεζῶν καὶ ἀερίων φύσεις ἐχώρισε καὶ βίους ἐμέτρησε ταῖς ἑαυτοῦ κινήσεσιν. Ἐκ τούτου πάντα ἐμπνεῖ τε καὶ ψυχὴν ἴσχει τὰ ζῷα. Τούτου καὶ αἱ παράδοξοι νεοχμώσεις τεταγμένως ἀποτελοῦνται, συναραττόντων μὲν ἀνέμων παντοίων, πιπτόντων δὲ ἐξ οὐρανοῦ κεραυνῶν, ῥηγνυμένων δὲ χειμώνων ἐξαισίων. Διὰ δὲ τούτων τὸ νοτερὸν ἐκπιεζόμενον τό τε πυρῶδες διαπνεόμενον εἰς ὁμόνοιαν ἄγει τὸ πᾶν καὶ καθίστησιν.

Ἥ τε γῆ φυτοῖς κομῶσα παντοδαποῖς νάμασί τε περιβλύζουσα καὶ περιοχουμένη ζῴοις, κατὰ καιρὸν ἐκφύουσά τε πάντα καὶ τρέφουσα καὶ δεχομένη, μυρίας τε φέρουσα ἰδέας καὶ πάθη, τὴν ἀγήρω φύσιν ὁμοίως τηρεῖ, καίτοι καὶ σείσμοῖς τινασσομένη καὶ πλημυρίσιν ἐπικλυζομένη πυρκαϊαῖς τε κατὰ μέρος φλογιζομένη. Ταῦτα δὲ πάντα ἔοικεν αὐτῇ πρὸς ἀγαθοῦ γινόμενα τὴν δι᾽ αἰῶνος σωτηρίαν παρέχειν· σειομένης τε γὰρ διεξάττουσιν αἱ τῶν πνευμάτων παρεμπτώσεις κατὰ τὰ ῥήγματα τὰς ἀναπνοὰς ἴσχουσαι, καθὼς ἄνω λέλεκται, καθαιρομένη τε ὄμβροις ἀποκλύζεται πάντα τὰ νοσώδη, περιπνεομένη δὲ αὔραις τά τε ὑπ᾽ αὐτὴν καὶ τὰ ὑπὲρ αὐτὴν εἰλικρινεῖται. Καὶ μὴν αἱ φλόγες μὲν τὸ παγετῶδες ἠπιαίνουσιν, 397b οἱ πάγοι δὲ τὰς φλόγας ἀνιᾶσιν.

velocísimo en movimiento, muy luminoso en esplendor, sin envejecimiento e incorruptible en potencia.

Es este el que separó las naturalezas de los seres que viven en el agua, en la tierra y en el aire y el que determinó la duración de sus vidas con sus propios movimientos[24]; de ahí que todos los vivientes tengan respiración y alma. De ahí también que los fenómenos nuevos que suceden inesperadamente tienen lugar según un determinado orden, por ejemplo, cuando los vientos de todo género chocan entre sí, los rayos caen del cielo o soplan tempestades violentas. A través de estos fenómenos, lo húmedo que es expulsado o el elemento ígneo que es exhalado, llevan al todo a la concordia y a la estabilidad.

Toda la tierra recubierta de vegetales de todo género, rodeada de fuentes y habitada por entero alrededor de animales, generando en el momento oportuno todos los seres, alimentándolos y acogiéndolos, produciendo formas y propiedades innumerables, conserva, sin embargo, su naturaleza siempre joven, incluso si es agitada por seísmos, sumergida por inundaciones, quemada en parte por incendios. Todas estas cosas parece que suceden para su bien y que garantizan su conservación por toda la eternidad. En efecto, cuando la tierra se agita por los seísmos, los vientos que afluían en sus vísceras salen afuera, al encontrar un respiro a través de las fracturas, como se dijo más arriba. Cuando las lluvias la purifican, elimina todas las cosas malsanas; cuando, por otra parte, es recorrida por las brisas, se purifican las cosas que están por arriba y por debajo de esta. Los fuegos, también, disuelven las heladas, las heladas abaten los fuegos. 397b

24. Cf. Aristóteles, *De gen. et corr.*, B, 10. 336 b 10ss.

Καὶ τῶν ἐπὶ μέρους τὰ μὲν γίνεται, τὰ δὲ ἀκμάζει, τὰ δὲ φθείρεται. Καὶ αἱ μὲν γενέσεις ἐπαναστέλλουσι τὰς φθοράς, αἱ δὲ φθοραὶ κουφίζουσι τὰς γενέσεις. Μία δὲ ἐκ πάντων περαινομένη σωτηρία διὰ τέλους ἀντιπεριισταμένων ἀλλήλοις καὶ τοτὲ μὲν κρατούντων, τοτὲ δὲ κρατουμένων, φυλάττει τὸ σύμπαν ἄφθαρτον δι' αἰῶνος.

Por lo que se refiere a los seres particulares, unos nacen, otros maduran y otros mueren. Los nacimientos se alzan sobre las muertes y las muertes aligeran los nacimientos[25]. Una sola conservación, que continúa realizándose por todas las cosas, que toman unas el puesto de las otras, completamente, o bien dominando, o bien siendo dominadas, mantiene el todo incorruptible por toda la eternidad.

25. Cf. *ibid.*, B, 10, 336 b 29ss.

6

Λοιπὸν δὴ περὶ τῆς τῶν ὅλων συνεκτικῆς αἰτίας κεφαλαιωδῶς εἰπεῖν, ὃν τρόπον καὶ περὶ τῶν ἄλλων· πλημμελὲς γὰρ περὶ κόσμου λέγοντας, εἰ καὶ μὴ δι' ἀκριβείας, ἀλλ' οὖν γε ὡς εἰς τυπώδη μάθησιν, τὸ τοῦ κόσμου κυριώ τατον παραλιπεῖν.

'Αρχαῖος μὲν οὖν τις λόγος καὶ πάτριός ἐστι πᾶσιν ἀνθρώποις ὡς ἐκ θεοῦ πάντα καὶ διὰ θεὸν συνέστηκεν, οὐδεμία δὲ φύσις αὐτὴ καθ' ἑαυτὴν ἐστιν αὐτάρκης, ἐρημωθεῖσα τῆς ἐκ τούτου σωτηρίας.

Διὸ καὶ τῶν παλαιῶν εἰπεῖν τινες προήχθησαν ὅτι πάντα ταῦτά ἐστι θεῶν πλέα τὰ καὶ δι' ὀφθαλμῶν ἰνδαλλόμενα ἡμῖν καὶ δι' ἀκοῆς καὶ πάσης αἰσθήσεως, τῇ μὲν θείᾳ δυνάμει πρέποντα καταβαλλόμενοι λόγον, οὐ μὴν τῇ γε οὐσίᾳ. Σωτὴρ μὲν γὰρ ὄντως ἁπάντων ἐστὶ καὶ γενέτωρ τῶν ὁπωσδήποτε κατὰ τόνδε τὸν κόσμον συντελουμένων ὁ θεός, οὐ μὴν αὐτουργοῦ

1. Lo que se dice en este capítulo puede compararse con lo que Aristóteles dice en *Metaph.*, Λ, 6 y 7.

2. Idéntica expresión puede leerse en Platón, *Tim.*, 87 c; 90 a; y también en Aristóteles, *De caelo*, B, 13, 293 b 2.

3. El remitirse a una tradición antigua («consensus gentium») es un rasgo típico en Aristóteles; cf. Aristóteles, *De caelo*, B, 1, 284 a 2ss. *Metaph.*, Λ, 8, 1074 b 1ss., entre otras.

4. Sobre el concepto de «conservación» (σωτηρία), que ya era implícito en el capítulo anterior, y aquí se hace explícito como argumento teológico, puede confrontarse Platón, *Leg.*, X, 903 b.

6
[Dios, principio inmóvil del cosmos[1]]

Queda por hablar aún en pocas palabras sobre la causa que tienen en conjunto todas las cosas, de la misma manera que hemos hablado también de las otras cosas. De hecho sería inoportuno, tratando del cosmos, aunque no sea con una precisión analítica, sino solo con un conocimiento sumario, dejar de lado lo que es más importante[2] en el cosmos.

Es una vieja doctrina, heredada de padres a hijos por todos los hombres[3], que todas las cosas provienen de Dios y están constituidas por obra de Dios y que ninguna realidad, tomada en sí y por sí misma, se basta a sí misma, si está privada de la conservación[4] que viene de Dios[5].

Por este motivo[6] también algunos antiguos filósofos se lanzaron a afirmar que todas estas cosas que aparecen a través de la vista, el oído y todos los otros sentidos, están llenas de Dios aduciendo un argumento que sí conviene a la potencia divina, pero no ciertamente a su esencia. Dios, en efecto, es en verdad el conservador y el generador de todas las cosas, que en cualquier modo se constituyen en nuestro cosmos; pero no tomando la fatiga de un ser viviente que trabaja con las propias manos y está sujeto a

5. Estas primeras líneas del capítulo 6, sirven de puente entre lo dicho en los capítulos anteriores: la visión físico-metereológica del cosmos de los capítulos 2-4 y la visión filosófica del mismo en el capítulo 5, para entrar en el tratamiento propiamente teológico en éste, tal como había anunciado nuestro autor en el capitulo primero: θεολογῶμεν (*theologomen*).

6. En estas líneas se remarca la trascendencia del Dios respecto al mundo y se perfila la diferencia entre esencia y potencia de Dios.

καὶ ἐπιπόνου ζῴου κάματον ὑπομένων, ἀλλὰ δυνάμει χρώμενος ἀτρύτῳ, δι' ἧς καὶ τῶν πόρρω δοκούντων εἶναι περιγίνεται.

Τὴν μὲν οὖν ἀνωτάτω καὶ πρώτην ἕδραν αὐτὸς ἔλαχεν, «ὕπατός» τε διὰ τοῦτο ὠνόμασται, κατὰ τὸν ποιητὴν «ἀκροτάτῃ κορυφῇ» τοῦ σύμπαντος ἐγκαθιδρυμένος οὐρανοῦ· μάλιστα δέ πως αὐτοῦ τῆς δυνάμεως ἀπολαύει τὸ πλησίον αὐτοῦ σῶμα, καὶ ἔπειτα τὸ μετ' ἐκεῖνο, καὶ ἐφεξῆς οὕτως ἄχρι τῶν καθ' ἡμᾶς τόπων. Διὸ γῆ τε καὶ τὰ ἐπὶ γῆς ἔοικεν, ἐν ἀποστάσει πλείστῃ τῆς ἐκ θεοῦ ὄντα ὠφελείας, ἀσθενῆ καὶ ἀκατάλληλα εἶναι καὶ πολλῆς μεστὰ ταραχῆς· οὐ μὴν ἀλλὰ καθ' ὅσον ἐπὶ πᾶν διικνεῖσθαι πέφυκε τὸ θεῖον, καὶ ἐπὶ τὰ καθ' ἡμᾶς ὁμοίως συμβαίνει τά τε ὑπὲρ ἡμᾶς, κατὰ τὸ ἔγγιόν τε καὶ πορρωτέρω θεοῦ 398a εἶναι μᾶλλόν τε καὶ ἧττον ὠφελείας μεταλαμβάνοντα.

Κρεῖττον οὖν ὑπολαβεῖν, ὃ καὶ πρέπον ἐστὶ καὶ θεῷ μάλιστα ἁρμόζον, ὡς ἡ ἐν οὐρανῷ δύναμις ἱδρυμένη καὶ τοῖς πλεῖστον ἀφεστηκόσιν, ὡς ἔνι γε εἰπεῖν, καὶ σύμπασιν αἴτιος γίνεται σωτηρίας, μᾶλλον ἢ ὡς διήκουσα καὶ φοιτῶσα ἔνθα μὴ καλὸν μηδὲ εὔσχημον αὐτουργεῖ[ν] τὰ ἐπὶ γῆς. Τοῦτο μὲν γὰρ οὐδὲ ἀνθρώπων ἡγεμόσιν ἁρμόττει, παντὶ καὶ τῷ τυχόντι ἐφίστασθαι ἔργῳ, λέγω δὲ οἷον στρα-

7. Cf. Aristóteles, *Metaph.*, Λ, 9, 1074 b 28ss.
8. Para el uso del término ὕπατος puede verse Homero, *Il.*, VIII, 22; XIX, 258; XXII, 43.
9. Cf. Homero, *Il.*, I, 449.
10. Cf. Aristóteles, *Metaph.*, Λ, 9.

cansancio[7], sino haciendo uso de una fuerza indefectible, mediante la que domina también las cosas que parecen estar más alejadas.

Él tuvo el primero y más alto puesto, y, por este motivo, es llamado el altísimo[8], habiendo ocupado su asiento, por decirlo con el Poeta: «en la más alta cumbre»[9] de todo lo que hay en el cielo[10]. De su potencia beneficia en grado sumo al cuerpo que está más cercano a él, después al cuerpo que viene después de aquel, y así de seguido a los lugares en los que nos encontramos nosotros[11]. Por ello la tierra y las cosas que están en la tierra, al encontrarse a la mayor distancia del socorro que viene de Dios, parecen ser débiles, incoherentes, y llenas de una gran confusión[12]; sin embargo, en la medida en que lo divino tiene, por su naturaleza, la capacidad de penetrar en todas las cosas, las cosas que ocurren entre nosotros suceden de manera semejante a las que están por encima de nosotros, las cuales, según estén más cercanas o más alejadas de Dios, participan en una mayor o menor medida de su socorro. 398a

Es mejor admitir –y esto es sin duda conveniente y perfectamente de acuerdo a Dios– que la potencia que está asentada en el cielo[13], incluso para las cosas que están más alejadas, y, en una palabra, para todas las cosas cuantas hay, sea la causa de su conservación, antes que admitir que, penetrando y girando alrededor en los lugares en los que no es ni bello ni decoroso, ella misma se ocupe de las cosas que atañen a la tierra. Esto, en verdad, es decir, el atender a todo y a cualquier trabajo, no corresponde ni si-

11. Cf. Aristóteles, *De caelo*, B, 12, 292 b 18ss.; *Metaph.*, Λ, 6-7.
12. Cf. Aristóteles, *Metaph.*, Γ, 5, 1010 a 26-30.
13. Algunos estudiosos ha querido ver en este paso una contradicción con lo dicho más arriba (397 b 19) donde se distinguía claramente entre οὐσία (*ousía*) de Dios y la δύναμις (*dunamis*) que se deriva de ella.

τιᾶς ἄρχοντι ἢ πόλεως ἢ οἴκου, [καὶ] εἰ χρεὼν στρωματόδεσμον εἴη δῆσαι καὶ εἴ τι φαυλότερον ἀποτελεῖν ἔργον, ὃ κἂν τὸ τυχὸν ἀνδράποδον ποιήσειεν, ἀλλ' οἷον ἐπὶ τοῦ μεγάλου βασιλέως ἱστορεῖται. Τὸ [γὰρ] Καμβύσου Ξέρξου τε καὶ Δαρείου πρόσχημα εἰς σεμνότητος καὶ ὑπεροχῆς ὕψος μεγαλοπρεπῶς διεκεκόσμητο· αὐτὸς μὲν γάρ, ὡς λόγος, ἵδρυτο ἐν Σούσοις ἢ Ἐκβατάνοις, παντὶ ἀόρατος, θαυμαστὸν ἐπέχων βασίλειον οἶκον καὶ περίβολον χρυσῷ καὶ ἠλέκτρῳ καὶ ἐλέφαντι ἀστράπτοντα· πυλῶνες δὲ πολλοὶ καὶ συνεχεῖς πρόθυρά τε συχνοῖς εἰργόμενα σταδίοις ἀπ' ἀλλήλων θύραις τε χαλκαῖς καὶ τείχεσι μεγάλοις ὠχύρωτο· ἔξω δὲ τούτων ἄνδρες οἱ πρῶτοι καὶ δοκιμώτατοι διεκεκόσμηντο, οἱ μὲν ἀμφ' αὐτὸν τὸν βασιλέα δορυφόροι τε καὶ θεράποντες, οἱ δὲ ἑκάστου περιβόλου φύλακες, πυλωροί τε καὶ ὠτακουσταὶ λεγόμενοι, ὡς ἂν ὁ βασιλεὺς αὐτός, δεσπότης καὶ θεὸς ὀνομαζόμενος, πάντα μὲν βλέποι, πάντα δὲ ἀκούοι. Χωρὶς δὲ τούτων ἄλλοι καθειστήκεσαν προσόδων ταμίαι καὶ στρατηγοὶ πολέμων καὶ κυνηγεσίων δώρων τε ἀποδεκτῆρες τῶν τε λοιπῶν ἔργων ἕκαστοι κατὰ τὰς χρείας ἐπιμεληταί. Τὴν δὲ σύμπασαν ἀρχὴν τῆς Ἀσίας, περατουμένην Ἑλλησπόντῳ μὲν ἐκ τῶν πρὸς ἑσπέραν μερῶν,

14. Cf. Platón, *Theaet.*, 175 e.

15. La referencia al Gran Rey como aquel que posee en sí la máxima potencia es algo ya frecuente en Platón. Cf. Platón, *Lys.*, 209 d; *Gorg.*, 524 e; *ibid.*, 470 e; *Men.*, 78 d; *Euthyd.*, 274 a; *Resp.*, VIII, 553 c; *Leg.*, III, 685 c. La comparación entre Dios y el Gran Rey sirve al autor de este tratado para ilustrar plásticamente lo que ya había dicho conceptualmente: Dios regenta el mundo sin mezclarse con él y

quiera a aquellos que gobiernan a los hombres, como, por ejemplo, al que manda un ejército o una ciudad o una casa, cualquiera que sea la necesidad, sujetar un saco de viaje[14] o hacer un trabajo aún más humilde, que podría hacer un hombre cualquiera; pero a Dios sí corresponde mejor lo que se cuenta del Gran Rey[15]. En efecto el aparato exterior de Cambises, de Jerjes y de Darío estaba organizado espléndidamente de acuerdo a lo elevado del decoro y de la dignidad del soberano. El rey en persona, como se dice, residía en Susa o en Ecbatana, invisible[16] a todos, ocupando un maravilloso palacio real con un recinto, todo bañado de oro, de ámbar o de marfil. Numerosos vestíbulos contiguos y pórticos distanciados entre ellos por un espacio de numerosos estadios estaban fortificados por puertas de bronce y de grandes muros. Fuera de allí, los hombres más importantes y más ilustres estaban dispuestos en orden jerárquico, unos a lado de la persona del rey, otros con funciones de guardia de cada recinto, llamados custodios de las puertas y oyentes, de manera que el rey mismo, llamado soberano y Dios, pudiese verlo todo y oírlo todo. Además de estos, otros estaban propuestos como administradores de las entradas o como comandantes de las guerras y de las batidas de caza o como recaudadores de tributos o como procuradores, cada uno según la necesidad, de todas las demás actividades. Todo el imperio de Asia, pues, que limita con el Helesponto por occidente, con el Indo por oriente, estaba repartido, según las razas, entre gobernantes, sátrapas y príncipes, todos sometidos al

sin tomar parte de forma directa en sus cosas. Resulta digno de mención recordar que también Filón de Alejandría emplea la misma comparación en *Decálogo*, 61, 177ss.

16. El término «invisible» (ἀόρατος) adelanta un tema que se desarrollará más adelante (399 a 31ss).

Ἰνδῷ δὲ ἐκ τῶν πρὸς ἕω, διειλήφεσαν κατὰ ἔθνη στρατηγοὶ καὶ σατράπαι καὶ βασιλεῖς, δοῦλοι τοῦ μεγάλου βασιλέως, ἡμεροδρόμοι τε καὶ σκοποὶ καὶ ἀγγελιαφόροι φρυκτωριῶν τε ἐποπτῆρες. Τοσοῦτος δὲ ἦν ὁ κόσμος, καὶ μάλιστα τῶν φρυκτωρ[ι]ῶν, κατὰ διαδοχὰς πυρσευόντων ἀλλήλοις ἐκ περάτων τῆς ἀρχῆς μέχρι Σούσων καὶ Ἐκβατάνων, ὥστε τὸν βασιλέα γινώσκειν αὐθημερὸν πάντα τὰ ἐν τῇ

398b Ἀσίᾳ καινουργούμενα. Νομιστέον δὴ τὴν τοῦ μεγάλου βασιλέως ὑπεροχὴν πρὸς τὴν τοῦ τὸν κόσμον ἐπέχοντος θεοῦ τοσοῦτον καταδεεστέραν ὅσον τῆς ἐκείνου τὴν τοῦ φαυλοτάτου τε καὶ ἀσθενεστάτου ζῴου, ὥστε, εἴπερ ἄσεμνον ἦν αὐτὸν αὑτῷ δοκεῖν Ξέρξην αὐτουργεῖν ἅπαντα καὶ ἐπιτελεῖν ἃ βούλοιτο καὶ ἐφιστάμενον [ἑκασταχοῦ] διοικεῖν, πολὺ μᾶλλον ἀπρεπὲς ἂν εἴη θεῷ. Σεμνότερον δὲ καὶ πρεπωδέστερον αὐτὸν μὲν ἐπὶ τῆς ἀνωτάτω χώρας ἱδρῦσθαι, τὴν δὲ δύναμιν διὰ τοῦ σύμπαντος κόσμου διήκουσαν ἥλιόν τε κινεῖν καὶ σελήνην καὶ τὸν πάντα οὐρανὸν περιάγειν αἴτιόν τε γίνεσθαι τοῖς ἐπὶ τῆς γῆς σωτηρίας. Οὐδὲν γὰρ ἐπιτεχνήσεως δεῖ καὶ ὑπηρεσίας τῆς παρ' ἑτέρων, ὥσπερ τοῖς παρ' ἡμῖν ἄρχουσι τῆς πολυχειρίας διὰ τὴν ἀσθένειαν, ἀλλὰ τοῦτο ἦν τὸ θειότατον, τὸ μετὰ ῥαστώνης καὶ ἁπλῆς κινήσεως παντοδαπὰς ἀποτελεῖν ἰδέας, ὥσπερ ἀμέλει δρῶσιν οἱ μεχανοτέχναι, διὰ μιᾶς ὀργάνου σχαστηρίας πολλὰς καὶ ποικίλας ἐνεργείας ἀποτελοῦντες. Ὁμοίως δὲ καὶ οἱ νευροσπάσται μίαν μήρινθον ἐπισπασάμενοι ποιοῦσι καὶ αὐχένα κινεῖσθαι καὶ χεῖρα

Gran Rey, y, después había correos, guardas, mensajeros, observadores de señales luminosas. Así de perfecto era el orden, y sobretodo el orden de las antorchas de señales luminosas, que transmitían señales luminosas del uno al otro confín del imperio hasta Susa y Ecbatana, de manera que el Rey conocía el mismo día todo lo que acaecía de nuevo en Asia.

De este modo, es necesario creer que la superioridad del Gran Rey respecto a la de Dios que reina el cosmos sea tan inferior cuanto lo es la condición del ser vivo más humilde y más débil respecto a la condición del Gran Rey; de este modo, si no es conveniente pensar que Jerjes mismo se ocupase de todas las actividades, ejecutase los propios quereres y presidiese la administración en todas partes, mucho menos digno sería pensarlo de Dios. Más digno y conveniente es que Dios resida en la región más alta y que administre su potencia, difundiéndose por todo el universo, mueva el sol y la luna, haga rotar todo el cielo y sea la causa de la conservación de todas las cosas que están en la tierra. 398b

Dios, sin embargo, no tiene necesidad de la intervención y la ayuda de otros, como sucede con los que mandan aquí en la tierra, que tienen necesidad de muchas manos por culpa de su debilidad; sino que lo que es más característico de la divinidad es más bien esto: la capacidad de realizar formas[17] de todo género con facilidad y con un movimiento simple, como, por ejemplo, hacen los ingenieros, los cuales, con un solo instrumento, componen varias y múltiples operaciones. Similarmente los titiriteros, tirando de una sola cuerda, hacen mover el cuello y las

17. En este lugar la palabra ἰδέα (*idea*) equivalente a μορφή (*morfé*), está utilizada en sentido genérico y no técnico, como alguien podría pensar.

τοῦ ζῴου καὶ ὦμον καὶ ὀφθαλμόν, ἔστι δὲ ὅτε πάντα τὰ μέρη, μετά τινος εὐρυθμίας.

Οὕτως οὖν καὶ ἡ θεία φύσις ἀπό τινος ἁπλῆς κινήσεως τοῦ πρώτου τὴν δύναμιν εἰς τὰ συνεχῆ δίδωσι καὶ ἀπ' ἐκείνων πάλιν εἰς τὰ πορρωτέρω, μέχρις ἂν διὰ τοῦ παντὸς διεξέλθῃ· κινηθὲν γὰρ ἕτερον ὑφ' ἑτέρου καὶ αὐτὸ πάλιν ἐκίνησεν ἄλλο σὺν κόσμῳ, δρώντων μὲν πάντων οἰκείως ταῖς σφετέραις κατασκευαῖς, οὐ τῆς αὐτῆς δὲ ὁδοῦ πᾶσιν οὔσης, ἀλλὰ διαφόρου καὶ ἑτεροίας, ἔστι δὲ οἷς καὶ ἐναντίας, καίτοι τῆς πρώτης οἷον ἐνδόσεως εἰς κίνησιν μιᾶς γενομένης·

ὥσπερ ἂν εἴ τις ἐξ ἄγγους ὁμοῦ ῥίψειε σφαῖραν καὶ κύβον καὶ κῶνον καὶ κύλινδρον –ἕκαστον γὰρ αὐτῶν κατὰ τὸ ἴδιον κινηθήσεται σχῆμα– ἢ εἴ τις ὁμοῦ ζῷον ἔνυδρόν τε καὶ χερσαῖον καὶ πτηνὸν ἐν τοῖς κόλποις ἔχων ἐκβάλοι· δῆλον γὰρ ὅτι τὸ μὲν νηκτὸν ἁλόμενον εἰς τὴν ἑαυτοῦ δίαιταν ἐκνήξεται, τὸ δὲ χερσαῖον εἰς τὰ σφέτερα ἤθη καὶ νομοὺς διεξερπύσει, τὸ δὲ ἀέριον ἐξαρθὲν ἐκ γῆς μετάρσιον οἰχήσεται πετόμενον, μιᾶς τῆς πρώτης αἰτίας πᾶσιν ἀποδούσης τὴν οἰκείαν εὐμάρειαν.

399a Οὕτως καὶ ἐπὶ κόσμου· διὰ γὰρ ἁπλῆς τοῦ σύμπαντος οὐρανοῦ περιαγωγῆς ἡμέρᾳ καὶ νυκτὶ περατουμένης ἀλλοῖαι πάντων διέξοδοι γίνονται, καίτοι ὑπὸ μιᾶς σφαίρας περιεχομένων, τῶν μὲν θᾶττον, τῶν δὲ σχολαιότερον

18. Cf. Platón, *Leg.*, I, 644 e; Aristóteles, *De mot. anim.*, 7, 701 b 1ss.; *De gen. anim.*, B, 1, 734 b 9ss.; B, 5, 741 b 9; *Metaph.*, A, 2. 983 a 14.

19. Este texto deja claro que la acción de Dios en el cosmos no es creadora sino cinética. Este principio está bien expresado en la Física de Aristóteles: *omne quod mouetur ab alio mouetur*. Dios no

manos de su muñeco animado, su hombro, sus ojos y también todos los miembros, con una cierta eurritmia[18].

Así la divina naturaleza, mediante un movimiento simple desde el primer cielo, alarga su potencia a las cosas que vienen inmediatamente después de este, y de aquellas a las que están sucesivamente más alejadas, hasta penetrar a través de la totalidad de las cosas: de ahí que cada cosa, al estar vecina una de otra, a su vez mueve a otra con orden[19], cumpliendo todas las cosas de la manera que es conveniente a su constitución, no siguiendo todas un camino idéntico, sino diferente y de otra especie, y, en algunos casos, contrarios, aunque la intención primera, por así decirlo, que produjo el movimiento, era única.

De igual manera, si uno arrojara fuera de un recipiente a la vez, una esfera, un cubo, un cono o un cilindro: así, en todo caso, cada uno de estos cuerpos se moverían según su propia figura; o, es como, si uno, teniendo cogidos en los brazos un animal acuático, un animal terrestre y uno volador, los dejase andar a la vez: es evidente que, en tal caso, el animal hecho para nadar, abalanzándose en el elemento que es su medio, se pondrá a nadar; el animal terrestre correrá a su guarida y a sus pastos; y el volador, después de haberse elevado de la tierra, se mantendrá en alto y volará, y esto habiendo sido una sola la causa primera que dio a todos la propia libertad de movimiento[20].

Así es también para el cosmos. Mediante un movimiento simple de rotación de todo el cielo, que se completa en un día y una noche[21], se producen los distintos recorri- 399a

produce *ex nihilo*, simplemente mueve las cosas existentes y con este movimiento las ordena.

20. Cf. Platón, *Tim.*, 52e-53a.

21. Cf. Aristóteles, *De caelo*, B, 8, 289 b 34ss. *ibid.*, B, 10, 391 a 34-b 10.

κινουμένων παρά τε τὰ τῶν διαστημάτων μήκη καὶ τὰς ἰδίας ἑκάστων κατασκευάς. Σελήνη μὲν γὰρ ἐν μηνὶ τὸν ἑαυτῆς διαπεραίνεται κύκλον αὐξομένη τε καὶ μειουμένη καὶ φθίνουσα, ἥλιος δὲ ἐν ἐνιαυτῷ καὶ οἱ τούτου ἰσόδρομοι, ὅ τε Φωσφόρος καὶ ὁ Ἑρμοῦ λεγόμενος, ὁ δὲ Πυρόεις ἐν διπλασίονι τούτων χρόνῳ, ὁ δὲ Διὸς ἐν ἑξαπλασίονι τούτου, καὶ τελευταῖος ὁ Κρόνου λεγόμενος ἐν διπλασίονι καὶ ἡμίσει τοῦ ὑποκάτω.

Μία δὲ ἐκ πάντων ἁρμονία συνᾳδόντων καὶ χορευόντων κατὰ τὸν οὐρανὸν ἐξ ἑνός τε γίνεται καὶ εἰς ἓν ἀπολήγει, κόσμον ἐτύμως τὸ σύμπαν ἀλλ' οὐκ ἀκοσμίαν ὀνομάσασα. Καθάπερ δὲ ἐν χορῷ κορυφαίου κατάρξαντος συνεπηχεῖ πᾶς ὁ χορὸς ἀνδρῶν, ἔσθ' ὅτε καὶ γυναικῶν, ἐν διαφόροις φωναῖς ὀξυτέραις καὶ βαρυτέραις μίαν ἁρμονίαν ἐμμελῆ κεραννύντων, οὕτως ἔχει καὶ ἐπὶ τοῦ τὸ σύμπαν διέποντος θεοῦ· κατὰ γὰρ τὸ ἄνωθεν ἐνδόσιμον ὑπὸ τοῦ φερωνύμως ἂν κορυφαίου προσαγορευθέντος κινεῖται μὲν τὰ ἄστρα ἀεὶ καὶ ὁ σύμπας οὐρανός, πορεύεται δὲ διττὰς πορείας ὁ παμφαὴς ἥλιος, τῇ μὲν ἡμέραν καὶ νύκτα διορίζων ἀνατολῇ καὶ δύσει, τῇ δὲ τὰς τέσσαρας

22. Aquí nuestro autor retoma el tema de la armonía que trató en el capítulo 5 tratándolo teológicamente. El cosmos nace de la multiplicidad de las cosas y su variedad dependen de un ἐξ ἑνὸς y tienden a un εἰς ἓν.

23. Cf. Platón, *Tim.*, 40 c; *Phaedr.*, 247 a; *Epin.*, 982 e. También Aristóteles, *De philos.*, Fr. 12 b Ross.

dos de todos los cuerpos celestes, los cuales, aunque están englobados en una sola esfera, se mueven unos más veloces, otros más lentamente según la largura de sus distancias y la constitución que le es propia a cada uno. La luna, en efecto, completa su ciclo en un mes, creciendo, decreciendo y desapareciendo; el sol completa su ciclo en un año, y así también los demás astros que tienen la misma velocidad, es decir, Fósforo o Hermes; Pirético completa su ciclo en un tiempo doble que éstos; el planeta Zeus en un tiempo seis veces mayor que este; y, finalmente, el planeta, llamado Cronos, completa su ciclo en un tiempo dos veces y medio superior a aquel del planeta que viene inmediatamente por debajo.

La armonía única[22], que surge de todos los cuerpos que en conjunto producen armoniosos conjuntos y entrelazan danzas por el cielo[23], deriva de un solo principio y tiende a un solo fin[24], y por ello se le ha dado, y con propiedad de significado, el nombre de «cosmos», es decir, orden y no desorden[25]. Y como en un coro, cuando el corifeo entona el canto, lo sigue todo el coro de hombres y algunas veces de mujeres, que, fundiendo las distintas voces agudas y graves, producen una sola y bien proporcionada armonía, así sucede también a propósito de Dios que cuida el universo[26]. Así, a la señal dada desde lo alto, por aquel que se podría llamar propiamente corifeo, se mueven los astros eternamente y todo cuanto hay en el cielo, el sol, que ilumina todas las cosas, completa sus dos viajes, determinando, con uno, el día y la noche, es decir, con su surgir y

24. Con la expresión «deriva de un solo principio y tiende a un solo fin», se indica claramente a Dios como causa eficiente y causa final.

25. Aquí hay una cita casi literal de Platón, *Gorgias*, 508 a. Cf. también Aristóteles, *De philos.*, fr. 17 Ross.

26. Se retoma aquí en clave teológica el tema de la armonía de los contrarios que apareció en el capítulo 5.

ὥρας ἄγων τοῦ ἔτους, πρόσω τε βόρειος καὶ ὀπίσω νότιος διεξέρπων. Γίνονται δὲ ὑετοὶ κατὰ καιρὸν καὶ ἄνεμοι καὶ δρόσοι τά τε πάθη τὰ ἐν τῷ περιέχοντι συμβαίνοντα διὰ τὴν πρώ την καὶ ἀρχέγονον αἰτίαν. Ἕπονται δὲ τούτοις ποταμῶν ἐκροαί, θαλάσσης ἀνοιδήσεις, δένδρων ἐκφύσεις, καρπῶν πεπάνσεις, γοναὶ ζῴ ων, ἐκτροφαί τε πάντων καὶ ἀκμαὶ καὶ φθίσεις, συμβαλλομένης πρὸς ταῦτα καὶ τῆς ἑκάστου κατασκευῆς, ὡς ἔφην.

Ὅταν οὖν ὁ πάντων ἡγεμών τε καὶ γενέτωρ, ἀόρατος ὢν ἄλλῳ πλὴν λογισμῷ, σημήνῃ πάσῃ φύσει μεταξὺ οὐρανοῦ τε καὶ γῆς φερομένῃ, κινεῖται πᾶσα ἐνδελεχῶς ἐν κύκλοις καὶ πέρασιν ἰδίοις, ποτὲ μὲν ἀφανιζομένη, ποτὲ δὲ φαινομένη, μυρίας ἰδέας ἀναφαίνουσά τε καὶ πάλιν ἀποκρύπτουσα ἐκ μιᾶς ἀρχῆς.

399b Ἔοικε δὲ κομιδῇ τὸ δρώμενον τοῖς ἐν πολέμου καιροῖς μάλιστα γινομένοις, ἐπειδὰν ἡ σάλπιγξ σημήνῃ τῷ στρατοπέδῳ· τότε γὰρ τῆς φωνῆς ἕκαστος ἀκούσας ὁ μὲν ἀσπίδα ἀναιρεῖται, ὁ δὲ θώρακα ἐνδύεται, ὁ δὲ κνημῖδας ἢ κράνος ἢ ζωστῆρα περιτίθεται· καὶ ὁ μὲν ἵππον χαλινοῖ, ὁ δὲ συνωρίδα ἀναβαίνει, ὁ δὲ σύνθημα παρεγγυᾷ· καθίσταται δὲ εὐθέως ὁ μὲν λοχαγὸς εἰς λόχον, ὁ δὲ ταξίαρχος εἰς τάξιν, ὁ δὲ ἱππεὺς ἐπὶ κέρας, ὁ δὲ ψιλὸς εἰς τὴν ἰδίαν ἐκτρέχει χώραν· πάντα δὲ ὑφ' ἕνα σημάντορα δονεῖται κατὰ προστάξιν τοῦ τὸ κράτος ἔχοντος ἡγεμόνος.

27. Cf. Aristóteles, *De philos.*, fr. 12 b y fr. 13 Ross.

28. Para esta doctrina de Dios como causa primera puede confrontarse Aristóteles, *Metaph.*, A, 2, 983 a ss; *De philos.*, fr. 12 a Ross.

tramontar[27], y, con el otro, trayendo las cuatro estaciones del año, corriendo adelante hacia el Septentrión, y después atrás hacia el Mediodía. Y en el momento oportuno se producen las lluvias, los vientos, las granizadas y los otros fenómenos de la región que nos rodea por obra de la causa primera y principal[28]. Y a estos fenómenos siguen los cursos de los ríos, los reflujos del mar, el crecimiento de las plantas, la maduración de los frutos, el nacimiento de los animales, los crecimientos de todas las cosas, el desarrollo de su madurez y de su corrupción, concurriendo al desarrollo de estas cosas también la constitución de cada una de ellas, como se ha dicho.

Cuando, pues, el señor y el generador de todas las cosas, que no nos es visible sino a la razón[29], da la señal a todos los cuerpos que se extienden entre el cielo y la tierra, todos cuantos hay se mueven con movimiento continuo en órbitas circulares, permaneciendo siempre en sus propios límites, ahora desapareciendo y ahora apareciendo, llevando a la luz y después de nuevo escondiendo innumerables formas, dependiendo de un único principio.

399b

Esto se asemeja exactamente a lo que sucede en tiempos de guerra, cuando la trompeta da la señal[30]: en ese momento, apenas oído el sonido, uno coge el escudo, otro viste la coraza, otro se pone el casco o el yelmo o el cinturón; y, ahora, uno enrienda el caballo, otro sube al carro, otro transmite las palabras de la orden; el capitán pone en orden inmediatamente a su compañía, el comandante de división a su división, los jinetes a su flanco, la tropa ligera corre a su puesto; todo se pone en movimiento a la única señal dada por orden de jefe que tiene el mando supremo[31].

29. Cf. Platón, *Phaedr.*, 247 c.
30. Cf. Aristóteles, *De Philos.*, fr. 12 Ross.
31. Cf. Aristóteles, *Metaph.*, Λ, 10.

Οὕτω χρὴ καὶ περὶ τοῦ σύμπαντος φρονεῖν· ὑπὸ γὰρ μιᾶς ῥοπῆς ὀτρυνομένων ἁπάντων γίνεται τὰ οἰκεῖα, καὶ ταύτης ἀοράτου καὶ ἀφανοῦς. Ὅπερ οὐδαμῶς ἐστιν ἐμπόδιον οὔτε ἐκείνῃ πρὸς τὸ δρᾶν οὔτε ἡμῖν πρὸς τὸ πιστεῦσαι· καὶ γὰρ ἡ ψυχή, δι' ἣν ζῶμέν τε καὶ οἴκους καὶ πόλεις ἔχομεν, ἀόρατος οὖσα τοῖς ἔργοις αὐτῆς ὁρᾶται· πᾶς γὰρ ὁ τοῦ βίου διάκοσμος ὑπὸ ταύτης εὕρηται καὶ διατέτακται καὶ συνέχεται, γῆς ἀρόσεις καὶ φυτεύσεις, τέχνης ἐπίνοιαι, χρήσεις νόμων, κόσμος πολιτείας ἔνδημοι πράξεις, ὑπερόριος πόλεμος, εἰρήνη.

Ταῦτα χρὴ καὶ περὶ θεοῦ διανοεῖσθαι, δυνάμει μὲν ὄντος ἰσχυροτάτου, κάλλει δὲ εὐπρεπεστάτου, ζωῇ δὲ ἀθανάτου, ἀρετῇ δὲ κρατίστου, διότι πάσῃ θνητῇ φύσει γενόμενος ἀθεώρητος ἀπ' αὐτῶν τῶν ἔργων θεωρεῖται. Τὰ γὰρ πάθη, καὶ τὰ δι' ἀέρος ἅπαντα καὶ τὰ ἐπὶ γῆς καὶ τὰ ἐν ὕδατι, θεοῦ λέγοιτ' ἂν ὄντως ἔργα εἶναι τοῦ τὸν κόσμον ἐπέχοντος· ἐξ οὗ, κατὰ τὸν φυσικὸν Ἐμπεδοκλέα,

> πάνθ' ὅσα τ' ἦν ὅσα τ' ἔσθ' ὅσα τ' ἔσται ὀπίσσω,
> δένδρεά τ' ἐβλάστησε καὶ ἀνέρες ἠδὲ γυναῖκες
> θῆρές τ' οἰωνοί τε καὶ ὑδατοθρέμμονες ἰχθῦς.

Ἔοικε δὲ ὄντως, εἰ καὶ μικρότερον παραβαλεῖν, τοῖς ὀμφαλοῖς λεγομένοις τοῖς ἐν ταῖς ψαλίσιν [λίθοις], οἳ μέσοι κείμενοι κατὰ τὴν εἰς ἑκάτερον μέρος ἔνδεσιν ἐν ἁρμονίᾳ τηροῦσι καὶ ἐν τάξει τὸ πᾶν σχῆμα τῆς ψαλίδος καὶ ἀκίνητον.

32. Cf. Jonofonte, *Mem.*, IV, 1,14. Aristóteles, *Eud.*, fr. 11, 2 Ross.

Así hay que pensar también del universo: en virtud de una sola influencia, que es invisible y oculta, todas las cosas son estimuladas y cumplen las funciones que les son propias. Esto no impide ni a aquella actuar ni a nosotros creer en su existencia. De hecho también el alma, mediante la cual vivimos, tenemos casas y ciudades, aunque de por sí es invisible, se la ve en sus operaciones[32]; todo el orden de la vida es descubierto, organizado y mantenido por ella: operaciones de siembra y plantación de la tierra, invenciones de las habilidades técnicas, usos de las leyes, ordenamientos de la ciudad, actividades dentro de la ciudad, guerra mas allá de las fronteras, paz.

Pues bien, lo mismo hay que pensar de Dios, que en su potencia es fortísimo, en su belleza eminentísimo, en su vida inmortal, en su virtud fortísimo: porque aun siendo invisible a todo ser mortal, Él es sin embargo visible en sus obras. En efecto, todos los fenómenos que se producen en el aire, en la tierra y en el agua se puede decir con verdad que son obras de Dios, que socorre el cosmos. De él, por decirlo con el filósofo naturalista Empédocles,

> derivan todas las cosas que fueron, son y nuevamente serán,
> nacen árboles, hombres y mujeres,
> fieras salvajes y pájaros y peces que se nutren del agua[33].

Dios, verdaderamente, se asemeja, si es lícito compararlo a cosas modestas, a aquellas que en la construcción de un arco se llaman claves, las cuales, estando en el punto central donde se juntan las dos partes laterales, mantienen en equilibrio y en orden toda la estructura de la bóveda y la hacen permanecer inmóvil.

33. Empédocles, fr. 21, 9-11 DK. Este fragmento está citado también por Aristóteles, *Metaph.*, B, 4, 1000 a 29ss.

Φασὶ δὲ καὶ τὸν ἀγαλματοποιὸν Φειδίαν κατασκευάζοντα τὴν ἐν ἀκροπόλει Ἀθηνᾶν ἐν μέσῃ τῇ ταύτης ἀσπίδι τὸ ἑαυτοῦ πρόσωπον 400a ἐντυπώσασθαι, καὶ συνδῆσαι τῷ ἀγάλματι διά τινος ἀφανοῦς δημιουργίας, ὥστε ἐξ ἀνάγκης, εἴ τις βούλοιτο αὐτὸ περιαιρεῖν, τὸ σύμπαν ἄγαλμα λύειν τε καὶ συγχεῖν.

Τοῦτον οὖν ἔχει τὸν λόγον ὁ θεὸς ἐν κόσμῳ, συνέχων τὴν τῶν ὅλων ἁρμονίαν τε καὶ σωτηρίαν, πλὴν οὔτε μέσος ὤν, ἔνθα ἡ γῆ τε καὶ ὁ θολερὸς τόπος οὗτος, ἀλλ' ἄνω καθαρὸς ἐν καθαρῷ χώρῳ βεβηκώς, ὃν ἐτύμως καλοῦμεν οὐρανὸν μὲν ἀπὸ τοῦ ὅρον εἶναι τὸν ἄνω, Ὄλυμπον δὲ οἷον ὁλολαμπῆ τε καὶ παντὸς ζόφου καὶ ἀτάκτου κινήματος κεχωρισμένον, οἷα γίνεται παρ' ἡμῖν διὰ χειμῶνος καὶ ἀνέμων βίας, ὥσπερ ἔφη καὶ ὁ ποιητὴς

> Οὔλυμπόνδ', ὅθι φασὶ θεῶν ἕδος ἀσφαλὲς αἰεὶ
> ἔμμεναι· οὔτ' ἀνέμοισι τινάσσεται οὔτε ποτ' ὄμβρῳ
> δεύεται, οὔτε χιὼν ἐπιπίλναται, ἀλλὰ μάλ' αἴθρη
> πέπταται ἀνέφελος, λευκὴ δ' ἐπιδέδρομεν αἴγλη.

συνεπιμαρτυρεῖ δὲ καὶ ὁ βίος ἅπας, τὴν ἄνω χώραν ἀποδοὺς θεῷ: καὶ γὰρ πάντες ἄνθρωποι ἀνατείνομεν τὰς χεῖρας εἰς τὸν οὐρανὸν εὐχὰς ποιούμενοι. Καθ' ὃν λόγον οὐ κακῶς κἀκεῖνο ἀναπεφώνηται

> Ζεὺς δ' ἔλαχ' οὐρανὸν εὐρὺν ἐν αἰθέρι καὶ νεφέλῃσι.

34. La palabra «cielo» (οὐρανός) se hace derivar de la palabra griega «límite» (ὅρος), paranomasia irreproducible en la traducción.
35. Aquí también tenemos una paranomasia irreproducible entre las palabras griegas «Olimpo» y «todo luz» (*hololampe*). Llamar al cielo Olimpo probablemente pertenezca al antiguo pitagorismo.

También dicen que el escultor Fidias, cuando construyó en la Acrópolis la estatua de Atenea, había esculpido su propia cara en el escudo de la diosa y que había unido este a la estatua mediante una técnica invisible, de tal manera 400a que, si uno hubiese querido cogerlo, necesariamente habría tenido que deshacer toda la estatua y demolerla.

Así pues, Dios tiene esta misma función en el mundo, en cuanto que mantiene la armonía y la conservación de todas las cosas, excepto que él no está en el centro, donde está la tierra, este lugar impuro, sino que está en lo alto, lo puro en un lugar puro, que nosotros llamamos con propiedad cielo, por el hecho de que constituye el límite supremo[34], y también Olimpo, porque es todo luz[35], totalmente separado de cualquier oscuridad y de movimiento desordenado, como los que se producen aquí entre nosotros por causa de las tempestades y de la violencia de los vientos; como también dice el Poeta:

> En el Olimpo, al abrigo
> de sempiternos dioses sede tranquila,
> que ni los vientos conmueven, ni baña
> la lluvia jamás, ni jamás la nieve cubre,
> sino un sereno puro se expande sobre él
> no ofendido por nube alguna, y una viva
> luz blanca lo circunda[36].

Prueba de esto es toda vida, que concordemente atribuye a Dios la región superior; pues todos nosotros hombres, cuando rezamos, levantamos las manos al cielo[37]. Por este motivo también se afirmó justamente:

> A Zeus le tocó en suerte el vasto cielo entre el éter y las nubes[38].

36. Homero, *Od.*, VI, 42-45.
37. Cf. *supra*, 76, nota 1.
38. Homero, *Il.*, XV, 192.

διὸ καὶ τῶν αἰσθητῶν τὰ τιμιώτατα τὸν αὐτὸν ἐπέχει τόπον, ἄστρα τε καὶ ἥλιος καὶ σελήνη, μόνα τε τὰ οὐράνια διὰ τοῦτο ἀεὶ τὴν αὐτὴν σώζοντα τάξιν διακεκόσμηται, καὶ οὔποτε ἀλλοιωθέντα μετεκινήθη, καθάπερ τὰ ἐπὶ γῆς εὔτρεπτα ὄντα πολλὰς ἑτεροιώσεις καὶ πάθη ἀναδέδεκται· σεισμοί τε γὰρ ἤδη βίαιοι πολλὰ μέρη τῆς γῆς ἀνέρρηξαν, ὄμβροι τε κατέκλυσαν ἐξαίσιοι καταρραγέντες, ἐπιδρομαί τε κυμάτων καὶ ἀναχωρήσεις πολλάκις καὶ ἠπείρους ἐθαλάττωσαν καὶ θάλαττας ἠπείρωσαν, βιαί τε πνευμάτων καὶ τυφώνων ἔστιν ὅτε πόλεις ὅλας ἀνέτρεψαν, πυρκαϊαί τε καὶ φλόγες αἱ μὲν ἐξ οὐρανοῦ γενόμεναι πρότερον, ὥσπερ φασίν, ἐπὶ Φαέθοντος τὰ πρὸς ἕω μέρη κατέφλεξαν, αἱ δὲ πρὸς ἑσπέραν ἐκ γῆς ἀναβλύσασαι καὶ ἐκφυσήσασαι, καθάπερ τῶν ἐν Αἴτνῃ κρατήρων ἀναρραγέντων καὶ ἀνὰ τὴν γὴν φερομένων χειμάρρου δίκην. Ἔνθα καὶ τὸ τῶν εὐσεβῶν 400b γένος ἐξόχως ἐτίμησε τὸ δαιμόνιον· περικαταληφθέντων γὰρ [αὐτῶν] ὑπὸ τοῦ ῥεύματος διὰ τὸ βαστάζειν γέροντας ἐπὶ τῶν ὤμων γονεῖς καὶ σώζειν, πλησίον [αὐτῶν] γενόμενος ὁ τοῦ πυρὸς ποταμὸς ἐξεσχίσθη παρέτρεψέ τε τοῦ φλογμοῦ τὸ μὲν ἔνθα, τὸ δὲ ἔνθα, καὶ ἐτήρησεν ἀβλαβεῖς ἅμα τοῖς γονεῦσι τοὺς νεανίσκους.

Καθόλου δὲ ὅπερ ἐν νηὶ μὲν κυβερνήτης, ἐν ἅρματι δὲ ἡνίοχος, ἐν χορῷ δὲ κορυφαῖος, ἐν πόλει δὲ νόμος, ἐν στρατοπέδῳ δὲ ἡγεμών, τοῦτο θεὸς ἐν κόσμῳ, πλὴν καθ' ὅσον τοῖς μὲν καματηρὸν τὸ ἄρχειν πολυκίνητόν τε καὶ πολυμέριμνον, τῷ δὲ ἄλυπον ἄπονόν τε καὶ πάσης κεχωρισμένον σωματικῆς ἀσθενείας·

También por esto los más nobles de los cuerpos sensibles, es decir, las estrellas, el sol y la luna, ocupan este mismo lugar, y por esto los cuerpos celestes están organizados de manera que mantienen siempre el mismo orden, y jamás se alteran cambiando su curso, como, sin embargo, hacen las cosas que están en la tierra, que, al ser fácilmente mutables, están sujetas a muchas alteraciones y afecciones. Pues violentos terremotos ya han partido muchas partes de la tierra, la caída de lluvias violentas la han inundado, la invasión de olas y sus retiradas, con frecuencia, han transformado continentes en mares y mares en continentes; la violencia de los vientos y los ciclones ha destrozado ciudades enteras; fuegos y llamas han quemado la tierra: unos, cayendo del cielo como dicen que ocurrió en tiempos de Fetonte, quemaron las regiones en Oriente, los otros, brotando y erupcionando en la tierra, las regiones de Occidente, como cuando se abrieron los cráteres del Etna e hicieron surgir sobre la tierra una especie de torrentes. Y fue en aquella ocasión cuando la Divinidad rindió honores particulares a la estirpe de los piadosos: arrinconados por todos lados por la columnas de lava, por haber decidido llevar a la espalda a los viejos padres y salvarlos, cuando el río de fuego cayó encima de ellos, se dividió en dos y desvió una parte de las llamas de un lado y otra de otro, y dejó incólumes a los jóvenes junto con sus padres. 400b

En general, lo que el timonel es a la nave, el cocinero a la cocina, el corifeo al coro, la ley a la ciudad, el general al ejército, lo es Dios en el cosmos: aunque, para aquellos el mandar es algo fatigoso, que conlleva mucho movimiento y muchas preocupaciones, mientras que para Dios no implica afán ni fatiga, y está completamente separado[39] de cualquier debilidad corpórea.

39. En la *Metafísica* de Aristóteles κεχωρισμένον es un término técnico para designar la trascendencia.

ἐν ἀκινήτῳ γὰρ ἱδρυμένος δυνάμει πάντα κινεῖ καὶ περιάγει, ὅπου βούλεται καὶ ὅπως, ἐν διαφόροις ἰδέαις τε καὶ φύσεσιν, ὥσπερ ἀμέλει καὶ ὁ τῆς πόλεως νόμος ἀκίνητος ὢν ἐν ταῖς τῶν χρωμένων ψυχαῖς πάντα οἰκονομεῖ τὰ κατὰ τὴν πολιτείαν· ἐφεπόμενοι γὰρ αὐτῷ δηλονότι ἐξίασιν ἄρχοντες μὲν ἐπὶ τὰ ἀρχεῖα, θεσμοθέται δὲ εἰς τὰ οἰκεῖα δικαστήρια, βουλευταὶ δὲ καὶ ἐκκλησιασταὶ εἰς συνέδρια τὰ προσήκοντα, καὶ ὁ μέν τις εἰς τὸ πρυτανεῖον βαδίζει σιτησόμενος, ὁ δὲ πρὸς τοὺς δικαστὰς ἀπολογησόμενος, ὁ δὲ εἰς τὸ δεσμωτήριον ἀποθανούμενος. Γίνονται δὲ καὶ δημοθοινίαι νόμιμοι καὶ πανηγύρεις ἐνιαύσιοι θεῶν τε θυσίαι καὶ ἡρώων θεραπεῖαι καὶ χοαὶ κεκμηκότων· ἄλλα δὲ ἄλλως ἐνεργούμενα κατὰ μίαν πρόσταξιν ἢ νόμιμον ἐξουσίαν σώζει τὸ τοῦ ποιήσαντος ὄντως ὅτι

> πόλις δ' ὁμοῦ μὲν θυμιαμάτων γέμει,
> ὁμοῦ δὲ παιάνων τε καὶ στεναγμάτων,

οὕτως ὑποληπτέον καὶ ἐπὶ τῆς μείζονος πόλεως, λέγω δὲ τοῦ κόσμου· νόμος γὰρ ἡμῖν ἰσοκλινὴς ὁ θεός, οὐδεμίαν ἐπιδεχόμενος διόρθωσιν ἢ μετάθεσιν, κρείττων δέ, οἶμαι, καὶ βεβαιότερος τῶν ἐν ταῖς κύρβεσιν ἀναγεγραμμένων.

Ἡγουμένου δὲ ἀκινήτως αὐτοῦ καὶ ἐμμελῶς ὁ σύμπας οἰκονομεῖται διάκοσμος οὐρανοῦ καὶ γῆς, μεμερισμένος κατὰ τὰς φύσεις πάσας

40. Se expresa en este punto el concepto de motor inmóvil; acerca de este tema, cf. Aristóteles, *De caelo*, A, 9, 279 a 28ss.; B, 6, 288 a 27ss.; *De generat. et corr.*, B, 10, 337 a 17ss.; *De mot. anim.*, 6; *Phys.*, Θ, *passim*; *Metaph.*, Λ, 6-9.

Sentándose en lo inmóvil, con su potencia lo mueve todo y lo hace girar[40], donde y como quiere, según formas y naturalezas distintas, igual que la ley, permaneciendo inmóvil, en las almas de aquellos que están sujetos a ella, gobierna todas las cosas de la ciudad: así, siguiendo la ley, como se ve bien, los magistrados van a sus cargos, los jueces a sus tribunales, los miembros del Consejo y de la Asamblea van a las sesiones a las que pertenecen, y uno va al Pritaneo para comer, otro se presenta ante los jueces para sostener la propia defensa, otro aún entra en la cárcel por ser condenado a muerte. Según las leyes también tienen lugar los banquetes públicos, los juegos anuales, los sacrificios a los dioses, las alabanzas a los héroes y las libaciones por los muertos. Las diferentes actividades, llevadas de diferentes modos según un único orden y según una única autoridad de la ley, son cantadas eficazmente por los versos del poeta que dice:

> la ciudad entera está llena de humo de incienso,
> entera llena de cantos de alegría y lamentaciones[41].

Así debemos pensar también de la ciudad mayor, es decir, del cosmos[42]. Dios, pues, es para nosotros una ley perfectamente equilibrada, que no admite corrección alguna, ni mudanza; mejor aún, creo, es más sólida que las leyes inscritas en tablas.

Bajo su guía inmóvil y armónica, todo el orden del cielo y de la tierra está regulado, repartido en todas las naturalezas, en base a semillas que les son propias, en plantas

41. Sófocles, *O.T.*, 4ss.
42. Cf. Aristóteles, *De philos.*, fr. 13 Ross.

διὰ τῶν οἰκείων σπερμάτων εἴς τε φυτὰ καὶ ζῷα
401a κατὰ γένη τε καὶ εἴδη· καὶ γὰρ ἄμπελοι καὶ φοίνικες καὶ περσέαι

συκέαι τε γλυκεραὶ καὶ ἐλαῖαι,

ὥς φησιν ὁ ποιητής, τά τε ἄκαρπα μέν, ἄλλας δὲ παρεχόμενα χρείας, πλάτανοι καὶ πίτυες καὶ πύξοι

κλήθρη τ' αἴγειρός τε καὶ εὐώδης κυπάρισσος,

αἵ τε καρπὸν ὀπώρας ἡδὺν ἄλλως δὲ δυσθησαύριστον φέρουσαι,

ὄχναι καὶ ῥοιαὶ καὶ μηλέαι ἀγλαόκαρποι,

τῶν τε ζῴων τά τε ἄγρια καὶ ἥμερα, τά τε ἐν ἀέρι καὶ ἐπὶ γῆς καὶ ἐν ὕδατι βοσκόμενα, γίνεται καὶ ἀκμάζει καὶ φθείρεται τοῖς τοῦ θεοῦ πειθόμενα θεσμοῖς· «πᾶν γὰρ ἑρπετὸν πληγῇ νέμεται», ὥς φησιν Ἡράκλειτος.

43. Homero, *Od.*, VII, 116; XI, 590.
44. *Ibid.*, V, 64.

y animales y según los géneros y las especies de estas. Y los viñedos, las palmeras y los melocotoneros, 401a

> las dulces higueras y los olivos[43]

como dice el poeta, y los árboles que no dan fruto, pero que dan otras ventajas, plátanos, pinos y bojes

> y los alisos, los álamos y los cipreses perfumados[44],

y aquellos que en la estación otoñal producen un fruto que es dulce, pero difícil de conservar,

> perales y granados y manzanares de bellísimos frutos[45];

y así también los animales, sean salvajes o domésticos, que viven en el aire, en la tierra o en el agua, nacen, alcanzan la plenitud de la vida y después mueren, obedeciendo las leyes divinas. En efecto, como dice Heráclito: «Todo ser que trajina por la tierra está llevado por la fuerza de Dios»[46].

45. *Ibid.*, VII, 115; XI, 589.
46. Heráclito, fr, 11 D-K.

7

Εἷς δὲ ὢν πολυώνυμός ἐστι, κατονομαζόμενος τοῖς πάθεσι πᾶσιν ἅπερ αὐτὸς νεοχμοῖ.

Καλοῦμεν γὰρ αὐτὸν καὶ Ζῆνα καὶ Δία, παραλλήλως χρώμενοι τοῖς ὀνόμασιν, ὡς κἂν εἰ λέγοιμεν δι' ὃν ζῶμεν.

Κρόνου δὲ παῖς καὶ χρόνου λέγεται, διήκων ἐξ αἰῶνος ἀτέρμονος εἰς ἕτερον αἰῶνα·

ἀστραπαῖός τε καὶ βρονταῖος καὶ αἴθριος καὶ αἰθέριος κεραύνιός τε καὶ ὑέτιος ἀπὸ τῶν ὑετῶν καὶ κεραυνῶν καὶ τῶν ἄλλων καλεῖται.

Καὶ μὴν ἐπικάρπιος μὲν ἀπὸ τῶν καρπῶν, πολιεὺς δὲ ἀπὸ τῶν πόλεων ὀνομάζεται, γενέθλιός τε καὶ ἑρκεῖος καὶ ὁμόγνιος καὶ πατρῷος ἀπὸ τῆς πρὸς ταῦτα κοινωνίας, ἑταιρεῖός τε καὶ φίλιος καὶ ξένιος καὶ στράτιος καὶ τροπαιοῦχος καθάρσιός τε καὶ παλαμναῖος καὶ ἱκέσιος καὶ μειλίχιος, ὥσπερ οἱ ποιηταὶ λέ-

1. «Aunque es uno, él tiene muchos nombres»: cf. Esquilo, *Prom.*, 210; Jenofonte, *Symp.*, VIII, 9.

2. Cf. Platón, *Crátilo*, 396 a-b. Nuestro autor se inspira en el criterio etimológico establecido por Platón en el Crátilo de que la lengua es reveladora de la naturaleza de la cosa por medio de la etimología.

3. Para el concepto que subyace en esta denominación de Dios puede confrontarse Aristóteles, *Metaph.*, Λ, 6, 1071 b 3-12; *Phys.*, Θ, 1, 251 b 10ss.

4. Cf. *Orph. fr.*, 49, 39 Kern.

5. Cf. *Ibid.*, 49, 38 Kern.

6. Cf. Teócrito, 4, 43.

7
[Dios, siendo uno, tiene muchos nombres]

Aunque es uno, él tiene muchos nombres[1], porque se le nombra a partir de todos los acontecimientos que él mismo renueva.

Así pues, lo llamamos Zeus y Dios, haciendo uso de estos nombres como si dijésemos que él es aquel por el que vivimos[2].

Es llamado hijo de Cronos, es decir, el tiempo, por cuanto él se extiende sin término de una eternidad a otra eternidad[3].

Es llamado Relampagueante[4], Tonante[5] y Sereno[6], Señor del éter, Fulminante, Pluviante, respectivamente por la lluvia, por el resplandor y por otros fenómenos.

Por otra parte también se le llama Fructífero, por los frutos que produce[7]; Custodia de la ciudad, por la ciudad que custodia; y también Protector de la estirpe[8], Protector de la casa[9], Protector de la familia[10], Protector de los antepasados[11], por el hecho de que él tiene parte en todo esto. Es llamado Protector de la sociedad[12], Protector de la amistad[13], Protector de la hospitalidad, Protector del ejército[14], Protector de los trofeos de victoria[15], Purifica-

7. Se pasa ahora a una serie de epítetos en el ámbito de la esfera social, política y moral.
8. Cf. Platón, *Leg.*, V, 729 c; IX, 879 d.
9. Cf. Sófocles, *Ant.*, 487; Heródoto, VI, 68.
10. Cf. Platón, *Leg.*, V, 729 c; IX, 881 d.
11. Cf. *Ibid.*, IX, 881 d; Platón, *Euthyd.*, 302 d.
12. Cf. Heródoto, I, 44.
13. Cf. Platón, *Phaedr.*, 234 e.
14. Cf. Heródoto, V, 119.
15. Cf. *Orph., fr.*, 251 Kern.

γουσι, σωτήρ τε καὶ ἐλευθέριος ἐτύμως, ὡς δὲ τὸ πᾶν εἰπεῖν, οὐράνιός τε καὶ χθόνιος, πάσης ἐπώνυμος φύσεως ὢν καὶ τύχης, ἅτε πάντων αὐτὸς αἴτιος ὤν.

Διὸ καὶ ἐν τοῖς Ὀρφικοῖς οὐ κακῶς λέγεται

Ζεὺς πρῶτος γένετο, Ζεὺς ὕστατος ἀρχικέραυνος·
Ζεὺς κεφαλή, Ζεὺς μέσσα, Διὸς δ' ἐκ πάντα τέτυκται·
401b Ζεὺς πυθμὴν γαίης τε καὶ οὐρανοῦ ἀστερόεντος·
Ζεὺς ἄρσην γένετο, Ζεὺς ἄμβροτος ἔπλετο νύμφη·
Ζεὺς πνοιὴ πάντων, Ζεὺς ἀκαμάτου πυρὸς ὁρμή·
Ζεὺς πόντου ῥίζα, Ζεὺς ἥλιος ἠδὲ σελήνη·
Ζεὺς βασιλεύς, Ζεὺς ἀρχὸς ἁπάντων ἀρχικέραυνος·
Πάντας γὰρ κρύψας αὖθις φάος ἐς πολυγηθὲς
ἐκ καθαρῆς κραδίης ἀνενέγκατο, μέρμερα ῥέζων.

οἶμαι δὲ καὶ τὴν Ἀνάγκην οὐκ ἄλλο τι λέγεσθαι πλὴν τοῦτον, οἱονεὶ ἀνίκητον αἰτίαν ὄντα, Εἱμαρμένην δὲ διὰ τὸ εἴρειν τε καὶ χωρεῖν ἀκωλύτως, Πεπρωμένην δὲ διὰ τὸ πεπερατῶσθαι πάντα καὶ μηδὲν ἐν τοῖς οὖσιν ἄπειρον εἶναι, καὶ Μοῖραν μὲν ἀπὸ τοῦ μεμερίσθαι, Νέμεσιν δὲ ἀπὸ

16. Cf. Heródoto, I, 44.
17. Cf. Jenofonte, *Cyr.*, VIII, 7, 18.
18. Cf. Sófocles, *Ph.*, 484.
19. Cf. Tucídides, II, 71.
20. Cf. Esquilo, *Ag.*, 1386; Sófocles, *Oed., Col.*, 1606.
21. Nótese que Aristóteles conocía el orfismo como resulta claro de dos fragmentos recuperados de su tratado *De Philosophia*.
22. Cf. *Orph., fr.*, 21 Kern. Cf. Platón, *Leg.*, IV, 715 e. También A. Bernabé, *Textos órficos y filosofía presocrática*, Madrid 2004, 174.
23. *Ananke* es tópico de la teogonía órfica: cf. *Orph., fr.*, 54,126, 162 Kern. También en Parménides *Ananke* juega un papel importante

dor[16], Vengador[17], Protector de los suplicantes[18] y Benigno, como dicen los poetas, y también Salvador y verdadero Libertador[19]: por decirlo en una sola palabra, Señor del cielo y Señor de la tierra[20], recibiendo su nombre por todo aquello que acaece por naturaleza y por accidente, puesto que es él mismo la causa de todas las cosas.

Por ello en los himnos órficos[21] no de manera impropia se dice:

> Zeus es el primero, Zeus del vívido fulgor y el último;
> Zeus es la cabeza, Zeus es el medio, todo está constituido por Zeus;
> Zeus es el fundamento de la tierra y del estrellado cielo; 401b
> Zeus es macho, Zeus inmortal es hembra;
> Zeus es el aliento de todas las cosas, Zeus es ímpetu del infatigable fuego;
> Zeus es la raíz del mar, Zeus es el sol y la luna;
> Zeus es rey, señor de todas las cosas, Zeus del vívido fulgor;
> tras haber escondido todo de nuevo saca a la luz
> por su corazón puro las lleva, cumpliendo maravillas[22].

Por otra parte, creo que cuando se habla de la Necesidad no se entiende otra cosa que Dios, como si se quisiese decir que él es la causa inmóvil[23]; Él, pues, es Fato, porque aglutina y avanza sin ser obstaculizado por nada[24]; Fatalidad porque todas las cosas están delimitadas y nada hay que sea ilimitado[25]; Moira porque todo está dividido[26]; Némesis[27]

en relación al ser: cf. B, 8, 30 y B, 10, 6 D-K. Por último, cf. Eurípides, *Troad.*, 886.

24. Cf. *Orph., fr.*, 162 Kern.

25. Cf. Esquilo, *Pr.*, 519.

26. La palabra *Moira* se hace derivar por paranomasia del verbo griego *merizein*: «repartir», «dividir». Cf. *Orph., fr.*, 32 y 47 Kern. *Moira*, como *Ananke*, está ligada al ser en Parménides, B, 8, 37 D-K.

27. La palabra «némesis» se hace derivar por paranomasia del verbo griego *némein*: «dividir». Cf. Platón, *Leg.*, IV, 717; Eurípides, *Orest.*, 1362: *Phoen.*, 182.

τῆς ἑκάστῳ διανεμήσεως, Ἀδράστειαν δὲ ἀναπόδραστον αἰτίαν οὖσαν κατὰ φύσιν, Αἶσαν δὲ ἀεὶ οὖσαν. Τά τε περὶ τὰς Μοίρας καὶ τὸν ἄτρακτον εἰς ταὐτό πως νεύει· τρεῖς μὲν γὰρ αἱ Μοῖραι, κατὰ τοὺς χρόνους μεμερισμέναι, νῆμα δὲ ἀτράκτου τὸ μὲν ἐξειργασμένον, τὸ δὲ μέλλον, τὸ δὲ περιστρεφόμενον· τέτακται δὲ κατὰ μὲν τὸ γεγονὸς μία τῶν Μοιρῶν, Ἄτροπος, ἐπεὶ τὰ παρελθόντα πάντα ἄτρεπτά ἐστι, κατὰ δὲ τὸ μέλλον Λάχεσις –[εἰς] πάντα γὰρ ἡ κατὰ φύσιν μένει λῆξις– κατὰ δὲ τὸ ἐνεστὼς Κλωθώ, συμπεραίνουσά τε καὶ κλώθουσα ἑκάστῳ τὰ οἰκεῖα. Περαίνεται δὲ καὶ ὁ μῦθος οὐκ ἀτάκτως.

Ταῦτα δὲ πάντα ἐστὶν οὐκ ἄλλο τι πλὴν ὁ θεός, καθάπερ καὶ ὁ γενναῖος Πλάτων φησίν· «ὁ μὲν δὴ θεός, ὥσπερ ὁ παλαιὸς λόγος, ἀρχήν τε καὶ τελευτὴν καὶ μέσα τῶν ὄντων ἁπάντων ἔχων, εὐθείᾳ περαίνει κατὰ φύσιν πορευόμενος· τῷ δὲ ἀεὶ ξυνέπεται δίκη, τῶν ἀπολειπομένων τοῦ θείου νόμου τιμωρός», «ἧς ὁ γενήσεσθαι μέλλων μακάριός τε καὶ εὐδαίμων ἐξ ἀρχῆς εὐθὺς μέτοχος εἴη».

28. La palabra *adrasteia* se hace derivar del verbo *a-didraskein*: «imposibilidad de escapar». *Adrasteia* es tópico de la teogonía órfica: cf. *Orph., fr.*, 20 (de Platón, *Phaedr.*, 248 c d y *Resp.*, V, 451 a), 54, 105, 162 Kern.

29. La palabra «destino» (*aisan*) se hace derivar de «que es siempre» (*aei ousan*). Cf. Homero, *Il.*, IX, 608.

30. Cf. Platón, *Resp.*, X, 617 c-d, 620 d-e.

31. La palabra «Átropos» se hace derivar del verbo griego *a-trepein*: «sin poder volver».

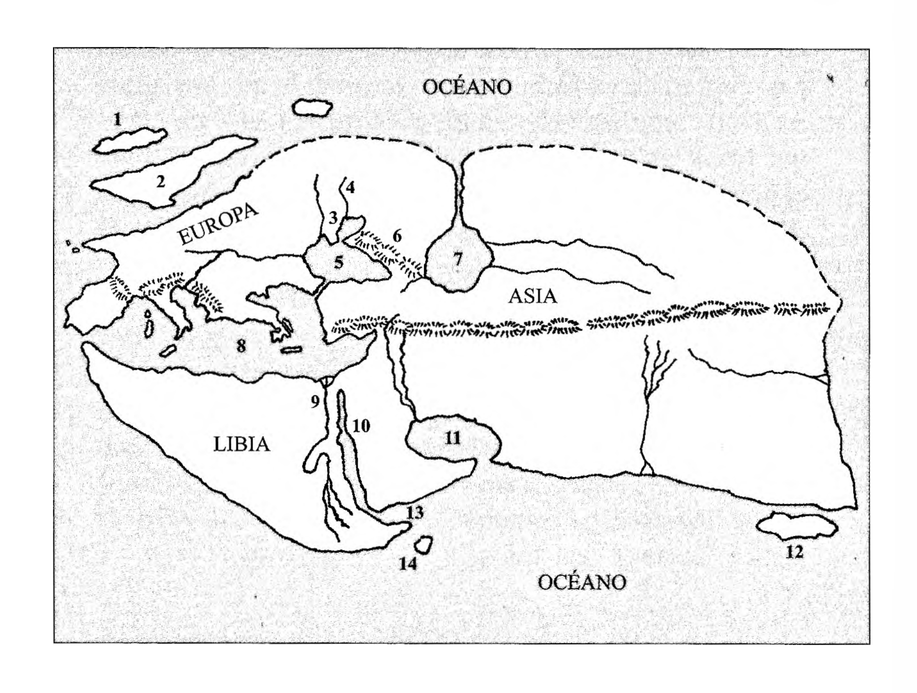
por el hecho de que a cada uno se le dio su parte; Adrastea[28] porque es una causa de lo que no se puede escapar por naturaleza; y Destino[29] porque existe desde siempre.

Las cosas que se dicen de las Moiras[30] y del huso convergen de cualquier modo con esto. Las Moiras son tres y son distintas según las tres partes del tiempo y del hilo del huso que está en parte ya completamente hilado, en parte deberá ser hilado en el futuro, en parte está siendo actualmente hilado. Una de las Moiras tiene el dominio del pasado y se llama Átropos[31], porque todo lo que ha pasado no puede retornar; sobre el futuro domina Láquesis[32], porque todas las cosas de la naturaleza tienden a un fin; sobre el presente domina Cloto[33], llevando a término e hilando el destino que le compete a cada uno. Así termina el mito de manera apropiada.

Todas estas cosas no son otra cosa que Dios, como también dice el noble Platón: «Dios, como afirma la doctrina antigua[34], teniendo en su mano el principio, el fin y el medio de todos los seres, llevándolas en línea recta según la naturaleza. De él se acompaña siempre la Justicia[35], castigadora de los que transgreden la ley divina»[36]. «El que quiere llegar a estar contento y ser feliz, sea partícipe de la justicia desde el principio»[37].

32. La palabra «Láquesis» se hace derivar del verbo griego *legein*: «terminar».
33. La palabra «Cloto» se hace derivar del verbo griego *clozein*: «hilar».
34. «Como afirma la doctrina antigua» es fórmula con la que se indica la doctrina órfica: cf. Platón, *Phaedr.*, 240 c; *Phaed.*, 70 c; *Epist.*, VII, 335 a. *Orph. fr.*, 247, 9 Kern.
35. Cf. *Orph., fr.*, 23 Kern.
36. Platón, *Leg.*, IV, 715 e-716 a.
37. *Ibid.*, V, 730 b.

MAPA DE LA *OIKUMENE*
SEGÚN *SOBRE EL MUNDO*



1. Irlanda
2. Albión
3. Meótide
4. Río Tanais
5. Mar del Ponto
6. Cordillera del Cáucaso
7. Mar Caspio
8. Mar Mediterráneo
9. Río Nilo
10. Golfo Arábigo
11. Golfo Pérsico
12. Isla Taprobane
13. Mar Eritreo
14. Isla Febol

EPÍLOGO

Por lo que respecta al tratado *Sobre el mundo*, ni la Antigüedad ni la Edad Media parecen haber tenido dudas de que su autor fue Aristóteles. Solo desde el Humanismo hasta nuestros días se ha cuestionado la autoría del mismo por diferentes estudiosos y desde diferentes enfoques.

Giovanni Reale volvió a poner esta cuestión sobre la mesa en 1974 cuando presentó su edición del texto, que incluía un estudio crítico. Desde entonces permanece abierto el debate en torno a la paternidad de dicho tratado. De hecho, los últimos estudios sobre Aristóteles y Teofrasto han tirado por tierra muchas de las teorías defendidas por quienes negaban la autoría de Aristóteles.

El propio Reale, en colaboración con Abraham P. Bos, ofreció en 1995 un trabajo completísimo acerca de *Sobre el mundo* en la segunda edición de su citada obra. En ella aporta un material muy valioso para el análisis de nuestro texto y sobre la reflexión crítica que aborda la cuestión de la autoría.

En el prólogo, Reale expone los principales argumentos que han sido esgrimidos por los estudiosos para negar que Aristóteles sea el autor. Son los siguientes:

1. El contenido filosófico de este tratado no se corresponde perfectamente con el contenido de las obras filosóficas que con seguridad han salido de la pluma del Estagirita. Para no pocos, *Sobre el mundo* presenta trazas de la tradición estoica, y en concreto del estoicismo de Posidonio. En opinión de

otros, la influencia es atribuible más bien a la tradición platónica y al platonismo medio. Algunos, finalmente, consideran que la influencia más reconocible es la de la tradición neopitagórica, e incluso identifican elementos que se remontan a la teología bíblica.

2. El estilo empleado en la composición del tratado *Sobre el mundo* es totalmente diferente del usado en las obras aristotélicas que conocemos.

3. El modo de filosofar resulta muy diferente del que Aristóteles sigue en otras obras. Así, en *Sobre el mundo* no prevalecen los argumentos, sino afirmaciones que ilustra con diferentes imágenes y comparaciones.

4. Las doctrinas científicas, y de forma concreta las meteorológicas y geográficas, incluyen adquisiciones posteriores a Aristóteles.

5. En el capítulo séptimo se cita un himno órfico que se resiente de influencias estoicas y que habría sido compuesto en época post-aristotélica.

Estos cinco puntos representan, según mi entender, otras tantas claves para iniciarse en el estudio de *Sobre el mundo*. Conviene advertir, no obstante, que su lectura debe hacerse sin prejuicios que vean en el texto cosas que no dice.

Pero, tal como afirmé en el prólogo, mi propósito con esta edición no es cerrar, ni mucho menos, la cuestión principal sobre este tratado, su autoría, sino que sirva de estímulo para futuros trabajos en torno a *Sobre el mundo* en los cuales se lleve a cabo una profundización que ayude a conocer este importante escrito de la Antigüedad.

Para colaborar en este proyecto, presento una bibliografía elemental que puede servir de punto de arranque. Todo aquel que precise de referencias bibliográficas más amplias y exhaustivas puede consultar la ya referida edición del filósofo italiano Giovanni Reale.

Mi trabajo ha pretendido mantenerse neutral en la disputa sobre la autoría. Me limito a ofrecer en las notas, allí donde los hay, paralelos a nuestro tratado del pensamiento griego anterior (Presocráticos, Platón, Aristóteles, entre otros). De este modo serán los propios textos quienes hablen.

Ojalá que en un futuro próximo aparezcan nuevos estudiosos que presten a *Sobre el mundo* la atención que merece y hallen respuesta a las cuestiones que sigue suscitando.

BIBLIOGRAFÍA

1. Ediciones del texto[1]

Bekker, I. (ed.), *Aristotelis Opera*, ed. Academia Regia Borussica, Berlin 1831-1870 (ed. O. Gigon, Berlin ^{2}1960).
Lorimer, W. L., *Aristotelis qui fertur libellus De mundo*, Paris 1933.
Von Wilamovitz-Moellendorff, U., *Griechisches Lesebuch* I/2, Berlin 1902.

2. Traducciones

Capelle, W., *Die Schrift von der Welt. Ein Weltbild im Umriss aus dem 1. Jahrhundert nach Chr. Engeleiter und verdeutscht*, Jena 1907.
Festugière, A.J., *La révélation d'Hermès Trismégiste* II, Paris 1949.
Ross, W. D., *The Works of Aristotle Translated into English*, trad. E. S. Forster, Oxford 1931.
Strohm, H., *Aristoteles. Meteorologie, Über die Welt*, Berlin 1970.
Reale, G., *Aristotele. Trattato sul cosmo per Alessandro*, Nápoles 1974.

3. Literatura crítica

Bonitz, H., *Index aristotelicus*, Darmstadt 1955.
Bos, A. P., *The Theological Conception in «De mundo» and the Relation between This Writing and the Work of Plato and Aristotle*: Tijdschrift voor filosofie 39 (1977) 314-330.
–*Notes on Aristotles's «De mundo» concerning the discussion of its authenticity*: Philosophical Inquiry 1 (1979) 141-153.

1. Para nuestra edición del texto sigo el *Thesaurus Linguae Graecae* (TLG).

–*«Over de kosmos». De herontdekking van een bewaard gebleven geschrift van Aristoteles?*: Algemeen Nederlands Tijdschrift voor Wijbegeerte 85 (1993) 169-180.

–*La «Metafisica» di Aristotele alla luce del trattato «De mundo»*: Rivista de filosofia neoscolastica 85 (1993) 425-454.

Goodenough, E. R., *A Neo-Pythagorean Source in Philo Judaeus*: Yale Classical Studies 3 (1932) 117-164.

Gohlke, P., *Aristoteles an Alexander über das Weltall*: Neue Jahrbücher für Wissenshhaft und Jugendbildung 12 (1936) 232-335.

Lorimer, W. L., *The Text Tradition of Pseudo-Aristotle «De mundo» together with an Appendix Containing the Text of the Medieval Latin Versions*, Oxford 1924.

–*Some Notes on the Text of Pseudo-Aristotle «De mundo»*, Oxford 1925.

Maguire, J. P., *The Sources of Pseudo-Aristotle «De mundo»*: Yale Classical Studies 6 (1939) 110-167.

Radice, R., *La filosofia di Aristobulo e i suoi nessi con il «De mundo» attribuito ad Aristotele*, Milano 1994.

Schenkeveld, *Language and Style of the Aristotelian «De mundo» in Relation to the Question of its Inauthenticity*: Elenchos 12 (1991) 221-255.

Strohm, H., *Studien zu Schrift von der Welt*: Museum Helveticum 9 (1952) 137-175.

Reale, G., *Introducción a Aristóteles*, Barcelona 2007.

Zeller, E., *Die Philosophie der Griechen in ihrer geschichtlichen Entwitcklung* III, 1, 5, Leipzig 1923.

Hermeneia
FILOSOFÍA 104

La influencia de este breve tratado *Sobre el mundo* en el pensamiento filosófico y teológico de Occidente ha sido enorme. La autoría de Aristóteles, indiscutible en la Antigüedad y la Edad Media, sólo comenzó a ponerse en cuestión en el Humanismo, cuando ya había dejado su impronta.

Sobre el mundo ofrece por primera vez una visión sintética de la «realidad» cósmica en su globalidad, dando a cada cosa particular su justo sentido en función del todo del que forma parte. Presenta, además, la filosofía como algo divino y sobrehumano, la eternidad del mundo, la teoría del éter como quinto elemento, la armonía de los contrarios, el orden del cosmos como prueba de la existencia de Dios, y otras ideas que han estado presentes en el pensamiento occidental hasta nuestros días.

Primera edición de este texto en español, en una versión bilingüe que permite apreciar su excelente griego, así como la estructura y el lenguaje claros y esmerados.

Aristóteles (siglo IV a.C.), fue discípulo de Platón y preceptor de Alejandro Magno. Su obra ha influido inmensamente en la historia del pensamiento.

Tomás Rodríguez Hevia (Avilés, Asturias 1964), licenciado en Lenguas Clásicas y profesor, ha trabajado en diversos proyectos de traducción.

EDICIONES SÍGUEME

ISBN: 978-84-301-1869-4
9 788430 118694
PVP: 14,00 €